

Universidad del Aconcagua



Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura

Título:

Algunas consideraciones acerca del diagnóstico diferencial entre psicosis y neurosis

Alumna: **Militello, María Fernanda**

Directora: **Lic. María Cristina Brandi**

Mendoza, 12 de Noviembre del 2013.

Hoja de evaluación

Tribunal Examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitada: Lic. María Cristina Brandi.

Nota:

Observaciones:

Resumen

El presente estudio trata sobre algunas consideraciones acerca del diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis a partir de un caso clínico, trabajado desde los conceptos psicoanalíticos formulados por Sigmund Freud y Jacques Lacan. Dicho estudio comienza analizando cómo se constituye un sujeto. A continuación se trabaja con los criterios diagnósticos y con las teorizaciones acerca de la diferencia estructural entre neurosis y psicosis. Finalmente se introduce el concepto de la singularidad más allá de la estructura.

El estudio se realizó con una sola participante, a quién se le aplicaron los siguientes instrumentos: Entrevista, H.T.P. (House, Tree and Person), Machover, Bender, Test de la Familia, Desiderativo y Rorschach.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se puede decir que se trata de una estructura psicótica que, frente a lo real, construye una metáfora delirante, a partir de la cual, encuentra cierta estabilidad. Este delirio es lo más singular del caso, se presenta por fuera de lo común y es lo que lo distingue del resto de las psicosis.

Abstract

This research deals with some considerations about the difference between neurosis and psychosis diagnostic. It is based on a clinical case that is focused on Sigmund Freud and Jacques Lacan's psychoanalytical concepts. At the beginning, the constituents of the subject are analyzed. Then, there is a diagnostic criteria and a structural difference between neurosis and psychosis theories. Finally, the uniqueness concept is introduced over the structure.

The research was conducted with one participant who was applied to the following instruments: interview, HTP (House, Tree and Person), Machover test, Bender test, Family test, Desiderative test, and Rorschach test.

According to the results, it is a psychotic structure that makes up a delusional metaphor towards the reality to feel stable. This uniqueness delusion of the case is unusual and separated from others psychosis.

Índice

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Resumen.....	4
Abstract.....	5
Agradecimientos.....	9
Introducción.....	10

Primera Parte: Marco teórico.

1. Capítulo I: Constitución Subjetiva.

1.1. <u>Algunas consideraciones teóricas de Sigmund Freud</u>	16
1.1.1. Primeras vivencias de satisfacción y de dolor.....	16
1.1.2. Sexualidad infantil.....	18
1.1.2.1. Amnesia infantil y período de latencia.....	18
1.1.2.2. Exteriorizaciones de la sexualidad.....	18
1.1.3. <u>La pubertad</u>	20
1.1.3.1. El hallazgo de objeto.....	20
1.1.4. <u>Complejo de Edipo</u>	21
1.2. <u>Algunas consideraciones teóricas de Jacques Lacan</u>	23
1.2.1. Alienación y separación.....	23
1.2.1.1. Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.....	23
1.2.1.2. Comentarios sobre el seminario 11. Graciela Brodsky.....	26

1.2.2. Los tres tiempos del Edipo.....	30
1.2.3. Metáfora y Metonimia.....	33
1.3. <u>Integración de los conceptos anteriores</u>	34

2. Capítulo II: Entre psicosis y neurosis.

2.1. <u>Algunos criterios para el diagnóstico diferencial de neurosis y psicosis</u>	37
2.1.1. Criterio fenomenológico.....	37
2.1.1.1. Eje I: de los trastornos clínicos.....	38
2.1.1.1.1. Esquizofrenia y otros trastornos psicóticos.....	38
2.1.1.1.2. Trastornos de ansiedad.....	40
2.1.1.1.3. Trastornos somatomorfos.....	41
2.1.1.2. Consideraciones finales del Eje I.....	42
2.1.2. Criterio desde el Psicoanálisis: S. Freud y J. Lacan.....	43
2.2. <u>Desarrollos teóricos sobre psicosis y neurosis</u>	45
2.2.1. Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y neurosis de Sigmund Freud.....	45
2.2.1.1. Primeros escritos acerca de la diferencia entre psicosis y neurosis.....	45
2.2.1.2. Un caso de paranoia.....	49
2.2.1.2.1. Datos clínicos.....	50
2.2.1.2.2. Algunas interpretaciones.....	53
2.2.1.3. Algunos escritos posteriores al caso Schreber acerca de la diferencia entre neurosis y psicosis.....	56
2.2.1.4. Acerca de la pérdida de realidad en la psicosis y la neurosis.....	59
2.2.1.5. El conflicto entre el yo y el ello y entre el yo y el mundo exterior.....	61
2.2.2. Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y neurosis de Jacques Lacan.....	62

2.2.2.1.	Seminario III: Las psicosis.....	62
2.2.2.2.	Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis...	81
2.2.3.	Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y el caso Schreber desde Coriat y Pisani.....	90
2.2.3.1.	Enfoque Freudiano del delirio.....	93
2.2.3.2.	El punto de vista Lacaniano.....	93
2.3.	<u>Integración de los conceptos anteriores</u>	95
3.	<u>Capítulo III: La singularidad del caso a caso. La dimensión ética.</u>	
3.1.	<u>Lo que hay de singular en cada individuo</u>	97
3.1.1.	Lo singular.....	97
3.1.2.	Lo incomparable.....	98
3.1.3.	Fuera de sentido.....	98
3.1.4.	La dimensión ética.....	99
3.2.	<u>Integración de los conceptos anteriores</u>	99
	Segunda Parte: Caso clínico.	
4.	<u>Caso Clínico: Una niña perdida.</u>	
4.1.	<u>Presentación del caso clínico</u>	101
4.2.	<u>Análisis del caso: ¿Un caso de neurosis o de psicosis?</u>	107
4.3.	<u>Articulación del caso clínico con las técnicas administradas</u>	110
5.	<u>Conclusiones</u>	114
6.	<u>Bibliografía</u>	119
7.	<u>Anexos</u>	
7.1.	<u>Entrevistas</u>	124
7.2.	<u>Técnicas administradas</u>	156

Agradecimientos.

A Dios que bendijo cada uno de mis pasos hasta llegar aquí.

A mis padres que con mucho esfuerzo y trabajo me dieron la oportunidad de estudiar y de llevar adelante mi proyecto.

A mis hermanas y a mis sobrinos por inspirarme y alentarme paso a paso.

A mis cuñados por todas las veces que me acercaron comida, ropa limpia o dinero cuando lo necesitaba y por viajar conmigo para traerme a Mendoza.

A todos esas personas que durante mi adolescencia me marcaron profundamente, especialmente a mi psicóloga Viviana que me hizo descubrir la psicología como una ciencia capaz de generar un espacio, para que, cada sujeto se apropie de su vida.

A mi amiga Ana, que es como mi hermana, por brindarme su compañía y sincera amistad desde los 4 años.

A mi novio Fede por ser mi compañero de camino, por cuidarme, por brindarme su amor día a día y por alentarme a seguir adelante aun en situaciones que son difíciles de aceptar.

A mis mejores amigos, a esos de fierro que me acompañaron tanto en los buenos como en los malos momentos: Paulita, Romanela, Ariel y Yanina.

A mis amigos de la facu: Julio, Cecilia, Leo, Noe, Pablo, Maqui y Jime que me brindaron un espacio grupal a partir del cual pude continuar creciendo como persona.

A mis profesores de la facultad, especialmente a Cristina que me abrió muchas puertas para que yo pueda seguir estudiando y que me dió herramientas muy valiosas para poder seguir pensando desde el psicoanálisis.

¡¡A todos muchas gracias!!

Introducción

El presente estudio trata sobre algunas consideraciones acerca del diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis a partir de un caso clínico, trabajado desde los conceptos psicoanalíticos formulados por Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Dicha temática surge al considerar que el síntoma, de ninguna manera, define la estructura, pero en la psicosis Lacan considera que los llamados “fenómenos elementales”, a los que más adelante nombrará como *sinthome* son, a nivel del diagnóstico, una “guía que conduce al núcleo de la psicosis”.

En función de lo expuesto, los objetivos de este trabajo de tesina son:

Objetivo general:

- Analizar y diferenciar, a partir del recorrido de los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica en Sigmund Freud y Jacques Lacan, la neurosis de la psicosis.

Objetivos específicos:

- Trabajar en la neurosis y en la psicosis la función del Deseo Materno como una voluntad sin regular.

- Trabajar en la neurosis y en la psicosis la función del Nombre del Padre como límite a ese deseo que permite el establecimiento de un sistema de autoridad y de regulación.

- Analizar en la clínica, más allá de la estructura, la singularidad de la posición subjetiva del paciente frente a lo real.

Considerando lo dicho hasta acá, el presente trabajo se divide en dos grandes partes. En la primera parte se presenta el Marco Teórico, al cual se lo divide en tres capítulos.

En el primer capítulo “Constitución Subjetiva”, a partir de los textos de Sigmund Freud, se hace referencia a las primeras vivencias de satisfacción y de dolor, luego se comenta acerca de la sexualidad infantil y la pubertad y, finalmente, se desarrolla el Complejo de Edipo. En este mismo capítulo, a partir de los textos de Jacques Lacan y Graciela Brosky, se trabajan los conceptos de alienación y separación, los tres tiempos del Edipo y metáfora y metonimia.

En el segundo capítulo “Entre neurosis y psicosis” se hace referencia al criterio fenomenológico y al criterio psicoanalítico para el diagnóstico diferencial entre neurosis y psicosis. Luego se trabaja los desarrollos teóricos acerca de la diferencia diagnóstica entre neurosis y psicosis desde los siguientes autores: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Alain Miller, Cristian Pisani y ... Coriat.

En el tercer capítulo “La singularidad del caso a caso. La dimensión ética” se presenta un breve resumen acerca de lo que es lo singular en cada sujeto a partir de lo propuesto por Alain Miller.

En la segunda parte se encuentra la presentación del caso clínico, el análisis del mismo y las conclusiones.

La elección y el interés por un caso de psicosis, producto de la realización de la práctica de la clínica psicoanalítica, estuvo motivado por el valioso material clínico obtenido a través de las entrevistas y las técnicas aplicadas a una paciente, que permitió determinar la estructura a partir de localizar cierta oscilación y perplejidad en su discurso, que pasaban prácticamente desapercibidas.

Con este trabajo se intentó poner en valor la importancia que tiene el diagnóstico diferencial en el encuentro con un sujeto en la clínica, considerando que al discriminar las estructuras se delimita a la vez la particularidad de cada caso.

El tema de investigación se abordó desde una perspectiva psicoanalítica.

Este trabajo es una investigación de tipo cualitativa con un diseño narrativo.

Según Hernández Sampieri (2008, 8) los enfoques cualitativos utilizan la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. Aquí se evaluó el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hubo manipulación con respecto a la realidad. El investigador se introdujo en las experiencias individuales de los participantes y construyó el conocimiento, siempre consciente de que es parte del fenómeno estudiado. La “realidad” estuvo definida por las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades.

Hernández Sampieri (2008, 701) dice que, en cuanto al diseño narrativo, el investigador recolecta datos sobre las historias de vidas y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas.

Teniendo en cuenta a León y Montero (2007) se hizo un análisis y revisión articulado al estudio de casos, el cual fue elegido por el investigador de manera instrumental, por tratarse de un caso prototípico.

En cuanto al procedimiento se utilizó el método psicoanalítico como herramienta de investigación. Por lo tanto es importante destacar que el problema de investigación deviene de las incógnitas y preguntas del propio investigador (Karlen Zbrun et al., 2012).

Se llevó a cabo la articulación del desarrollo teórico con el caso elegido y el discurso del mismo. Para tales fines se trabajó con un psicodiagnóstico realizado a una adolescente en la práctica profesional obligatoria de la clínica psicoanalítica. Se utilizó para esto las entrevistas semi estructuradas y las técnicas ya tomadas en el proceso psicodiagnóstico. Entre las técnicas se encuentran: HTP, Machover, Bender, Test de la Familia, Desiderativo y Rorschach.

Mediante el análisis de las regularidades, discontinuidades y singularidades del discurso se intentó formular inferencias, explicaciones y conclusiones validadas a partir de los tres modos de razonamiento del método psicoanalítico: el deductivo, el inductivo y el abductivo (Karlen Zbrun et al., 2012).

Primera Parte:
Marco Teórico.

Capítulo I:

Constitución subjetiva.

1.1. Algunas consideraciones teóricas de Sigmund Freud.

1.1.1. Primeras vivencias de satisfacción y de dolor.

Ya desde sus comienzos Freud (1886-99) teorizaba sobre el funcionamiento del aparato psíquico constituido por sistemas de neuronas que recibirían estímulos desde el cuerpo y también desde el mundo externo. Además consideraba que el afán de estas neuronas era mantener al organismo en un estado de inercia o mejor dicho en un estado en el que los estímulos internos estén lo más bajos posibles. A este estado de inercia Freud lo llama (1886-99 p.340) “principio fundamental de la actividad neuronal” y “enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad.”

Explica que una tendencia de la vida psíquica es evitar el displacer o dolor y buscar la descarga de tensiones del organismo, lo que designa como placer.

Inicialmente va a decir (1886-99 p.362) que la vivencia de satisfacción “es un *esfuerzo* {Drang} que se aligera hacia un camino motor”, es un esfuerzo de descarga que tiene como resultado un aligeramiento de la tensión, es decir una alteración en el interior del organismo y esta es solo posible mediante una acción específica que provenga del mundo exterior. Dice Freud (1886-99 p.362):

“el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño”.

Como el organismo del recién nacido al principio es incapaz de llevar a cabo la acción específica, lo que denomina Freud como el estado de desvalimiento humano, es que necesita entonces del auxilio ajeno. Si el auxiliador realiza la acción específica el recién nacido experimentará sensación de placer que pone fin al esfuerzo que había provocado displacer, pero además comenzará entonces a percibir al objeto que realiza la acción y se producirá lo que Freud llama “facilitaciones” que posteriormente denominará inscripciones o marcas en el aparato psíquico. Freud lo explica (1886-99 p.363) así:

“El todo constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema: 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en ψ ; 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción del objeto, y 3) a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica.”

Por otro lado va a decir(1886-99 p.351) que la vivencia de dolor aparece cuando se produce “la interrupción de grandes Q hacia Σ ”, siendo que la Q es la cantidad de energía en el aparato psíquico y Σ es el sistema de neuronas de la memoria. Es decir, cuando hay un acrecentamiento del nivel de tensión en el organismo y este es sentido como displacer. Freud(1886-99) explica que este acrecentamiento del nivel de energía en el organismo, además de producir displacer, generará una inclinación hacia a la descarga de esta energía y esto también creará facilitaciones o huellas en el aparato psíquico.

Freud (1896) en su carta 52, retomando el concepto de facilitaciones, va a explicar que el funcionamiento psíquico se genera por la inscripción de huellas mnémicas que experimentan un reordenamiento según nuevas retranscripciones, es decir se genera a través de un mecanismo de estratificación sucesiva. Dice Freud (1896 p.274):

“(…) nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* {Umschrift}. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.”

A estas inscripciones las va a llamar también representaciones. En este texto denomina y explica a las sucesivas transcripciones como signos de percepción (primera transcripción insusceptible de conciencia), inconciencia (segunda transcripción o representaciones cosa inasequibles a la conciencia) y preconciencia (tercera transcripción o representaciones palabra que devienen concientes).

1.1.2. Sexualidad infantil.

1.1.2.1. Amnesia infantil y período de latencia.

Freud (1901-05 p.157) propone que “la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley”, es decir que la pulsión en la infancia tiene carácter de norma, que es constante e invariable para todos los sujetos, tiene que ver con lo universal en los sujetos. Explica además que la amnesia infantil es la causa de que se considere que la sexualidad despierta solo con la pubertad.

Dice Freud (1901-05 p. 159) “esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior”. Estas impresiones que se han olvidado y que pasan a ser de un período prehistórico o anterior de la vida de un individuo, son determinantes del desarrollo posterior ya que la amnesia infantil es la que trae sobre sí por vía asociativa todas aquellas huellas mnémicas posteriores en la vida del adulto. Este olvido consiste en un apartamiento de los recuerdos de la conciencia que es lo que Freud denomina represión.

Existe, además, un período de latencia parcial en el que la energía sexual está puesta en otros fines, puesto que las funciones reproductivas están suspendidas. Dice Freud (1901-05 p.161):

“durante este período de latencia total o meramente parcial se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral)”.

1.1.2.2. Exteriorizaciones de la sexualidad.

Freud (1901-05 p.165-166) va a decir que existen tres caracteres principales de una exteriorización sexual infantil: el primero es que “nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida” o necesarias para vivir (alimento por ejemplo), segundo que “todavía no conoce a un objeto sexual, pues es autoerótica”

(que se satisface en el cuerpo propio) y finalmente “su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena”.

Las zonas erógenas son un sector de la piel o de mucosa en el que las estimulaciones provocan placer. Freud va a decir de nuevo aquí que la meta de la pulsión es la satisfacción y que cuando aparece la necesidad de esta, causada por una peculiar tensión o displacer, esto se proyecta directamente sobre la zona erógena periférica y que se necesita del estímulo externo (auxilio ajeno) para provocar la sensación de satisfacción.

Dice Freud (1901-05 p.174), además, que “la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales”. Es decir, que en la vida sexual infantil, se puede comprobar que aparecen algunas personas en calidad de objeto sexuales para el niño y además agrega que esto es evidente en cuanto a que en el sujeto aparece la pulsión de ver y de exhibir, y de la crueldad que implican siempre a un otro. En principio dice que aparecen con cierta independencia de las zonas erógenas y sólo más tarde entran en relación con la vida genital.

Además entre los tres y cinco años el niño comienza a investigar, quiere saber sobre los problemas sexuales y el primer enigma que se les presenta es saber de dónde vienen los niños. En cuanto a la pregunta por los dos sexos dice Freud (1901-05 p.177) “para el varoncito es cosa natural suponer que todas las personas poseen un genital como el suyo” (lo cual estaría significando que considera a todos por igual, que le cuesta pensar en las diferencias). El supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital o como Freud (1923 p.146) lo va llamar después “primado del falo”, es una de las primeras teorías sexuales infantiles que posteriormente, frente a la confrontación con la realidad, va a dar lugar al complejo de castración. Dice Freud (1923 p.147) “la falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona”.

Por otro lado va a decir que la niña (1901-05 p.178) “no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa”, por el

contrario está dispuesta a reconocerla pero va a culminar deseando ser un varón (deseando tener el “pene” o mejor dicho tener lo que es puesto en valor).

Además, Freud explica (1901-05 p.181) que la elección de objeto se realiza en dos tiempos: “la primera se realiza entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder”; y “la segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación de la vida sexual”. Los resultados de la primera elección de objeto continúan o bien se conservan y experimentan una renovación en la época de la pubertad. En la segunda elección de objeto se renuncia a los objetos infantiles y se eligen otros objetos.

1.1.3. La pubertad.

Freud (1901-05) dice que en este período la pulsión halla objeto a diferencia de la infancia que como ya se dijo esta es predominantemente autoerótica. En la pubertad en cambio hay una nueva meta sexual y para alcanzarla dice Freud (1901-05 p.189) “todas las pulsiones parciales cooperan al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital”. Esta nueva meta sexual asigna diferentes funciones a los sexos estableciéndose así una separación tajante entre lo que es masculino, como la actividad y la posesión del pene, y por otro lado lo que es femenino, como el objeto y la pasividad.

En este momento de su teoría Freud va a diferenciar libido narcisista de la libido objetal (llama libido a la pulsión), y va a decir (1901-05 p.199) que la libido narcisista “es el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y a al cual vuelven a replegarse”. Esta investidura narcisista es un estado originario de la infancia que se conserva a pesar de que posteriormente sean investidos los objetos.

1.1.3.1 El hallazgo de objeto.

En esta etapa como ya se dijo se consume el hallazgo de objeto que ya se venía preparando desde la temprana infancia ya que el trato del niño con la persona

que lo cuida es una fuente continua de excitación y de satisfacción y es lo que Freud va a llamar Complejo de Edipo. Esta inclinación infantil hacia los padres marca después el camino para la elección de objeto. Dice Freud (1901-05 p.203) “el hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” y este reencuentro es con ese primer objeto de la primera vivencia de satisfacción.

Es por la barrera del incesto que se excluye como elección de objeto a parientes consanguíneos, a personas amadas en la infancia. El respeto por esta barrera es una exigencia cultural que se transforma en una ley que ordena y organiza. Dice Freud (1901-05 p.205):

“El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia”.

Como producto de esta barrera se consume así un logro psíquico importante, aunque también doloroso, que tiene que ver con el desasimiento respecto de la autoridad de los padres.

1.1.4. Complejo de Edipo.

Según Freud (1924) el Complejo de Edipo, como ya se dijo, es un fenómeno que comienza en la primera infancia, que después sucumbe a la represión y que se continúa por el período de latencia. Explica Freud (1924 p.181) que parece sepultarse a raíz de “dolorosas desilusiones acontecidas”, y así la niña que se considera la amada predilecta del padre tendrá que vivenciar alguna reprimenda por parte de él e igual el varoncito que considera que la madre es su propiedad, experimenta que ella le quita amor y cuidados para dárselos a un recién nacido. Dice Freud (1924 p.181) “la falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanza”.

La fase fálica ya nombrada anteriormente, en la que los genitales femeninos siguen sin ser descubiertos, es contemporánea al Complejo de Edipo y se hunde, se sepulta junto a este. Dice Freud (1924 p.183)“la observación que por fin quiebra la incredulidad del niño es la de los genitales femeninos” es decir, que la creencia de la organización genital fálica declina frente al genital de la niña y el niño no puede menos que figurarse la pérdida de su propio pene, es decir, esto le significa una amenaza de castración. La intelección de que la mujer es castrada pone fin a las posibilidades de situarse como el padre para obtener comercio con la madre o como la madre para hacerse amar por el padre, puesto que estalla aquí un conflicto entre el interés narcisista por esa parte de sí mismo que se puede perder, como la madre, y la investidura libidinosa de los objetos parentales. Triunfa así el interés narcisista y el niño se extraña del Complejo de Edipo.

Dice Freud (1924 p.185-186):

“el clítoris de la niña se comporta al comienzo en un todo como un pene, pero ella, por la comparación con un compañerito de juegos, percibe que es <<demasiado corto>>, y siente este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad.”

La niña va a crear la teoría de que una vez poseyó un miembro igualmente grande que el del varón y después lo perdió por castración y atribuye a otras mujeres un genital grande y completo. Esta renuncia al pene no se soportará sin un resarcimiento (1924 p.186): entonces“la muchacha se desliza -a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo” que no se cumple nunca. Ambos deseos quedan en el inconsciente de la niña y contribuyen a formar a la niña en su papel sexual.

La represión del Complejo de Edipo subsiste inconscientemente y más tarde se exteriorizará su efecto.

Al sepultarse el complejo de Edipo, dice Freud (1924 p.184) que “las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación”. Estas investiduras de objeto de las que habla son las investiduras de objetos parentales y, al ser sustituidas por identificaciones, conformarán el núcleo del superyó perpetuando así

la prohibición del incesto. Entonces, las aspiraciones libidinosas son sublimadas y desexualizadas, mudadas en mociones tiernas alejando así el peligro de la pérdida.

1.2. Algunas consideraciones teóricas de Jacques Lacan.

1.2.1. Alienación y separación.

1.2.1.1. Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.

Dice Lacan (1964 p.211) que “el inconciente está estructurado como un lenguaje” y a partir de esto deduce como se constituye un sujeto.

Lacan opone los campos del sujeto y del Otro. El Otro o el auxiliar del que ya hablaba Freud (1886-99) en el Proyecto de Psicología para Neurólogos, dice que (1964 p.212) “es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, puede hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer”.

Este autor va a decir (1964 p.212) que la función de la reproducción no tiene inscripción en el psiquismo, es decir, “no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra”. En cambio en su psiquismo sólo se inscribe la actividad y la pasividad, esto ya antes había sido mencionado por Freud (1901-05) cuando explica lo masculino, como la actividad y la posesión del pene, y por otro lado lo que es femenino, como el objeto y la pasividad. Sin embargo ni siquiera sus equivalentes los representan exhaustivamente. La pregunta sobre qué es ser un hombre o una mujer pertenece a la trama o mejor dicho al drama que se sitúa en el campo del Otro, el Complejo de Edipo es propiamente esto, porque lo que tiene que hacer el ser humano, como hombre o como mujer, lo aprende del Otro.

La relación que este sujeto establece con el Otro, por lo tanto, es asimétrica y si no fuera así el sujeto obtendría todo lo que demanda del Otro, es decir, se

establecerían relaciones recíprocas. En todo caso el Otro en esta relación es el que posee el saber, y es el sujeto que el tiene que aprender de este, el sujeto es al que le falta. Dice Lacan (1964 p.212) “lo que debe hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro.”

La primera operación que funda al sujeto, en esta relación asimétrica con el Otro, es la *Alienación*. Según Lacan (1964 p.218):

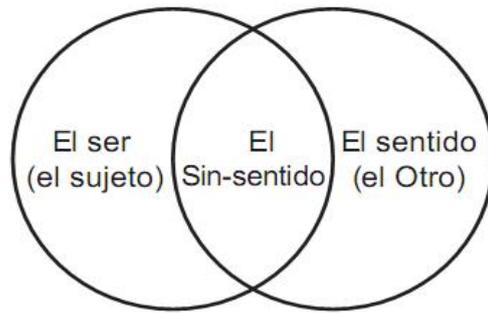
“la alienación consiste en ese *vel* que condena –si la palabra *condenar* no suscita objeciones, la retomo – al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanasis”

Es un primer apareamiento significativo, a partir del cual, el sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significante, el rasgo unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante. A partir de este primer significante aparece la división del sujeto y es el punto de represión y de atracción que hace posible las demás represiones.

Esta operación se define por una elección entre dos elementos en donde si uno de estos se pierde, sea cual sea la elección, también se pierda el otro. Así es que dice Lacan (1964 p.219):

“si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, este sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante.”

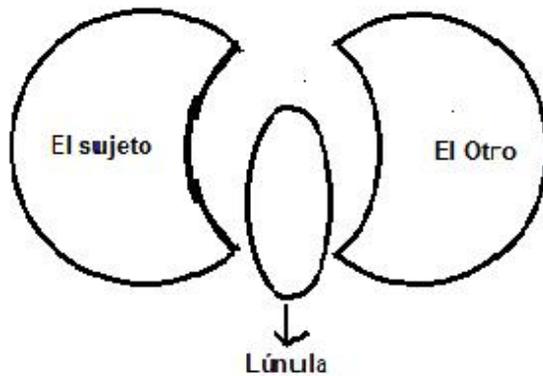
Por lo tanto la elección solo consistirá en conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas, produciéndose aquí la desaparición del ser que está inducida por la propia función del significante que lo divide.



La segunda operación es la que termina con la circularidad de relación del sujeto con el Otro y es la operación de la que se obtiene un producto que cae y que Lacan (1964) llama Lúnula. Dice Lacan (1964 p.221) “mientras que el primer tiempo se basa en la sub-estructura de la reunión, el segundo se basa en la sub-estructura denominada la intersección o producto. Se sitúa justamente en esa misma lúnula donde encontrarán la forma de hiancia, del borde.”

En la intersección de dos conjuntos, constituida por los elementos que pertenecen a cada conjunto, se produce la segunda operación. En esta operación el sujeto descubre la superposición de dos faltas, es decir, como dice el mencionado autor (1964 p.222), por un lado, “el sujeto encuentra la falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso.” De esta manera, frente a la pregunta “-me dice eso, pero ¿qué quiere?”, el sujeto aprehende del deseo del Otro, aprende del más allá de la demanda del Otro. Y por otro lado, el mismo sujeto frente a la falta del Otro responde con su propia falta, con su propia desaparición, y aquí es donde se pregunta ¿puede perderme?. “Una falta cubre a la otra” dice Lacan, se juntan el deseo del sujeto con el deseo del Otro y en la medida que el deseo del Otro es desconocido se constituye el deseo del sujeto, re encontrando entonces, regresando al punto inicial: el de su propia falta.

Esta segunda operación se denomina *Separación* y consiste, por lo tanto, en operar con la propia falta en relación a la falta del Otro.

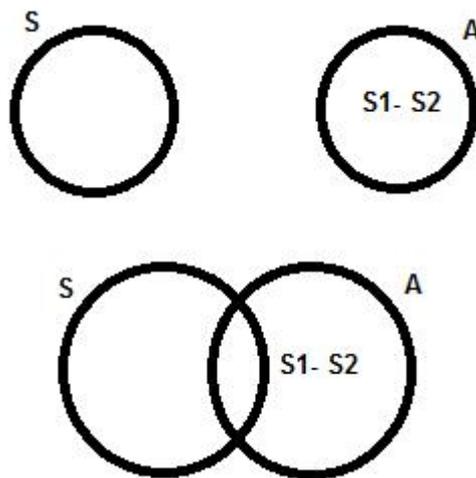


1.2.1.2. Comentarios sobre el seminario 11. Graciela Brodsky.

Acerca del seminario 11, Graciela Brodsky, en un curso Propedéutico de 1999, hace algunas observaciones y aclaraciones. Comienza diciendo que para estudiar los mecanismos de alienación y separación, hay que considerar que (1999 p.159) “el Otro preexiste al sujeto”. Entonces, dice Brodsky, ¿Cómo es que aparece el sujeto en el campo del otro? Responde a esta pregunta diciendo que (1999 p.161) “El sujeto no se produce solamente en los primeros encuentros del niño con el Otro, sino que se produce eventualmente en cada encuentro del sujeto con el Otro.” Es decir que la alienación y la separación son mecanismos constitutivos del sujeto no sólo en los inicios de la vida, sino durante toda esta.

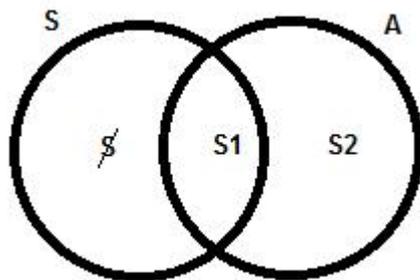
Habla Brodsky (1999) de dos conjuntos, uno que representa el campo en el que adviene el sujeto y el otro conjunto que corresponde a la lógica del Otro. Lacan (1964, citado en Brodsky, 1999, p.161) “El sujeto nace en tanto que en el campo del Otro surge el significante. Pero debido justamente a este hecho, eso que antes no era nada, nada sino sujeto a punto de advenir, queda fijado como significante”. Retoma, esta autora ese fragmento y comienza a explicar que para poder decir que el sujeto no es nada primero hay que dibujar la circunferencia del conjunto, es decir ubicar el lugar por lo menos para poder decir que ahí no hay nada. Dice Brodsky (1999 p.162-163):

“Todo esto implica un trazado, el recorte de un lugar planteado como vacío. En ese trazo, entonces, el sujeto como nada se encuentra con el conjunto del Otro:



El conjunto del Otro se define como el conjunto de los significantes, del cual Lacan toma la cadena mínima, es decir, S_1-S_2 , dos significantes al menos. El mecanismo consiste en la unión de estos dos conjuntos.”

Aparece así, al producirse la alienación, la zona en común entre los dos conjuntos y además este mecanismo suma los elementos comunes y no comunes de estos. El decir que en el círculo del sujeto no hay nada, eso ya es un significante que está colocado del lado de sujeto y es un recurso que usa Lacan para poder ubicar en los dos conjuntos el S_1 en tanto que, el “no hay nada” del lado del sujeto es un S_1 también.



Dice (1999 p.164) “ S_1 es lo que pertenece a los dos conjuntos. Queda algo entonces que es solamente propio del conjunto del Otro, que es el S_2 , y algo que es solamente propio del campo del sujeto, que es \$.”

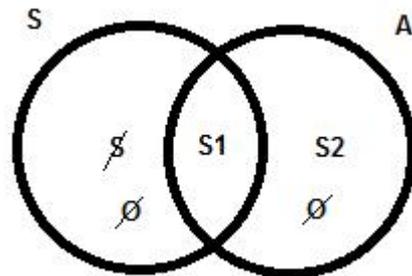
Continúa explicando que Lacan inventa la elección forzada, de la bolsa o la vida, para decir que entre estos dos conjuntos hay que elegir, como ya se explicó anteriormente. Y esta elección (1999 p.164) “superpone este esquema al esquema del ser y el sentido”. Entonces esta explica que el sujeto elige el sentido, y que pregunta por este a todos los Otros que se va encontrando a lo largo de su vida. Así por ejemplo le pregunta a su analista por el sentido de sus síntomas o la pregunta ¿quién soy? o ¿por qué estoy en el mundo?, buscan en el Otro el sentido. De esta operación de alienación entonces se desprende un significante que se encuentra reprimido: (1999 p.166) “si elegimos el sentido, perderemos el inconciente.” El inconciente es el sin-sentido y por lo tanto, si el sujeto se dirige al analista buscando el sentido, entonces no está buscando un saber inconciente. En realidad, el saber inconciente es lo está esperando el analista que se produzca.

Entonces lo que le sucede al sujeto cuando elige el sentido es perder el inconciente, es decir “perder los S_1 , los significantes amos que han determinado la vida del sujeto, que son significantes sin sentido” y lo otro que se pierde es su ser, es decir “ya no sabe quién es”. Al elegir el sentido, el sujeto no tiene ni $\$$ ni S_1 y esto es la operación de alinención. Por lo tanto, la alienación, es una operación defensiva para no saber ni del ser sujeto y ni de los significantes que determinan la propia existencia.

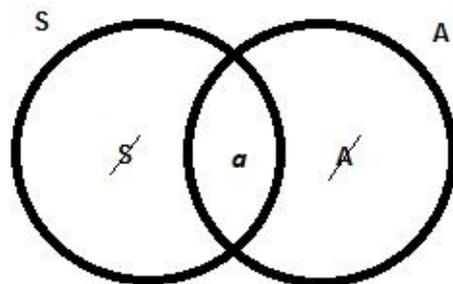
Dice Brodsky (1999 p.167) que “la llave de este mecanismo está en el factor común, que es el factor S_1 , que puede leerse del lado del Otro y del lado del sujeto”. Y lo que quiere decir con esto es que el significante amo es el significante a partir del cuál el sujeto puede tener lugar en el campo del Otro, es como su carta de presentación. O el sujeto no es nada o el sujeto se transforma en un significante. Entonces, este significante S_1 , le permite al sujeto decir quién es y de esta manera, velar su propia falta: esto es la alienación al significante.

Después Brodsky va a explicar (1999 p.173) el mecanismo de la separación, diciendo que “el mecanismo de la separación va a ser el mecanismo de la intersección del conjunto vacío del primer conjunto con el conjunto vacío del segundo conjunto”. Lo que sucede es que, en la unión o alienación del S_1 con el S_2 del segundo conjunto, aparece algo que no se veía del primer conjunto ni del segundo conjunto, que es el

conjunto vacío y esto es la matriz que genera el mecanismo de la separación. La separación es, entonces, el encuentro de dos faltas, la falta del sujeto y la falta del Otro, como explica Lacan.



Hay por lo tanto dos maneras de dirigirse al Otro, a través del mecanismo de alienación, en la búsqueda de sentido “¿qué quiere decir mi síntoma?” y también a través del mecanismo de la separación, centrada en la pregunta “me dice esto, pero ¿por qué me le dice, qué quiere de mí?”, apareciendo así la dimensión del deseo del Otro. Dice Brodsky (1999 p.181) que Lacan “lo que ubica en esa intersección de las dos faltas, y como resultado de tal intersección, es el objeto *a*.”



Además esta autora agrega (1999) que las respuestas que se dan a las dos preguntas, “¿qué quiere?” y “¿qué quiere de mí?”, tienen que ver con el fantasma de cada sujeto.

También explica (1999 p.182) que “así como la operación de alienación pone de manifiesto el S_1 y hace surgir el \$, la indeterminación del sujeto, la separación hace

surgir al objeto *α*articulado al sujeto”. Es decir que frente a las preguntas “¿qué quiere de mí?” y “¿puede perderme” a partir de la cuales el sujeto busca encontrar la falta en el Otro, encuentra su propia falta, en tanto que “¿qué perdería el Otro?” si en el sujeto no hay nada.

1.2.2. Los tres tiempos del Edipo.

Lacan (1957-1958) explica que si hay un sujeto hablante es porque no solo hay otro sino que hay un tercero, el Otro con mayúscula, que lo constituye.

Sólo después que el sujeto ha atravesado el orden de lo ya constituido, el orden de lo simbólico, recién en este momento su deseo pasa al estado de demanda, es decir encuentra a aquello a lo que se dirige: un objeto primordial, que puede ser la madre por ejemplo.

En un **primer tiempo** se da la primera relación de realidad y esta se produce entre la madre y el hijo, donde el niño experimenta, dice Lacan (1957-1958 p.186) “las primeras realidades de su contacto con el medio viviente”. También dice (1957-1958 p.187) “que el niño depende del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre, y de ninguna otra cosa”, es decir que, lo que el niño busca aquí es poder satisfacer el deseo de la madre, ser el objeto de deseo de la madre. El deseo del niño es deseo del deseo de la madre y queda sometido a la ley materna (madre como función, no como la persona, que se encarna en los padres o cuidadores del niño). En este primer momento el padre aún no ha entrado en la relación y la madre se transforma en aquel ser primordial que puede estar o no estar (es el otro auxiliar de la acción específica).

Dice Lacan (1957-1958 p.194) “la ley de la madre es, por supuesto, el hecho de que la madre es un ser hablante, con eso basta para legitimar que diga *la ley de la madre*. Sin embargo, esta ley es, por así decirlo, una ley incontrolada”. El que la ley materna sea una ley incontrolada tiene que ver con que el deseo del niño es completamente dependiente de otra cosa y que no hay nada más que esa ley que el sujeto soporta.

Además, dice Lacan (1957-1958 p.204) “el niño está particularmente aislado, desprovisto de todo lo que no sea el deseo de aquel Otro que él ya ha constituido como el Otro que puede estar presente o ausente”. El niño es aquí, en el inicio, un súbdito porque se siente sometido al capricho de aquello de lo que depende, del deseo de la madre y explica Lacan que (1957-1958 p.207) “el niño está abierto a inscribirse en el lugar de la metonimia de la madre”, es de decir que se convierte en un objeto para ella.

En este tiempo lógico se establece una relación en espejo en donde la madre lee o anticipa imaginariamente, en los movimientos del niño, lo que satisface sus deseos o no. Es una adaptación dual de imagen a imagen y es en este momento cuando el niño se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre, con el falo y se inscribe en la metonimia de la madre.

En un **segundo tiempo** dice Lacan (1957-1958 p.198) que “en el plano imaginario, el padre interviene realmente como privador de la madre, y esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior”; es decir que, en un plano imaginario, el padre privará a esta madre de ese falo, aunque en realidad priva a alguien de lo que, a fin de cuentas, no tiene. El niño va a encontrar aquí, dice Lacan, al “Otro del Otro”, es decir a la ley del Otro que él considera como la ley del padre y que por lo tanto ya no es de la madre, es la ley de ese Otro. El niño la aceptará o no, asumirá o no la privación del falo en la madre y este punto es crucial en el Complejo de Edipo. Lo que está castrado en este momento no es el sujeto, es la madre. Por otro lado el niño tendrá la alternativa de ser o no ser el falo en el plano imaginario, en la medida en que acepta o no la castración de la madre, si la acepta entonces él no es el falo de esta.

El Padre en este tiempo entra como portador de ley, interdictor del objeto que es la madre y hace obstáculo entre el niño y la madre. Lo esencial aquí es que la madre haga entrar al padre, al tercero, como mediador de lo que está más allá de su propia ley y de su capricho. Explica Lacan (1957-1958 p.208) “que en la palabra el padre interviene efectivamente sobre el discurso de la madre”. Lo que enuncia el padre, a través de la palabra, es una prohibición y no es sólo “No te acostarás con tu

madre” y “No reintegrarás tu producto”, es un “no” que se transmite allí donde va a recibir el discurso de la madre.

El padre que priva con la ley primordial del incesto es según Lacan (1957-1958 p.200) “el padre todopoderoso”, encargado de representar esta interdicción. El niño siente agresividad hacia el padre porque su objeto privilegiado, la madre, le está prohibido. Por lo tanto cree que el padre tiene intenciones agresivas equivalentes hacia él. La forma en que se encarna la amenaza castrativa está vinculada con esta agresión imaginaria.

Pero este padre temido, el padre que prohíbe es también el padre amable y querido, y entonces el niño quiere hacerse amar por él, pero como esto significaría pasar a la categoría de mujer entonces es que esta posición también supone peligro de castración.

La castración es un acto simbólico cuyo agente será alguien real que prohíbe a la madre y en la medida que el padre pueda transformarse en objeto deseable igual que la madre se estará en la fase terminal del Edipo (sustitución).

El **tercer tiempo** del Edipo será tan importante como el segundo, en tanto que, de este depende la salida del Complejo de Edipo. Dice Lacan (1957-1958 p.199) “interviene en el tercer tiempo el padre como el que tiene el falo y no como el que lo es”, instaurándose así la instancia del falo como objeto deseado y no solamente como objeto que puede privar al padre. Continúa explicando Lacan (1957-1958 p.200):

“el padre se revela en tanto que él tiene. Es la salida del complejo de Edipo. Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación se llama Ideal del yo.”

En este caso el padre puede darle a la madre lo que ella desea porque como ya se dijo, el padre lo tiene, es un padre real y potente. Cuando el niño se identifica, a la salida de su Edipo, con el padre que lo tiene, está conformando su Ideal del yo. A partir de este Ideal del yo, el niño tendrá en reserva todos los títulos para ser un hombre en el futuro. La metáfora paterna conducirá aquí a que se sustituya algo por estas identificaciones, que más tarde desarrollará.

Para la mujer será diferente dice Lacan, ya que ella no se enfrenta con esa identificación ni va a conservar un título de virilidad. Explica Lacan (1957-1958 p.201)

“Sabe dónde está eso y sabe donde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene.” A ella se le dificulta la entrada al Edipo mientras que al final más bien sabe en donde está lo que busca, como ya se dijo. A medida que el padre se convierte en el Ideal del Yo, se produce en la niña el reconocimiento de que ella no tiene falo.

Concluye Lacan diciendo que se trata de que el niño se identifique con el padre como quien lo posee y que la niña reconozca al hombre como quién lo tiene.

1.2.3. Metáfora y Metonimia

La metáfora, o lo que Freud llama Condensación, es una operación a partir de la cual se produce un significado que no existía antes. Este significado resulta de sustituir un significante por otro. Así lo dice Lacan (1957 p.487):

“la chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir dos significantes igualmente actualizados. Brotan entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena.”

La metáfora por la cual se produce la significación fálica es la metáfora paterna, como la llama Lacan.

$$f\left(\frac{S'}{S}\right) S \cong S (+) s,$$

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Lacan (1957-58) dice que la metáfora paterna es aquella a partir de la cual se constituye una simbolización primordial, en tanto que el niño pone al padre, el significante del Nombre del Padre, en el lugar de la madre y esto de “poner en el lugar de” es esencial para el progreso del Complejo de Edipo. Esta sustitución produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto, ese significado es el falo.

La madre que va y viene le hace preguntarse al niño que es lo que quiere ella. Al niño le encantaría ser lo que esa madre desea pero en estas idas y venidas le queda claro al niño que no sólo lo quiere a él. Estas presencias y ausencias de la madre tienen que ver con la incógnita, con el significado. Y este significado es el falo.

El Nombre del Padre es el significante que marca la intervención de la ley, es aquél que viene a marcar que la madre también está sujeta a la ley del significante, que ella también tiene una falta y que por lo tanto desea algo que está más allá, el falo. La metáfora por lo tanto efectúa la castración simbólica al no ser el niño el falo, inscribe la falta en el Otro, ya que el otro desea otras cosas más allá de él y produce la significación fálica.

Según Lacan (1957 p.486) la metonimia, o lo que Freud llama desplazamiento, “es esa conexión palabra a palabra”, una articulación de significantes que, a diferencia de la metáfora, no produce una nueva significación.

La metonimia es el deseo de otra cosa, es un deseo indestructible e inconciente. Es un deseo que insiste en la cadena de significantes, que se desplaza de un significante en otro, de un objeto en otro, porque ninguno de estos objetos es lo que se busca, ninguno satisface completamente el deseo. Hay un resto que insiste que es el deseo, es decir la metonimia.

$$f(S \dots S') \quad S \cong S (-) s,$$

1.3. Integración de los conceptos anteriores.

Dice Lacan (1957) que el lenguaje con su estructura preexiste al sujeto en su entrada, donde su lugar está inscripto desde el nacimiento. Dice además que el inconciente se estructura como un lenguaje. La estructura es, explica Lacan (1955 p.261) su Seminario III: Las Psicosis, “un grupo de elementos que forman un conjunto

co-variante”.Esta estructura es una cadena de significantes (signos, marcas) que se inscriben, por simultaneidad o por oposición, en cada sujeto de manera abierta, ya que ninguno de ellos consiste en la significación. Por lo tanto, un significante por sí mismo no significa nada. En la búsqueda de esta significación se produce un desplazamiento de significante en significante, lo que anteriormente se denominó metonimia.

Los significantes primordiales que conforman la estructura son el Deseo de la Madre, el Nombre del Padre, el Ideal y el Falo. Estos significantes son un conjunto de elementos covariantes que circulan en torno a la castración, a la falta.

Los conceptos que han sido abordados anteriormente se consideran esenciales para poder comprender las estructuras. Tanto la neurosis como la psicosis se constituyen en cada sujeto a partir de las primeras vivencias de satisfacción y de dolor, a partir de las inscripciones, a partir de los significantes que van marcando al sujeto a lo largo de su desarrollo, de su sexualidad infantil y de su pubertad.

Así también la alienación, la separación, y el paso por el Complejo de Edipo son operaciones constitutivas del sujeto. La salida del Edipo, a través de cómo opera la Metáfora Paterna, de cómo interviene el Nombre del Padre, es también estructurante. La posición de cada sujeto frente a la castración es lo que define la estructura.

Capítulo II:
Entre psicosis y neurosis.

2.1. Algunos criterios para el diagnóstico diferencial de neurosis y psicosis.

2.1.1. Criterio fenomenológico.

Para el diagnóstico diferencial entre psicosis y neurosis existen diferentes enfoques. Uno de ellos es el diagnóstico que se realiza a partir de las categorías y criterios del DSM IV.

Según Martín Camacho (2006) los diagnósticos psiquiátricos se establecen a partir de signos y síntomas que son manifestados por las personas. Los síntomas son aquellos datos que las personas refieren, son las descripciones subjetivas del paciente y no pueden ser observados directamente por el clínico; por otro lado los signos son aquellos observables clínicos que no hace falta que las personas relaten, que son observados directamente y a los cuales se los considera “objetivos”.

El DSM IV TR no pretende explicar las causas o génesis de los diferentes trastornos, tiene un enfoque descriptivo, es decir, sólo se limita a describir los signos y síntomas. Tal es así que confecciona categorías a partir de las cuales ciertos signos y síntomas conforman un cuadro específico. La formulación de estas categorías se considera la forma de organizar y de transmitir la información. Aún así el DSM IV TR no considera que cada categoría de trastorno mental sea una entidad separada, con límites que la diferencian de otros trastornos mentales y no mentales, ni tampoco considera que los individuos que padezcan del mismo trastorno sean iguales.

Además el sistema de este manual es multiaxial porque implica una evaluación en varios ejes y cada uno de ellos tiene que ver con un área diferente de información. El eje I es en donde se incluye la psicosis y la neurosis. La psicosis se incluyen en el apartado de la esquizofrenia y de otros trastornos psicóticos y las neurosis particularmente están incluidas aquí como trastornos de ansiedad y como trastornos somatomorfos. En el Eje II se encuentran los trastornos de la personalidad y el retraso mental. En el III aparecen las enfermedades médicas. En el Eje IV se registran los

problemas psicosociales y ambientales. Y finalmente en el Eje V se incluye la opinión del clínico acerca del nivel general de actividad del sujeto.

2.1.1.1. Eje I: de los trastornos clínicos.

En este eje se encuentran incluidos los trastornos del inicio de la infancia, la niñez o la adolescencia; el delirium, la demencia, los trastornos amnésicos y otros trastornos cognoscitivos; los trastornos mentales debidos a una enfermedad médica; los trastornos relacionados con sustancias; la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos; los trastornos del estado de ánimo; los trastornos de ansiedad; los trastornos somatomorfos; los trastornos facticios; los trastornos disociativos; los trastornos sexuales y de la identidad sexual; los trastornos de la conducta alimenticia; los trastornos del sueño; los trastornos del control de los impulsos no clasificados en otros apartados; los trastornos adaptativos; y otros problemas que pueden ser objeto de atención clínica.

2.1.1.1.1 Esquizofrenia y otros trastornos psicóticos.

Se encuentran en esta sección la esquizofrenia, el trastorno esquizofreniforme, el trastorno esquizoafectivo, el trastorno delirante, el trastorno psicótico breve, el trastorno psicótico compartido, el trastorno psicótico debido a una enfermedad médica, el trastorno inducido por sustancias y el trastorno psicótico no específico.

Se agrupan en este apartado para facilitar el diagnóstico diferencial de aquellos trastornos que tienen síntomas psicóticos predominantemente. Además, estos trastornos no tienen una etiología común.

El DSM IV TR define a la psicosis, predominantemente, por la presencia de ideas delirantes y alucinaciones, aunque considere además la ausencia de conciencia y el lenguaje desorganizado o el comportamiento desorganizado o catatónico. Es una definición basada básicamente en síntomas.

La esquizofrenia es, para este manual, una alteración que persiste al menos 6 meses e incluye por lo menos 1 mes de síntomas de la fase activa, es decir, ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje desorganizado, comportamiento desorganizado y síntomas negativos como el aplanamiento afectivo, la alogia (falta de lógica en el lenguaje y pobreza en el habla) o la abulia. Se consideran también subtipos de esquizofrenia: la paranoide, la desorganizada, la catatónica, la indiferenciada y la residual.

El trastorno esquizofreniforme tiene síntomas similares a la esquizofrenia, pero se diferencian en la duración de cada uno ya que el trastorno esquizofreniforme dura de 1 a 6 meses. Además, a diferencia de la esquizofrenia, en este trastorno no se produce deterioro funcional.

El trastorno esquizoafectivo es una alteración en donde se presentan al mismo tiempo un episodio afectivo y los síntomas de la fase positiva de la esquizofrenia, y en un segundo tiempo, de al menos dos 2 semanas, se continúa con ideas delirantes o alucinaciones sin alteraciones del ánimo.

El trastorno delirante se caracteriza por al menos 1 mes de ideas delirantes no extrañas sin otros síntomas de la fase activa de la esquizofrenia.

El trastorno psicótico breve dura más de 1 día y remite antes de un mes.

El trastornopsicótico compartido se caracteriza por la presencia de ideas delirantes de un individuo influido por otro que tiene ideas delirantes de mayor duración y contenido familiar.

El trastorno psicótico debido a enfermedad médica considera los síntomas psicóticos producidos por una enfermedad médica, por una causa fisiológica.

El trastorno psicótico inducido por sustancias es aquel que los síntomas psicóticos son consecuencia de un abuso de droga, una medicación o la exposición a un tóxico.

El trastorno psicótico no especificado es aquel que se incluye para clasificar las presentaciones psicóticas que no cumplen con ninguno de los criterios anteriores o sobre sintomatología psicótica de la que no se dispone información.

2.1.1.1.2. Trastornos de ansiedad.

En esta sección se describe el trastorno de angustia sin agorafobia, el trastorno de angustia con agorafobia, la agorafobia sin historia de trastorno de angustia, la fobia específica, la fobia social, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno por estrés postraumático, el trastorno por estrés agudo, el trastorno de ansiedad generalizada, el trastorno de ansiedad debido a enfermedad médica, el trastorno de ansiedad inducido por sustancias y el trastorno de ansiedad no especificado. Todos estos trastornos tienen en común la angustia o la ansiedad como síntoma.

La crisis de angustia (o ataque de pánico) se caracteriza por síntomas como miedo, terror que se acompañan por sensación de muerte inminente. También pueden aparecer síntomas como: falta de aliento, palpitaciones, malestar torácico, sensación de atragantamiento o asfixia y miedo a volverse loco o perder el control.

La agorafobia se caracteriza por la aparición de ansiedad y evitación de lugares en donde escapar resulte difícil o vergonzoso, o bien en donde sea imposible pedir ayuda.

El trastorno de angustia sin agorafobia se caracteriza por crisis de angustia repentinas, inesperadas y recidivantes (que reaparecen) que causan un estado de preocupación permanente del paciente. Por otro lado el trastorno de angustia con agorafobia se caracteriza por crisis de angustia y agorafobia de manera repentina y recidivante.

La agorafobia sin historia de trastorno de angustia incluye la agorafobia y los síntomas de crisis de angustia en una persona que antes no había padecido de crisis de angustias inesperadas.

La fobia específica se caracteriza por la presencia significativa de ansiedad frente a la exposición de la persona a ciertos objetos o situaciones específicas temidas, lo que suele dar como resultado la evitación.

La fobia social se presenta cuando un individuo presenta ansiedad clínicamente significativa frente a situaciones sociales o actuaciones en público del propio individuo y que por lo tanto da lugar a comportamientos de evitación.

El trastorno obsesivo-compulsivo se caracteriza por obsesiones que causan malestar y ansiedad significativa y compulsiones que intentan calmar este malestar.

El trastorno de estrés postraumático se caracteriza por la reexperimentación de acontecimientos traumáticos, por síntomas producto del estado de activación y por evitación a estímulos que hagan recordar o que estén relacionados al trauma. Por otro lado el trastorno por estrés agudo tiene síntomas parecidos al trastorno de estrés postraumático, sólo que este aparece inmediatamente después de un acontecimiento altamente traumático.

El trastorno de ansiedad generalizada presenta como síntomas ansiedad y preocupación exagerada y persistente que dura al menos 6 meses.

El trastorno de ansiedad debido a enfermedad médica se caracteriza por síntomas de ansiedad que son secundarios a una enfermedad fisiológica.

El trastorno de ansiedad inducido por sustancias se caracteriza por presentar síntomas de ansiedad como efectos secundarios del consumo de una droga, de un fármaco o de un tóxico.

El trastorno de ansiedad no especificado acoge aquellos trastornos que se caracterizan por ansiedad o evitación fóbica prominentes pero que no reúnen los criterios anteriormente mencionados de los trastornos específicos.

2.1.1.1.3. Trastornos somatomorfos.

La característica común de estos trastornos es la presencia de síntomas físicos que sugieren una enfermedad médica pero que sin embargo no se pueden explicar por esta ni por efecto de una sustancia, ni tampoco por una enfermedad mental. Los síntomas deben provocar malestar significativo o deterioro social, laboral, o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. Estos síntomas además no son voluntarios, intencionados.

En esta sección se abordan los siguientes trastornos: el trastorno de somatización, el trastorno somatomorfo indiferenciado, el trastorno de conversión, el trastorno por dolor, la hipocondría, el trastorno dismórfico corporal y el trastorno somatomorfo no identificado.

El trastorno de somatización es polisintomático ya que se combinan síntomas gastrointestinales, sexuales, seudoneurológicos y dolor. Se inicia antes de los 30 años y persiste durante varios años.

El trastorno somatomorfo indiferenciado se caracteriza por síntomas físicos que no se pueden explicar, que duran al menos 6 meses y que son insuficientes para establecer un diagnóstico de trastorno de somatización.

El trastorno de conversión consiste en síntomas que se producen en las funciones motoras voluntarias o sensoriales que no pueden ser explicados y que parecen sugerir un trastorno neurológico. Sin embargo son los factores psicológicos los que en realidad están asociados a los síntomas.

El trastorno de dolor consiste en la presencia de dolor predominantemente y además los factores psicológicos desempeñan un papel importante en el inicio, en la gravedad, en la exacerbación o persistencia del mismo.

La hipocondría es la preocupación y miedo a tener o a padecer una enfermedad grave a partir de una interpretación errónea de los síntomas o funciones corporales.

El trastorno dismórfico corporal es la preocupación exagerada e imaginaria por algún defecto físico.

El trastorno somatomorfo no especificado incluye a los trastornos con síntomas somatomorfos que no cumplen con los criterios anteriormente mencionados.

2.1.1.2. Consideraciones finales del Eje I.

Como se pudo observar anteriormente el criterio fenomenológico agrupa en categorías síntomas y signos, y de esta forma define las psicosis y las neurosis. La psicosis, la fobia, la neurosis obsesiva y la histeria quedan explicadas por

manifestaciones que las personas hacen acerca de su padecimiento y además por lo que el clínico puede observar.

Como se explicó anteriormente la psicosis se explica en el apartado de esquizofrenia y de otros trastornos psicóticos. La fobia y la neurosis obsesiva se desarrollan en los trastornos de ansiedad. Y además no existe la categoría de neurosis histérica pero esta puede ser representada predominantemente en los signos y síntomas que aparecen en el apartado de los trastornos somatomorfos.

El resto de los trastornos especificados en el Eje I del DSM IV no son tan representativos de los síntomas que aparecen en la psicosis y en las neurosis, por lo que, no se consideró necesarios desarrollarlos en este apartado.

2.1.2.Criterio desde el Psicoanálisis: S. Freud y J. Lacan.

En psicoanálisis los criterios para diagnosticar son diferentes a los criterios de diagnósticos fenomenológicos o psiquiátricos. Para poder diagnosticar una neurosis o una psicosis se hace un diagnóstico estructural, es decir se da cuenta de la posición del sujeto frente a la castración.

Freud (1912-13) no desestima la clasificación e incluso toma los tipos clínicos de la psiquiatría, los reordena, los edita y se interroga por los mecanismos de producción de los mismos. La forma de clasificar cambia y su precisión diagnóstica va más allá del diagnóstico descriptivo.

Utiliza la sexualidad como factor común de los diferentes tipos clínicos, pero diferencia a cada uno por distintos mecanismos. Primero diferencia las neurosis actuales de las neurosis de defensa, luego denominará a las neurosis de defensa como neurosis de transferencia y las diferenciará de las neurosis narcisistas. Las neurosis de transferencia serán para Freud abordables desde el tratamiento psicoanalítico. Por lo tanto, Freud en el diagnóstico tiene en cuenta la transferencia además de la sexualidad y los distintos mecanismos de cada tipo clínico.

Encuentra mecanismos comunes en las expresiones sintomáticas que luego le permitirán determinar las neurosis en relación al Edipo y a la Castración.

Freud dice además que en la variabilidad de los fenómenos hay un orden, una ley, hay reglas que organizan lo que aparece y con esto se inicia la idea de estructura,

Insiste en que es necesario un diagnóstico diferencial entre neurosis, psicosis y perversión y plantea que al inicio del tratamiento se tome conocimiento del caso y a partir de esto si será apto para análisis o no.

Lacan (1955-75) hace un recorrido semejante, se interroga por las psicosis inicialmente, se detiene en caracterizar la estructura psicótica y su relación con el significante. Sus posteriores desarrollos permiten diferenciar las distintas estructuras como posiciones que el sujeto tiene respecto del encuentro con lo real, con la castración y estas son posiciones localizables en la transferencia.

Freud y Lacan insistían en abordar cada caso como un caso nuevo ya que si el analista identifica rápidamente al paciente con lo que ya sabe corre el riesgo de comprender más rápido, de escuchar lo que ya cree saber, de cerrar toda posibilidad de que algo de lo nuevo aparezca. El analista conoce de la histeria, de neurosis obsesiva, de la fobia, de la psicosis y de la perversión, pero en la clínica con cada paciente en realidad se encuentra con la particularidad, la singularidad de cada uno de ellos que no es igual en cada histérico, obsesivo, fóbico, etc.

Rubistein (1999) dice que no se trata de hacer una clasificación de superficie, sino que se trata de penetrar en las relaciones, en la posición del sujeto en la estructura, y esto no se puede lograr siempre en el inicio del análisis.

El diagnóstico en psicoanálisis es entonces una conjetura de la particularidad de un sujeto que se hace a partir de la escucha y que se verifica en la escucha, y esto requiere por lo tanto que el analista pueda tolerar sus errores y que esté dispuesto a mejorar la conjetura si algo de lo nuevo aparece o si algo no ha sido escuchado antes y aparece. Es necesario, dice Rubistein, esperar y mientras tanto acompañar con algunas intervenciones prudentes. Agrega además que el legado freudiano es reconocer que no se puede lograr un saber certero, absoluto en el diagnóstico, reconociendo de esta manera, los límites de la teoría. El que un diagnóstico no sea absoluto, certero a su vez, estimula a seguir avanzando en el conocimiento y en intentar responder a las nuevas preguntas que la práctica genera.

2.2. Desarrollos teóricos sobre psicosis y neurosis.

2.2.1. Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y neurosis de Sigmund Freud.

2.2.1.1 Primeros escritos acerca de la diferencia entre psicosis y neurosis.

En sus inicios Freud trabaja con las histerias, luego comienza a diferenciar estas de las neurosis obsesivas y de las fobias. Presenta líneas teóricas y clínicas para las neurosis, por ejemplo el Caso Dora para las histerias, el Hombre de las ratas y el Hombre de los Lobos para las neurosis obsesivas, el caso del Pequeño Hans para las fobias. Además a lo largo del desarrollo de su teoría no deja de preguntarse acerca de la psicosis y de los complejos fenómenos que se producen en ella.

Freud (1894) en “Las Neuropsicosis de defensa” explica que la histeria de defensa se adquiere porque una vivencia, una representación o una sensación despertó un afecto penoso y estos pacientes intentaron olvidar. Dice Freud (1894 p.49):

“esos pacientes por mi analizados gozaron de salud psíquica hasta el momento en que sobrevino un caso de inconciliabilidad en su vida de representaciones, es decir, hasta que se presentó a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla.”

Ese olvido no se logró dice Freud, y esto llevó a diversas reacciones patológicas que provocaron una histeria, o una representación obsesiva o una psicosis alucinatoria. Va a decir además que es la vida sexual de sus pacientes la que provoca que la representación inconciliable despierte el afecto penoso.

El esfuerzo del yo por tratar como no sucedida esta vivencia inconciliable es imposible ya que esta deja una huella a la cual se adhiere el afecto, por lo tanto ya no se la puede extraer. Así lo expresa Freud (1894 p.50):

“La tarea que el yo defensor se impone, tratar como <<non arrivée>> {<<no acontecida>>} la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una

vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar.”

Una solución aproximada, dice Freud (1894), es retirarle el afecto a la representación y lograr de esta manera que ella se debilite y con esto deje de ser asociada, sin embargo, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada en otra cosa. El sujeto no tiene conciencia de estos procesos que acontecen para poder debilitar la representación inconciliable. Hasta aquí explica Freud (1894) que los caminos transitan iguales en las fobias, en las histerias y en las representaciones obsesivas y a partir de aquí se separan.

Luego especifica (1984 p.50) que, en la histeria, la forma de volver la representación inconciliable en una inofensiva es ligar a lo corporal la suma de afecto que esta contenía, y a esto le llama *conversión*: “en la histeria, el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer {*umsetzen*} a lo corporal la suma de excitación”. La huella de la representación inconciliable no se sepulta sino que forma el núcleo de un grupo psíquico segundo. Además explica (1894) que la excitación consigue a veces volver hasta a la representación de la que fue extirpada y entonces constriñe a la persona a su procesamiento asociativo.

Si en la neurosis no está presente la capacidad de conversión dice Freud, entonces para defenderse de la representación inconciliable se emprende el divorcio entre esta y su afecto pero este permanece en el ámbito psíquico y se adhiere a otras representaciones que no son inconciliables y, por enlace falso, devienen en representaciones obsesivas. Dice Freud (1894 p.53):

“La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este <<enlace falso>> devienen representaciones obsesivas.”

Lo mismo sucede en las fobias solo que el afecto queda ligado a cosas como animales, tormentas, la oscuridad, etc., que no estén asociadas con la representación inconciliable.

Por otro lado Freud explica que existe una modalidad defensiva que consiste en que el yo desestime la representación insoportable junto con su afecto, como si la

representación nunca hubiera existido. El yo se arranca la representación insoportable y como esta está entramada con la realidad también de deshace de una parte de ella, se pierde el contacto con una parte total o parcial de la realidad, por lo tanto, en el momento en el que esto se consigue, la persona se confunde alucinatoriamente. A esta modalidad defensiva Freud lo considera un mecanismo psicótico. Este uno de los fragmentos de texto que retoma Lacan para hablar de la psicosis. Freud lo explica (1894 p.59) así:

“Ahora bien, existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que <<confusión alucinatoria>>.”

Concluye Freud diciendo que los mecanismos de las fobias y de las histerias pueden darse en una misma persona y a esto lo llama “neurosis mixtas” sin embargo los mecanismos psicóticos no son compatibles ni con las conversiones histéricas, ni con las representaciones obsesivas o las fobias.

Freud (1896) en “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” va a confirmar que la defensa inconciente de reprimir una representación inconciliable es el mecanismo nuclear de las neurosis antes mencionadas.

Dice Freud que todo síntoma es explicable si uno se remonta a las vivencias infantiles pero la huella de estos recuerdos nunca se descubre en el recordar conciente, sino sólo justamente en los síntomas desde donde retornan de otra manera los recuerdos. Además afirma que toda vivencia posterior solo ejerce efecto si puede despertar la huella mnémica de esos traumas infantiles.

Freud en este texto se pregunta cual es el mecanismo de las psicosis de defensa y considera que debe ser uno particular al igual que en las neurosis. Explica que hay pensamientos inconcientes y recuerdos que aparecen, pero a diferencia de las neurosis, estos provienen directamente de lo inconciente, como simples reproducciones de impresiones reales y que son recuerdos infantiles al modo de reproches inalterados. Agrega además que las alucinaciones, que aparecen en las psicosis o en la paranoia, son fragmentos tomados del contenido de las vivencias

infantiles reprimidas y que son síntomas producto del retorno de lo reprimido. Comienza a suponer también, en este momento de su desarrollo teórico, que aparece una progresiva parálisis en la resistencia que disminuía los recuerdos reproches o que esta defensa termina finalmente en un total fracaso y es por esto que el reproche regresa de forma inalterada. Se pregunta entonces si en realidad esta censura que fracasa falta desde el comienzo. Así lo explica Freud (1896 p.182):

“De acuerdo con lo que ya se sabe acerca de los paranoicos, me inclino a suponer una progresiva parálisis de aquella resistencia que amortigua los reproches, de suerte que la defensa termina en un total fracaso y el reproche originario, el vituperio que uno se quería ahorrar, regresa en su forma inalterada. Empero, yo no sé si este es un decurso constante, si la censura de los dichos-reproche no puede faltar desde el comienzo o perseverar hasta el final.”

Al finalizar este texto señala Freud que la represión o defensa primaria es el núcleo del mecanismo psíquico pero que en la paranoia falta luego la protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes y las alucinaciones, es decir, con los síntomas que retornan, no se hace valer defensa alguna (falta la represión secundaria). Dice Freud (1896 p.183) “falta luego una protección contra los reproches que retornan.”

Freud (1900-01) en “La interpretación de los sueños” toma el delirio como provisto de sentido y va a decir, retomando la idea anterior, que este es producto de que la censura ya no encubre los contenidos inconcientes. Dice Freud (1901 p.523):

“Los delirios son la obra de la censura que ya no se toma el trabajo de encubrir su reinado, y que en vez de cooperar en una remodelación que ya no sea chocante elimina sin miramientos todo aquello que suscita su veto, con lo cual lo que resta se vuelve incoherente.”

Explica, además, Freud (1896) que en las psicosis alucinatorias lo que sucede es que, por el camino regrediente, se inviste de nuevo la huella mnémica que quedó de la vivencia de satisfacción para producir de nuevo la misma percepción, para reestablecer la situación de la primera satisfacción. Este camino regrediente es el más corto para el cumplimiento del deseo, es un estado primitivo y este desear culmina en un alucinar. Sin embargo, por esta vía, dice Freud, no se obtiene la misma consecuencia que cuando el aparato psíquico se dirige al mundo externo, pues no se obtiene

satisfacción alguna y la necesidad perdura. Para que la investidura interior tenga el mismo valor que la exterior, como sucede en las psicosis, se mantiene permanentemente la huella mnémica investida y se retiene al objeto deseado, no se lo pierde nunca, no hay ausencias de este. En cambio en las neurosis se detiene la regresión y se sustituye el alucinar por el pensar, para no ir más allá de la imagen mnémica y para que, de esta manera, se pueda buscar otro camino que lleve a establecerla identidad deseada desde el mundo exterior.

El sueño dice Freud es un rebrote de la vida psíquica infantil, y al igual que en la alucinación, el camino para cumplir el deseo es regresivo. Tanto alucinar como soñar son modos de trabajos primarios del aparato psíquico. Insiste que en la psicosis este modo de funcionamiento psíquico no es abandonado y que en las neurosis se ve sofocado en la vigilia pero que persiste en el soñar. Por lo tanto Freud va a denominar psicosis a los estados en los que la censura, entre el preconciente y el inconciente, este obstaculizada y entonces las excitaciones inconcientes puedan someter al preconciente y desde ahí gobiernen el habla y la acción y fuercen a la regresión en el aparato psíquico. Así lo dice Freud (1896 p.559-560):

“El estado de dormir garantiza la seguridad de la fortaleza en custodia. Menos inofensiva es la situación cuando el desplazamiento de fuerzas de la censura crítica, sino por debilitamiento patológico de esta o por un esfuerzo patológico de las excitaciones inconcientes, mientras el preconciente está investido y las puertas a la motilidad están abiertas. En tales casos, el guardián es yugulado, las excitaciones inconcientes someten al Prcc, y desde ahí gobiernan nuestra habla y nuestra acción o fuerzan la regresión alucinatoria y guían el aparato, que no les está destinado, en virtud de la atracción que las percepciones ejercen sobre la distribución de nuestra energía psíquica. A este estado lo llamamos psicosis.”

2.2.1.2. Un caso de paranoia

Freud (1911) escribe “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” y para esto utiliza “Memorias de un enfermo nervioso” escrito por el propio Schereber acerca de su padecer. Utiliza este material porque él no trabajaba en sanatorios públicos y además

porque el tratamiento psiconalítico no le permitía admitir este tipo de pacientes. Este texto consta de tres apartados: en el primero desarrolla la enfermedad de Schreber, luego, en un segundo apartado, explica la formación delirante y finalmente va a intentar dar cuenta de los mecanismos específicos de la producción del delirio.

2.2.1.2.1. Datos clínicos.

Daniel Paul Schreber era un ex presidente del Superior Tribunal de Sajonia. Había enfermado dos veces, la primera en el otoño de 1884 por un ataque de hipocondría grave diagnosticado por su doctor Flechsig y a fines de 1885 había sanado. Ya llevaba en esta época largo tiempo casado y luego de curarse de esta primera enfermedad convive con su esposa ocho años más.

En junio de 1893 fue notificado de su nombramiento como presidente del Superior Tribunal y asume su cargo el 1º de octubre. Antes de asumir tuvo algunos sueños pero sólo más tarde les otorga significatividad. Soñaba que volvía su enfermedad anterior, además de que una mañana en un estado entre el dormir y la vigilia había tenido la representación de lo hermoso que sería ser una mujer en el momento del coito, representación que de haber estado despierto hubiera rechazado.

La segunda enfermedad apareció a fines de octubre de 1893, después de haber asumido el cargo de presidente. El primer síntoma que tuvo fue un continuo y martirizador insomnio que lo hizo acudir de nuevo a la clínica de Flechsig donde su estado empeoró con rapidez. A este síntoma le siguieron ideas hipocondríacas, se quejaba que padecía un reblandecimiento de cerebro, sentía que iba a morir, después aparecieron ideas de persecución y presentaba un alto grado de hiperestesia y gran susceptibilidad a la luz. Creía que en su cuerpo se producían toda clase de manipulaciones. Todos estos síntomas para Schreber tenían un fin sagrado. Intentó varias veces suicidarse y pedía cianuro. Se creía perseguido por diversas personas, sobre todo por su médico anterior Flechsig.

Dice Freud (1911):

-Si prescindimos, desde luego, de sus ideas delirantes-, se trate de cosas atinentes a la administración del Estado y la justicia, a la política, el arte o la literatura, a la vida

social o a lo que fuere, él atestigua vivo interés, un conocimiento profundo, buena memoria y juicio certero; y aún en el terreno de la ética sustenta una concepción que no podría sino aprobarse. (p. 16)

Aquí Freud está tratando de explicar que más allá de estas ideas delirantes, al principio de persecución y posteriormente místicas, Schreber ha conservado su inteligencia, su memoria, que no está desorientado, que puede concentrarse en alguna actividad y que puede hacer vínculos con los demás, por lo que sólo el pensamiento, y la percepción en este caso, está afectada, pues Schreber interpreta erróneamente algunos datos de la realidad. Es por esto que para Freud Schreber era un paranoico.

El delirio místico tiene como contenido que Schreber está llamado a salvar al mundo y que esta misión la ha recibido por inspiración divina. Dirá Schreber que unos nervios suyos tienen la propiedad de atraer a Dios. Para poder cumplir su misión tiene que convertirse en mujer, aunque él no quiera, es un “tener que”, un mandato a mudarse en mujer. Para poder mudarse en mujer Schreber dice experimentar cambios continuos en su cuerpo que pueden durar años para lograr su fin. Dice además que durante los primeros años de su enfermedad sufrió destrucción en sus órganos y que él ha sobrevivido largo tiempo sin alguno de ellos, pues por milagro divino le habrían reestablecido cada vez lo destruido. Luego de que la destrucción de sus órganos terminó, se continuó su transformación a mujer. Explica que en su cuerpo han pasado ya algunos nervios femeninos, a partir de los cuales, por fecundación directa de Dios, saldrán nuevos hombres. Sólo después de que eso suceda podrá conseguir la muerte como cualquier otro ser humano. Mientras tanto el Sol, los árboles y los pájaros le hablan y son restos de almas de anteriores seres humanos.

El querer mudarse en mujer, dice Freud, fue el delirio primario juzgado al principio como algo dañino para sí mismo y sólo secundariamente entra en relación con el delirio místico.

Explica Freud (1911, p.22) que Schreber cree que “mientras los hombres constan de cuerpos y nervios, Dios es ante todo puro nervio. Sin embargo, los nervios de Dios no existen en número limitado, como el cuerpo humano, sino que son infinitos y eternos.”. Para Schreber el alma está contenida en los nervios del cuerpo, algunos de estos nervios son sólo aptos para recibir percepciones sensoriales y otros operan todo

lo psíquico y son los nervios del entendimiento, los cuales representan la individualidad espiritual del ser humano. Continúa explicando Freud (1911, p.22) el delirio de Schreber diciendo que “Cuando un hombre fallece, las partes del alma (los nervios) son sometidos a un procedimiento de purificación para ser finalmente integradas a Dios mismo como <<vestíbulos del cielo>>.” Estas almas después del proceso purgador se fusionan en unidades superiores con otras almas y con Dios, y durante este proceso las almas aprenden la lengua de Dios, la lengua fundamental. Además, los nervios de los hombres vivos en estado de excitación ejercen un alto grado de atracción sobre los nervios de Dios y este no puede volver a soltarse de ellos. Esto último fue lo que le sucedió a Schreber y es lo que hace que se produzcan, según él, toda clase de cambios en su cuerpo porque Dios, dice, que está acostumbrado a tratar con hombres muertos, no comprende a los hombres vivos. Dios se transforma aquí en el maquinador de un complot contra Schreber y lo somete a pruebas corporales. Para sustraerse de esto Schreber cree que es necesario pensar y esto se vuelve en él una compulsión, puesto que si dejaba de hacerlo Dios podría considerar que él ya no es inteligente y por esto podría existir la posibilidad de morir. Dios experimentaba con él pero no tenía la capacidad de aprender, por lo que las pruebas podrían continuar durante años, dice Schreber. Tantas pruebas cree experimentar en su cuerpo por Dios que ya no le parecen temibles y Dios se vuelve un ser del que se puede burlar por su incapacidad para aprender. Él tiene a su favor el orden del universo y es por esto que sale triunfador de su lucha contra Dios.

Dice Freud que bienaventurado es para Schreber quién está en la vida del más allá, en donde la vida del alma humana es elevada mediante la purgación tras la muerte y esta vida posterior él la considera como un estado de continuo gozar que está vinculado además con el poder ver a Dios. Dice Freud (1911, p.28) “¡De suerte que la bienaventuranza celestial debería comprenderse fundamentalmente como un acrecentamiento y una continuación del placer sensual terreno!” Lo erótico para Schreber mantiene un vínculo cercano con la bienaventuranza. Esta idea del vínculo cercano es lo que hace que él mantenga la esperanza de reconciliarse con Dios y de esta forma lograr que pueda ceder su padecer, provocado por las pruebas que Dios

hacía con él. Así, los rayos dejarían de ser hostiles si están seguros de asimilarse a lo erótico de su alma, en su propio cuerpo. Dice Freud (1911 p.29) “Dios mismo demanda hallar la voluptuosidad con él (283), y amenaza con el retiro de sus rayos si él se muestra negligente con el cultivo de voluptuosidad y no puede ofrecer a Dios lo demandado (320).” Y con esto Freud dice que aquí se encuentra, en el vínculo que hace Schreber entre la bienaventuranza y lo sexual, la raíz de la enfermedad de Schreber.

También aclara Freud (1911):

“He ahí pues el resumen de la alteración patológica de Schreber, siguiendo la dos principales direcciones de su delirio. Antes era alguien inclinado al ascetismo y no creía en la existencia de Dios; discurrida la enfermedad fue un creyente de Dios y un buscador de voluptuosidad. Pero así como su recuperada fe en Dios era de rara índole, también la pieza de goce sexual que se había conquistado presentaba un carácter harto insólito. No era ya una libertad sexual masculina, sino un sentimiento sexual femenino; adoptaba una aptitud femenina frente a Dios, se sentía mujer de Dios.” (p. 30).

Con esto, insiste Freud en la importancia que tiene lo sexual como origen de la enfermedad y, además, agrega la posición pasiva que adquiere Schreber frente a Dios, en el desarrollo de su delirio final, al convertirse en mujer de Dios para dar al mundo hombres nuevos y de esta manera poder salvar a la humanidad y así poder alcanzar su propia muerte y ser bienaventurado. Es como se dijo antes, un mandato que Schreber debe cumplir y no hay otra posibilidad para él puesto que Dios le exige un placer continuo. Va a decir también Schreber que todo su cuerpo está transformado y que a diferencia del varón, que puede experimentar orgasmos sólo en sus genitales, el siente sensaciones de placer en todos su cuerpo al igual que una mujer.

2.2.1.2.2. Algunas interpretaciones.

Freud (1911) en el segundo apartado de su escrito retoma la figura de Flechsig, el médico de Schreber, a quién él consideraba su perseguidor y dice lo siguiente:

“(…) la relación del enfermo con su perseguidor se puede resolver mediante una fórmula simple. La persona a quien el delirio atribuye un poder y un influjo tan grandes, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot es, cuando se la menciona de manera determinada, la misma que antes de contraerse la enfermedad poseía una significatividad de similar cuantía para la vida de sentimientos del paciente, o una persona sustitutiva de ella, fácilmente reconocible. Sostenemos que la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario *{insGegenteilverkebren}*, y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado”. (p.39)

De esta manera, Freud explica el mecanismo a través del cuál el médico se transforma en un perseguidor y también, partir de esto infiere que, en los sueños que Schreber tuvo al principio en los que la enfermedad volvía, no sólo recordaba la enfermedad sino a su médico Flechsig y deseaba volverlo a ver con fines eróticos que el paciente rechazó indignado junto con la fantasía de ser mujer en el momento del coito. Pero posteriormente, dice Freud, esta fantasía se iría imponiendo después del estallido de la psicosis. Concluye entonces Freud (1911 p.41) que “un avance de la libido homosexual fue entonces el ocasionamiento de esta afección”. Sin embargo aclara que en ningún pasaje del escrito de Schreber se dice expresamente que él quería ser mujer por Flechsig.

Insiste Freud (1911) en la hipótesis de que el estallido de la enfermedad tiene que ver con estas fantasías homosexuales y agrega que esto es un producto de:

“(…) <<un proceso de transferencia>>, por el cual una investidura de sentimiento *{Gefühlsbesetzung}* es, en el enfermo, trasladada de una persona para él sustantiva a la del médico, en verdad indiferente, de suerte que éste último parece escogido como un sustituto, un subrogado de alguien mucho más próximo al enfermo. Dicho de manera más concreta: el médico le ha hecho recordar a la esencia de su hermano o de su padre, y entonces, dadas ciertas condiciones, ya no es asombroso que reaflore en el enfermo la añoranza por esta persona sustitutiva y ejerza efectos de una violencia que sólo se comprende por su origen y por su primaria intencionalidad.”(p.44)

Al rechazar la fantasía de deseo femenina, dice Freud, la lucha defensiva escogió la forma del delirio persecutorio cuyo objeto era el médico. Posteriormente la figura de Flechsig es sustituida por la figura de Dios, acrecentándose de esta manera la

persecución, pero finalmente, cuando cree transformarse en una mujer, es ahí cuando el conflicto cesa y entonces si no podía ser la mujerzuela del médico, lo puede ser de Dios pues esto no choca con la resistencia de su yo. Dice Freud (1911 p.45) “la emasculación deja de ser insultante, deviene <<acorde al orden del universo>>, ingresa en un vasto nexos cósmico, sirve al fin de una recreación del universo humano sepultado”. Aquí el yo es resarcido por la grandeza que adquiere en su posición de salvar al mundo y además así la fantasía femenina es aceptada.

Además Freud se pregunta por qué la enfermedad de Schreber estalla justo entre la situación de nombramiento y la asunción del cargo. Dice Freud (1911 pag.43) “en general, el ser humano oscila a lo largo de su vida entre un sentir heterosexual y uno homosexual, y una frustración o un desengaño en un lado suele esforzarlo hacia el otro”. Del desengaño del que habla aquí Freud es de no haber podido tener hijos con su mujer que, al igual que él, al ser mayor de edad ya no era capaz de reproducirse. Este desengaño o frustración es contemporáneo al nombramiento de Schreber como presidente del Superior Tribunal.

Posteriormente, en el tercer apartado, Freud (1911) dice que en los paranoicos el punto débil en su desarrollo ha de buscarse en el tramo entre autoerostimo, narcisismo y homosexualidad. Y explica (1911 p.61) también que en la paranoia la formación del síntoma se hace a través del mecanismo de la proyección a partir de la cual “una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración, como una percepción desde afuera.” Especifica que en el delirio de persecución esta desfiguración se lleva a cabo mediante la mudanza de afecto, esto es, el amor percibido desde afuera como odio. Después corrige (1911 p.66) el haber dicho que la “sensación interiormente sofocada es proyectada desde afuera” y dice que mas bien **“lo cancelado adentro retorna desde afuera”**, frase que será retomada y explicada por otros autores, que se trabajarán a continuación.

Aparece, también, una idea que en posteriores textos Freud retomará, diciendo que Schreber, en un primer momento, se sustraye de los vínculos con su mundo externo y, que por lo tanto, se libera libido que se vuelca al yo y se regresa al

estadio del narcisismo generando una fijación. Con esto es indiferente a lo que sucede fuera y en un segundo momento, edifica el mundo, lo reconstruye mediante su delirio, lo dice (1911 p.65) así *“lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción.”*

2.2.1.3. Algunos escritos posteriores al caso Schreber acerca de la diferencia entre neurosis y psicosis.

Freud (1914 p.71) en “Introducción al narcisismo” considera que el narcisismo es inherente a todo ser humano, dice “El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo”. Además explica (1914 p.73) que hay dos tipos de narcisismo, el primario y el secundario, “Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias.” Este narcisismo primario dice Freud que es una investidura original del yo que persiste aunque posteriormente sea cedida a los objetos.

Continúa Freud (1914) explicando que la construcción de los conceptos de libido yoica y de libido de objeto reside en que ambos son producto del estudio de las neurosis y de las psicosis. Pretende Freud que a partir del estudio de la paranoia y de la dementiapræcox (esquizofrenia) se pueda conocer y estudiar la psicología del yo así como a partir de las neurosis de transferencia fue posible saber acerca de las pulsiones libidinosas.

Se pregunta además a partir de qué la investidura narcisista se traspone en objetal y esto responde diciendo que (1914 p.82):

“(…) la necesidad sobreviene cuando la investidura{*Besetzung*}del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar.”

Y con esto Freud intenta decir, que cuando el mundo externo no está investido, el sujeto queda sumergido en su mundo interno y enferma y esto es lo mismo que venía diciendo en sus primeros escritos, en donde si el sujeto quedaba en la fatansía alucinatoria invistiendo de nuevo la vivencia de satisfacción, por vía regresiva, entonces la satisfacción no sería alcanzada puesto que ésta es sólo posible mediante una acción específica en el mundo exterior. Dice Freud que al principio, en el desarrollo de un sujeto, es indiferente que el procesamiento interno acontezca en objetos internos o en objetos externos, el problema se presenta cuando posteriormente la libido sólo está puesta en objetos del mundo interno, lo que Freud llama “estasis libidinal”. En la parafrenia (psicosis delirante), a diferencia de las neurosis de transferencia en donde como se dijo la libido se depositan en objetos externos, dice Freud que sucede que estas grandes cantidades de libido se vuelven al yo y esto es lo que provoca el delirio de grandeza.

La psicosis dice Freud (1914 p.83) “trae consigo un desamiento meramente parcial de la libido respecto de los objetos”, pero dentro de esta clasificación general, considera tres grupos de manifestaciones:

“1) las de la normalidad conservada o la neurosis (manifestaciones residuales); 2) las del proceso patológico (el desamiento de la libido respecto de los objetos, y de ahí el delirio de grandeza, la hipocondría, la perturbación afectiva, todas las regresiones), y 3) las de la restitución, que deposita de nuevo la libido en los objetos al modo de una histeria (dementiapræcox, parafrenia propiamente dicha) o al modo de una neurosis obsesiva (paranoia).”

En el último apartado del texto “Introducción al narcisismo” Freud (1914 p.91) dice que el sujeto no quiere apartarse de su narcisismo primario.

“No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que el proyecta frente a sí como su ideal es es sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”.

La instancia del Ideal del yo es aquella que observa al yo y lo mide con el ideal. A partir de este concepto Freud explica que esta instancia es la responsable del “delirio de ser notado o observado” que aparece en la psicosis paranoides ya que los

paranoicos se quejan de ser observados y vigilados. Los paranoicos, dice Freud, son informados a través de las voces que le hablan en tercera persona sobre esta instancia que es la del ideal del yo.

Luego Freud (1916-1917 p.384) en “26 conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo” va a decir que en las psicosis no sólo la libido regresa al yo en calidad de libido narcisista, sino que además aparecen “otros fenómenos que remiten al afán de la libido por alcanzar de nuevo los objetos, y que por consiguiente responden a un intento de restitución o de curación.” Continúa Freud advirtiendo que estos intentos de alcanzar de nuevo a los objetos es diferente a cuando en las neurosis se deposita la libido en los objetos, en tanto que “parece como si la libido, en su empeño por regresar a los objetos –vale decir, a las representaciones de estos-, atrapa realmente algo de ellos, mas sólo sus sombras, por así decir: creo que son las representaciones-palabra que le corresponden.”

Además dice Freud que las psicosis o neurosis narcisistas, como él les llama, son muy poco abordables a partir de la técnica utilizada en las neurosis de transferencia puesto que considera que la resistencia en las neurosis narcisistas es infranqueable y por lo tanto para estas tienen que ser sustituidos los métodos.

En este texto, además de insistir en que el delirio de grandeza es consecuencia de un aumento de libido en el yo como retorno del narcisismo primario, Freud dice que (1916-1917 p.386) “la paranoia persecutoria es la forma en que el individuo se defiende de una moción homosexual que se ha vuelto hiperintensa”. Considera esto porque, en la mayoría de los casos que tenía de paranoia, el perseguidor era del mismo sexo que el perseguido y además porque antes la persona odiada había sido amada, tal como anteriormente había explicado en el caso Schreber, al decir que Fleischig era el perseguidor que antes había amado Schreber. Explica además que la elección de objeto homosexual es originariamente más cercana al narcisismo que la elección heterosexual.

Retoma en este texto la idea de que hay una instancia en el interior del yo que continuamente observa, critica y compara y que cuando un enfermo se siente espiado y observado, esto confirma la idea de que esta instancia verdaderamente esta presente

en el aparato psíquico. Dice además que este enfermo sólo se equivoca al trasladar esta instancia fuera de sí, como algo que le es ajeno y es una instancia producto del desarrollo, que mide su yo actual con su yo ideal. Explica Freud (1916-1917n p.390) “ésta creación se hizo con el propósito de restaurar aquel contento consigo mismo que iba ligado con el narcisismo infantil primario, pero que tuvo que experimentar desde entonces tantas perturbaciones y afrentas”. Esta instancia es lo que se conoce como “conciencia moral” y es la misma que en los sueños ejerce la censura. Además proviene de la influencia de los padres, los educadores y el medio social.

Concluye Freud (1916-1917 p.391) que es probable que “(...) en las psicosis graves son las pulsiones yoicas las extraviadas de manera primaria” puesto que es posible que las pulsiones yoicas o narcisistas se vean arrastradas por las incitaciones patógenas de la libido y perturben su funcionamiento.

2.2.1.4. Acerca de la pérdida de realidad en la psicosis y la neurosis.

Freud (1924) en “La pérdida de realidad en la psicosis y en la neurosis” diferencia las psicosis de las neurosis en tanto que en las primeras el yo al servicio del ello se retira de un fragmento de la realidad, en cambio en las neurosis se sofoca un fragmento del ello para poder responder a la realidad. Dice (1924 p.193) “La pérdida de realidad {objetividad} estaría dada de antemano en la psicosis; en cambio, se creería que la neurosis la evita”. De todas formas, dice Freud, la neurosis de alguna manera perturba el nexo con la realidad y esta es una forma del enfermo de retirarse de ella, a veces hasta de huir de ella.

Continúa explicando Freud y dice que cuando en principio la neurosis reprime una moción pulsional, esta es sólo una primera parte del proceso, puesto que, en un segundo tiempo, esta neurosis consiste en procesos que intentan resarcir al ello y entonces se produce una reacción contra la represión que finalmente fracasa. Así es como lo expresa Freud (1924 p.193):

“El aflojamiento del nexo con la realidad es entonces la consecuencia de este segundo paso en la formación de las neurosis, y no deberíamos asombrarnos si la indagación

detallada llegara a mostrar que la pérdida de realidad atañe justamente al fragmento de esta última a causa de cuyos reclamos se produjo la represión de la pulsión.”

A partir de considerar de que en la neurosis existen dos pasos en el proceso, es que Freud infiere que en la psicosis sucede lo mismo. En la psicosis el primer paso sería arrancar al yo de la realidad y el segundo sería intentar establecer los lazos con esta. Dice Freud (1924 p.194):

“el segundo paso de la psicosis quiere también compensar la pérdida de la realidad, más no a expensas del ello – como la neurosis lo hacía a expensas del vínculo con lo real -, sino por otro camino, más soberano: por creación de una realidad nueva, que ya no ofrece el mismo motivo de escándalo que la abandonada”

Por lo tanto, dice Freud, ya sea en la neurosis como en la psicosis se hace presente la rebelión del ello contra el mundo exterior y se expresa la incapacidad del ello para adaptarse a la realidad y, entonces, la neurosis y la psicosis sólo se diferencian por lo que sucede en el primer paso del proceso de cada una de ellas. Esa diferencia al principio se expresa en el último paso del siguiente modo (1924 p.195) “en las neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye”.

Esta reconstrucción de la realidad, que se realiza en la psicosis, dice Freud, tiene lugar en las huellas mnémicas que del mundo externo se habían obtenido hasta ese momento. Además dice Freud que así como en la neurosis, en donde se reacciona con angustia tan pronto como algo de lo reprimido empuja para salir y se conforma un síntoma como resultado, en la psicosis el fragmento de realidad rechazado también se va imponiendo cada vez más en la vida anímica. Por lo tanto dice Freud (1924 p.196) “otra analogía entre neurosis y psicosis es que en ambas la tarea que debe acometerse en el segundo paso fracasa parcialmente”. Es decir que esta reconstrucción de la realidad de la que habla Freud que se produce en la psicosis, sería lo equivalente al síntoma en la neurosis.

Concluye Freud explicando que en la neurosis también hay intentos de sustituir la realidad que no es deseada y esta posibilidad se encuentra dada en el mundo de la fantasía de cada sujeto y supone que algo similar también sucede en la psicosis. La diferencia es que (1924 p.197):

“el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere remplazar a la realidad exterior; en cambio, el de la neurosis gusta de apuntalarse, como el juego de los niños, en un fragmento de la realidad –diverso de aquel contra el cual fue preciso defenderse-, le presta un significado particular y un sentido secreto , que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos simbólico.”

Por lo tanto lo que finalmente dice Freud es que, tanto en las psicosis como en las neurosis, no sólo algo de realidad se pierde y que esto es algo que tienen en común, sino que además cada una sustituye ese fragmento de realidad y aquí es un punto en donde se diferencian. Tal es así que en la psicosis se reemplaza la realidad exterior y en las neurosis es sólo una parte de la realidad la que se interpreta de una manera diferente y que puede o no ser distorsionada.

2.2.1.5. El conflicto entre el yo y el ello y entre el yo y el mundo exterior.

Freud en su texto de (1924 p.155) “Neurosis y psicosis” va a proponer como primera hipótesis que la diferencia más importante entre la psicosis y la neurosis es: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.”

Entonces explica Freud que en las neurosis, retomando ideas anteriores, el yo se defiende mediante la represión de una moción pulsional pujante, pero lo reprimido quiere regresar y siguiendo caminos sobre los que yo ya no tiene poder, aparece el síntoma o una subrogación sustitutiva como le llama, con la que el yo sigue luchando. En cambio en la psicosis el mundo exterior no es percibido de ningún modo y se crea uno mundo nuevo, Freud (1924 p.156) lo dice así:

“el yo se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior, y hay dos hechos indudables: que este nuevo mundo se edifica en el sentido de mociones de deseo del ello, y que el motivo de esa ruptura con el mundo exterior fue una grave frustración {denegación} de un deseo por parte de la realidad, una frustración que pareció insoportable.”

La ruptura con el mundo exterior es producto de una grave frustración que fue insoportable dice Freud (1924), y además señala que en las esquizofrenias

esto provoca apatía afectiva y que en las formaciones delirantes el delirio viene a quedar en el lugar de “parche” en donde esta ruptura, desgarro se produjo.

Es importante retener esta idea de ruptura puesto que tanto Freud como posteriormente Lacan la consideran la etiología tanto de la neurosis como de la psicosis. Freud (1924 p.157) lo dice así:

“La etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos, que tan profundas raíces tienen en nuestra organización comandada filogenéticamente.”

Ahora el efecto patógeno depende, dice Freud, de lo que haga el yo frente al conflicto: si este permanece fiel al mundo exterior y procura sujetar al ello, o si el ello lo subordina y de esta manera se deja arrancar de la realidad. Además, en este conflicto también interfiere el superyó (1924 p.157):

“quien, en un enlace que aún no logramos penetrar, reúne en sí influjos del ello tanto como del mundo exterior, y es, por así decir, un arquetipo ideal de aquello que es la meta de todo querer-alcanzar del yo: la reconciliación entre sus múltiples vasallajes.”

Por lo tanto este superyó sería la conjunción “perfecta” de las mociones que provienen del ello y de las exigencias y la ley que está por fuera, es la conformación de un ideal que satisfaga las mociones pulsiones y permitido en la realidad.

Finalmente Freud (1924 p.158) dice entonces que “Las neurosis de transferencia corresponden al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el superyó, y la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior.” Y concluye el texto preguntándose cuál será el mecanismo por el cual el yo se desase del mundo exterior, cuestión que responderá Lacan con su teoría.

2.2.2. Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y neurosis de Jacques Lacan.

2.2.2.1. Seminario III: Las psicosis.

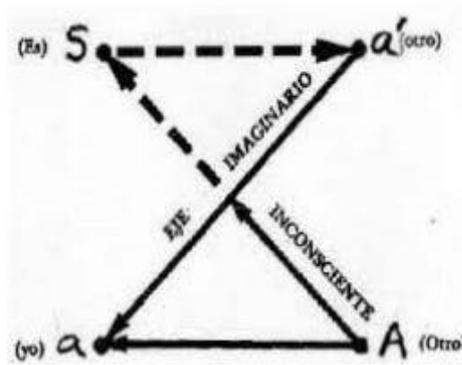
En este seminario Lacan comienza retomando a Freud y algunos conceptos de la psiquiatría, para a partir de allí, desarrollar su teoría sobre la psicosis.

Explica primero que, a diferencia de la psiquiatría, en psicoanálisis no se trata de psicogénesis ya que no hay una causa a partir de la cual se puedan diferenciar las estructuras, se trata mas bien dice Lacan (1955 p.17) de “otra manera de expresar las cosas, que van más lejos aún, es decir que lo psicológico (...) para constituir un objeto de ciencia es necesario ir un poquito más allá”.

Dice Lacan (1955) que Freud consideró al inconciente como un lenguaje y entonces agrega (1955 p.23) que si “alguien puede hablar una lengua que ignora por completo, diremos que el sujeto psicótico ignora la lengua que habla.” La cuestión, continúa explicando, en este asunto no es saber por qué el inconciente que está ahí queda excluido para el psicótico, sino **porqué aparece desde lo real**, cuestión que seguirá desarrollando a lo largo del Seminario III y que está tomada del texto de Freud “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”.

Dice entonces Lacan (1955 p.25) “Lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real” y explica que es muy diferente la denegación, en el orden intelectual, de algo que no está integrado al sujeto, de la desmentida y la alucinación a partir de lo cual reaparece en lo real lo rehusado por el sujeto. Entonces se pregunta qué está en juego en el fenómeno de la alucinación y dice que (1955 p.25) “tiene su fuente en lo provisoriamente llamaremos la historia del sujeto en lo simbólico”. Continúa aclarando (1955) que la distinción esencial entre neurosis y psicosis está en que lo reprimido en la neurosis no se sitúa en el mismo nivel de historia en lo simbólico que lo reprimido en la psicosis.

Luego indica Lacan (1955) la triplicidad del sujeto mediante un esquema:



Y dice (1955 p.26) que esta triplicidad implica que “que el yo del sujeto es quién normalmente habla al otro, y le habla del sujeto, del sujeto S, en tercera persona.” Por lo tanto el sujeto habla con el otro de su inconsciente y también dice Lacan (1955 p.26) “que el sujeto se habla con su yo”. Dice Lacan (1955) que el asunto es que el sujeto “normal” o neurótico hable con su yo no es plenamente explicitable, es decir que su relación con su yo es ambigua. En cambio en el sujeto psicótico, por ciertos fenómenos elementales y la alucinación, dice Lacan (1955 p.26) que “muestran al sujeto totalmente identificado a su yo con el que habla”, es decir que el yo no está distanciado del sujeto del inconsciente, no existe esa separación y lo que sucede en la alucinación, dice Lacan (1955 p.27), es que “el sujeto literalmente habla con su yo, y es como si un tercero, su doble hablase y comentase su actividad.”

Los fenómenos elementales son para Lacan (1955 p.33):

“tan elementales como lo es, en relación a una planta, la hoja en la que se verán ciertos detalles del modo en que se imbrican e insertan las nervaduras: hay algo común a toda la planta que se reproduce en ciertas formas que componen su totalidad. Asimismo encontramos estructuras análogas a nivel de composición, de la motivación, de la tematización del delirio, y al nivel del fenómeno elemental.”

Es decir, que para Lacan (1955) siempre la misma fuerza estructurante está en obra del delirio. Lo importante no es que sea el delirio un núcleo inicial, por el contrario, este reproduce la fuerza constituyente, esta en relación a la estructura y por lo tanto es un fenómeno elemental. Entonces la noción de elemento no quiere decir que este sea distinto a la estructura, muy por el contrario, este es igual y es generado a partir de la misma.

A partir de este momento Lacan (1955 p.36) comienza a preguntarse qué dice el sujeto de su propio delirio y dice que el sujeto cree “que hay significación”, pero no sabe cuál es, esta se le impone y para el sujeto esto es comprensible. Es decir que la significación del delirio para el sujeto psicótico esta dotada de certeza, no se pregunta el sujeto por la misma, esta se le impone y él la acepta.

En este seminario Lacan (1955) retoma el caso Schreber y a medida que va avanzando en la explicación de la estructura psicótica va avanzando en el análisis del caso. Explica entonces que el psicoanálisis explica el caso de Schreber y la paranoia en general a partir de un esquema según el cual:

1. La pulsión inconciente del sujeto es una tendencia homosexual.
2. Las determinaciones iniciales de la psicosis debe buscarse en los momentos en los que se desencadena cada fase de su enfermedad. En el caso de Schreber dice (1955 p.48-49) que estos momentos son cuando “su esperanza de paternidad no se ve colmada” y cuando el ser presidente de la Corte de apelaciones de Leipzig “le confiere una autoridad que lo eleva a una responsabilidad, no exactamente entera, pero si más plena y pesada que todas cuantas hubiese podido esperar”. Lacan (1955) relaciona estas dos situaciones y dice que en el primer caso no pudo ser padre y que en el segundo caso esto se logra desde afuera, lo que hace que ambos acontecimientos tengan el mismo valor desencadenante.

Más adelante, continúa Lacan hablando acerca del delirio y lo explica a dos niveles: a nivel del significante y a nivel de la significación. Dice (1955 p.52):

“A nivel del significante, en su carácter material, el delirio se distingue precisamente por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo. A nivel de la significación, se distingue justamente – hecho que solo puede surgir si parten de la idea de que la significación remite siempre a otra significación – porque la significación de esas palabras no se agota en la remisión a una significación”.

Luego Lacan (1955) va a decir que el significante pertenece al registro de lo simbólico y que la significación pertenece al registro de lo imaginario, por lo tanto el

delirio en el registro simbólico aparece bajo la forma del neologismo y en el registro de lo imaginario se puede encontrar como una metonimia, que no se agota, de significación en significación. Además, dice Lacan, que esta es una significación que no remite más que a sí misma, que permanece irreductible, que es algo que no se puede explicar en palabras y que alude a **la significación** en cuanto tal.

Posteriormente, Lacan dice que hay dos tipos de fenómenos donde se dibuja el neologismo: la intuición y la fórmula. Es decir que para Lacan (1955 p.53) “la intuición es un fenómeno pleno que tiene para el sujeto un carácter inundante, que lo colma” y en el extremo opuesto se encuentra “la fórmula que se repite, se reitera, se machaca con insistencia estereotipada”, que la llama “el estribillo” en oposición a la palabra. Ambos tipos de fenómenos, el más pleno y el más vacío, dice Lacan que detienen la significación y esto es lo que permite distinguir un delirio en el lenguaje de un sujeto.

A continuación Lacan (1955) comienza a hablar de los fenómenos del registro de lo imaginario, tal como el transivismo (el niño cree que él es el otro literalmente), los celos y la rivalidad. Se pregunta cómo es esto posible y dice (1955 p.61) que:

“al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia tendencia. En el origen él es una colección incoherente de deseos –éste es el verdadero sentido de la expresión *cuerpo fragmentado*- y la primera síntesis del ego es esencialmente *alter ego*, está alienada. El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto del deseo del otro.”

Es decir que el sujeto se cree el otro porque se constituye a partir del otro en el estadio del espejo. Con esto el autor explica que en el sujeto paranoico, en donde predomina el registro de lo imaginario, se instaura la rivalidad y los delirios de celos, a partir de la identificación que tiene con el otro. Estos fenómenos, la rivalidad, los celos y el transivismo, sólo se superan, dice Lacan (1955), a partir de la introducción de la palabra, es decir, de la introducción del registro de lo simbólico, el tercero. Sin embargo, aclara Lacan (1955 p. 61) que:

“la palabra es siempre, pacto, acuerdo, nos entendemos, estamos de acuerdo: esto te toca a ti, esto es mío, esto es esto y esto es lo otro. Pero el carácter agresivo de la competencia primitiva deja su marca en toda especie de discurso...”

Por lo tanto, existe siempre la tendencia de anular al otro o de que el otro me anule a mí, dándose así la lucha y la imposibilidad de la coexistencia con el otro, lo que Lacan llama la dialéctica del amo y del esclavo.

Destaca Lacan la diferencia que hay entre la alienación en forma general de lo imaginario, en la constitución del sujeto y la alienación en la psicosis. Dice Lacan (1955 p.63) que en la psicosis “no se trata de identificación, sencillamente, o de un decorado que se inclina hacia el lado del otro con minúscula. A partir del momento de que el sujeto habla hay Otro con mayúscula.” Entonces el sujeto psicótico no es una máquina con palabras puesto que hay otro para él y a partir de esto surge la pregunta por cómo es la estructura de este.

A continuación retoma dos textos de Freud: “La Pérdida de la Realidad en las Neurosis y Psicosis” y “Las Neurosis y Psicosis”. A partir de estos textos va a intentar diferenciar la neurosis de la psicosis.

Lo primero que destaca es que, en la neurosis y en la psicosis, las relaciones con la realidad son diferentes. La realidad sacrificada en la neurosis es “la realidad psíquica” que se olvida pero que se hace oír a través de lo simbólico, a partir de los síntomas. En cambio en la psicosis dice Lacan (1955 p.71) “es verdaderamente la realidad misma la que está primero provista de un agujero, que luego el mundo fantasmático vendrá a colmar”. Por lo que se entiende que a partir del encuentro con lo real el psicótico, a diferencia del sujeto neurótico que como ya se dijo recurre a lo simbólico, recurre al registro de lo imaginario para poder llenarlo. Más adelante habla Lacan (1955 p.102-103) sobre como es el registro imaginario en el psicótico y lo describe como “un imaginario padecido” donde “se produce como un fenómeno pasivo, como una experiencia vivida del sujeto...”.

Destaca Lacan que en el psicótico la ley está dada por el registro de lo imaginario. Dice (1955 p.103) así “el pivote de estos fenómenos, es la ley, que aquí está enteramente en la dimensión de lo imaginario.” Esta es una ley transversal explica Lacan porque tiene que ver con la relación del sujeto con un Otro completo, diferente a la ley diagonal que aparece en la relación sujeto a sujeto, donde el eje es la palabra, el registro de lo simbólico.

Luego retoma el tema de la alucinación y va a decir que en la realidad de su alucinación el loco no cree, pero que sin embargo admite que este fenómeno para él es de otro orden distinto a la realidad. Lacan (1955 p.110) dice esto así:

“Lo que está en juego no es la realidad. El sujeto admite, por todos los rodeos explicativos verbalmente desarrollados que están a su alcance, que esos fenómenos son de un orden distinto a lo real, sabe bien que su realidad no está asegurada, incluso admite hasta cierto punto su irrealdad. Pero a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego –desde la alucinación hasta la interpretación- le concierne.

Del orden distinto del que se habla es el de la certeza. Aun, dice Lacan (1955), cuando el sujeto experimenta que lo que sucede no es del orden de la realidad, esto no afecta su certeza que es lo que le importa. Hay en el algo inquebrantable y esto es lo que se constituye como otro fenómeno elemental de la psicosis, la certeza, la creencia delirante que hace a otra diferencia estructural entre un psicótico y un neurótico. Aún más dice Lacan (1955 p.112) “a medida que el delirante asciende de la escala de los delirios, está cada vez más seguro de cosas planteadas como cada vez más irreales”. Y a partir de esto diferencia la paranoia de la demencia precoz, en tanto que en la paranoia el delirante articula sus relatos abundancia y riqueza en el lenguaje diferente a la demencia precoz que va perdiendo abundancia y riqueza en sus relatos a medida que se va produciendo el deterioro.

Lacan incluye la idea de que el sujeto psicótico testimonia lo que le sucede, que no está incluido como sujeto y lo ejemplifica con el caso Schreber. Dice (1955 p.114):

“Schreber da fe de lo que finalmente resolvió admitir como solución de su problemática, no da en lado alguno la impresión de una experiencia original en la que el sujeto mismo esté excluido: es un testimonio, valga la palabra, verdaderamente objetivado.”

Por lo tanto, si el sujeto está excluido esto quiere decir que vivencia su propia historia sin poder elegir lo que le sucede, tiene menos grados de libertad frente al delirio que se le impone con certeza. Es Schreber, explica Lacan (1955 p.114), “escritor más no poeta. Schreber no nos introduce a una nueva dimensión de la experiencia.” Se hace poesía cada vez que algo de lo diferente se produce, cuando aparecen las

metáforas (metáfora y metonimia se desarrollarán más adelante), cuando hay creación dice Lacan y no hay nada de esto en las Memorias de Schreber. Él sólo nos cuenta acerca de lo que le sucede, pero no introduce nada nuevo, es un relator de la violación, manipulación, transformación de la que es objeto.

Más adelante, retoma este autor (1955 p.118) una frase que anteriormente había nombrado y que proviene del texto Freud, del caso de Schreber: “algo que fue rechazado en el interior reaparece en el exterior”. A partir de aquí empieza a explicar que antes de toda simbolización (una anterioridad lógica) hay una etapa en donde puede suceder que parte de la simbolización no se realice. Esta etapa es anterior a la dialéctica neurótica, es anterior al Complejo de Edipo. Y en esta etapa antecedente puede pasar que algo en relación al ser no entre en la simbolización y sea en vez de reprimido, rechazado. Esto es lo que sucede en la psicosis. Dice Lacan (1955 p.119) “en la relación del sujeto con el símbolo, existe la posibilidad de una *Verwerfung* primitiva, a saber, que algo no sea simbolizado, que se manifestará en lo real.” En este texto lo real para Lacan (1955 p.119) es “un campo distinto de lo simbólico”. Lo real en este seminario para Lacan tiene que ver con el lugar desde donde retornan los significantes forcluidos, lo que no ha podido ser simbolizado, en los delirios o en las alucinaciones. Entonces, para Lacan (1955 p.124), lo real es:

“algo diferente, que puede surgir, o bien bajo la forma esporádica de esa pequeña alucinación que relata el Hombre de los Hombres de los lobos, o bien de modo mucho más amplio, tal como se produce en el caso del presidente Schreber”.

El fenómeno psicótico es para Lacan (1955) entonces el surgimiento de una significación enorme que parece una nada, puesto que no se la ha podido simbolizar, no ha sido pasada por el aparato psíquico y por ende emerge como algo amenazante y desconocido para el sujeto. Dice Lacan (1955 p.124) que “hay en el caso del presidente Schreber una significación que concierne al sujeto, pero que es rechazada, y que sólo asoma desde la manera más desdibujada en su horizonte y en su ética, y cuyo surgimiento determina la invasión psicótica”. El fenómeno psicótico, dice Lacan (1955), que es la irrupción en lo real de algo que nunca se conoció, que provoca un reordenamiento del mundo. Eso que regresa en la psicosis, es muy diferente a lo que regresa en la neurosis.

¿Qué sucede cuando lo que no está simbolizado aparece en lo real? Responde Lacan (1955) que lo que aparece lo hace en el registro de la significación, es decir en el registro de lo imaginario y es una significación que no remite a otra significación y afecta al sujeto.

A continuación Lacan (1955 p.126) diferencia la represión en la neurosis de la Forclusión en la psicosis:

“Cuando una pulsión, digamos femenina o pasivizante, aparece en un sujeto para quien dicha pulsión ya fue puesta en juego en diferentes puntos de su simbolización previa, en su neurosis infantil por ejemplo, logra expresarse en cierto número de síntomas. Así, lo reprimido se expresa de todos modos, siendo la represión y el retorno de lo reprimido una sola y única cosa. El sujeto, en el seno de la represión, tiene la posibilidad de arreglárselas con lo que vuelve a aparecer. Hay compromiso. Esto caracteriza a la neurosis, es a la vez lo más evidente del mundo y lo que menos se quiere ver.

La *Verwerfung* no pertenece al mismo nivel que la *Verneinung*. Cuando al comienzo de la psicosis, lo no simbolizado reaparece en lo real, hay respuestas, del lado del mecanismo de la *Verneinung*, pero son inadecuadas.

¿Qué es el comienzo de una psicosis? ¿Acaso una psicosis tiene prehistoria, como una neurosis? ¿Hay una psicosis infantil? No digo que responderemos a esta pregunta, pero al menos lo haremos.

Todo parece indicar que la psicosis no tiene prehistoria. Lo único que se encuentra es que cuando, en condiciones especiales que deben precisarse, algo aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerte, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* con respecto al acontecimiento.”

De esta manera Lacan vuelve a decir que en la psicosis algo de lo que vuelve a aparecer no puede ser simbolizado cuestión que hace a la diferencia con la neurosis ya que en ella aquellos contenidos que regresan pueden ser abordados desde el registro de lo simbólico. En la psicosis esto que no es simbolizado, como ya se mencionó, recibe tratamiento desde lo imaginario explica Lacan (1955 p.127):

“el sujeto, por no poder en modo alguno restablecer el pacto del sujeto con el otro, por no poder realizar mediación simbólica alguna entre lo nuevo y él mismo, entra en otro modo de mediación, completamente diferente del primero, que sustituye la mediación simbólica por un pulular, una proliferación imaginaria, en los que se

introduce, de manera deformada y profundamente a-simbólica, la señal central de la mediación posible.”

El delirio entonces aparece aquí como el producto de no poder simbolizar aquello que aparece desde lo real.

Posteriormente Lacan (1955 p.134) retoma el concepto del narcisismo y lo define como “la relación imaginaria central para la relación interhumana”. Esta relación es agresiva dice Lacan y esto es porque la relación interviene en la formación del yo, es constituyente del yo en el estadio del espejo. Dice Lacan (1955 p.135)

“el yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instala en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo. Si en toda relación con el otro, incluso erótica, hay un eco de esa relación de exclusión, *él o yo*, es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retomar su lugar de dominio en relación a él, que en él hay un yo que siempre en parte le es ajeno.”

Esta imagen del otro a partir de la cual se constituye el yo del sujeto, es esencial en tanto le brinda al sujeto una prótesis, un complemento frente al desconcierto de la prematuración al nacer. Pero la unificación del yo nunca es completa porque se hace justamente a través de un otro que no tiene los significantes del sujeto, puesto ese Otro completo, que se supone posee todos los significantes, es una construcción imaginaria.

Para que esta relación imaginaria agresiva que se da con el otro no esté destinada al conflicto y a la ruina, es necesario que intervenga un tercero, la palabra dice Lacan (1955 p.139):

“el orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre.

Insisto: el orden simbólico debe ser concebido como algo superpuesto, y sin lo cual no habría vida animal posible para ese sujeto estrambótico que es el hombre.”

Y retomando el caso Schreber, Lacan (1955) explica que al haber una invasión del registro imaginario se establece una relación en espejo con el otro que lo diluye como alteridad, como otro diferente de sí mismo. Y, que, por lo tanto, algo del lenguaje debe aparecer, para que todo esto no se convierta en una nada, así lo expresa Lacan (1955 p.145):

“se presenta aquí, en la relación del sujeto con el lenguaje así como en el mundo imaginario, un peligro, perpetuamente sabido: que toda esa fantasmagoría se reduzca a una unidad que aniquila, no su existencia, sino la de Dios, que es esencialmente lenguaje. Schreber lo escribe de la misma manera expresa: los rayos tienen que hablar.”

Sin embargo, esto no es suficiente, dice Lacan (1955) ya que la psicosis no es simplemente una relación imaginaria con el mundo exterior. A partir del predominio de lo imaginario la relación que el sujeto psicótico establece con los otros es sufriente puesto que entraña la pérdida de su autonomía, y esto es lo que sucede en el caso de Schreber. Tal es así que como dice Lacan (1955 p.157): “es vigilado, encerrado en una celda por la noche, privado de todo instrumento.”

Luego retoma el fenómeno de la alucinación verbal y explica que en realidad no es un fenómeno sensorial, sino que tiene que ver con un fenómeno del lenguaje, que en la neurosis se encuentra ordenado por leyes de suspensión, de intervalo y que en la psicosis al faltar esta ley desde lo simbólico, el lenguaje interior del sujeto es confundido por voces del mundo exterior. Dice Lacan (1955 p.164):

“Una función del yo es que no tengamos que escuchar perpetuamente esa articulación que organiza nuestras acciones como acciones habladas. Esto no se desprende del análisis de la psicosis, no es sino la puerta en evidencia, una vez más, de los postulados de la noción freudiana del inconsciente.

En los fenómenos, llamémoslos provisionalmente teratológicos, de la psicosis, esto opera a cielo abierto. No digo que ese sea el rasgo esencial como tampoco lo es el elemento imaginario del que hablábamos antes, pero se olvida demasiado que en los casos de psicosis vemos revelarse, del modo más articulado, esa frase, ese monólogo, ese discurso interior del que hablaba (...)

En consecuencia, no tenemos ninguna razón para negarnos a reconocer esas voces en el momento en que el sujeto nos da fe de ellas como de algo que forma parte del texto mismo de su vivencia.”

Este lenguaje interior que es confundido con el mundo exterior, el sujeto psicótico lo padece, es dominante y no hay discontinuidad en él. Lacan dice (1955 p.176) “pero ese discurso está ahí todo el tiempo, sin discontinuidad. El sujeto puede taparlo, así se expresa, mediante sus actividades y sus propias palabras, pero siempre está listo para volver a adquirir la misma sonoridad.”

Luego explica Lacan (1955 p.179) que ese discurso a Schreber le presentifica una unidad que percibe en quién sostiene ese discurso, que es Otro, es decir Dios y es a quién se siente alienado “la unidad es efectivamente fundamental, ella domina, y él la llama Dios.” Por lo tanto, ese Otro representa la completud, la omnipresencia que no da lugar a la ausencia y esto es lo que el sujeto padece, sin poder agujerearlo con sus palabras, con su propia actividad. Continúa Lacan (1955 p.180) “Entonces, ese Dios que se le reveló, ¿cómo es? Es primero presencia y su modo de presencia es el modo hablante.” Y entonces explica que notar una ausencia en un sujeto es muy importante para definir una estructura y que esto no se da en el caso de Schreber en donde Dios habla incesantemente para no decir nada. Esta relación con Dios además explica Lacan es algo que está en el origen de la estructura de Schreber y que tiene que ver con los mecanismo de alineación y separación. Lo que sucede en el caso de Schreber o en una psicosis está vinculado con una “anomalía” podría decirse en la operación de separación, en tanto que el sujeto experimenta esto como un desgarramiento intolerable. Dice Lacan (1955 p.183) “cada vez que se interrumpe la relación, que se produce el retiro de la presencia divina, estallan toda suerte de fenómenos internos de desgarramiento, de dolor, diversamente intolerables”.

Además este Dios lo permite todo, no hay aquí una ley que introduzca algo de lo prohibido que le permita Schreber un ordenarse para de este modo saber que se puede y que no y que por lo tanto le impida a los otros que puedan hacer cualquier cosa con él. Dice Lacan (1955 p.185) “pero no puede dejar de ver, particularmente al comienzo de su delirio, cuando los fenómenos penosos provenían de toda suerte de personajes nocivos, que Dios lo permitió todo”.

Luego continúa explicando que a pesar del predominio de lo imaginario, en la psicosis esto no es lo único que genera su dinámica, dice Lacan (1955 p.212): “Nada puede esperarse de un abordaje de la psicosis en el plano de lo imaginario, porque el mecanismo imaginario da la forma, pero no la dinámica, de la alienación psicótica.” Por lo tanto no solo se considera el registro de lo imaginario en la psicosis sino que es importante también considerar a ese Otro vinculado a la palabra, es decir el registro de lo simbólico. La realidad para el sujeto está marcada de entrada por la palabra, explica

Lacan (1955 p.215) “antes de que el niño aprenda a articular el lenguaje, debemos suponer que hay significantes que aparecen, que ya son del orden simbólico”.El significante entonces estaría dado primitivamente en cada sujeto pero hasta que el sujeto no lo introduce en su propia historia este no sería nada.

Lo que sucede con ese Otro en el caso de la psicosis es que está excluido como portador de significantes, dice Lacan (1955 p.277)

“en el fondo, se trata en las psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto del significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación. La crisis, sin duda, se desencadena fundamentalmente por una pregunta: ¿Qué es...? No sé. Supongo que el sujeto reacciona a la ausencia de significante...”

Es decir que cuando el sujeto psicótico se dirige al Otro se encuentra con una pregunta sin respuesta, hay ausencia de significantes y es partir de este momento en donde aparece el delirio como un intento de sustitución.

Por lo tanto define (1955 p.217) a la *Werwerfung* (Forclusión) como el mecanismo estructural de la psicosis a partir del cual se produce el rechazo o expulsión “de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel.” Del significante del que habla es el del Nombre del Padre, el significante de la Ley que venga a ordenar y a indicarle al sujeto que es lo prohibido y que lo permitido.

Más adelante en el texto, Lacan hace hincapié en que en la psicosis no ha pasado por el Complejo de Edipo, lo que sucede en esta estructura aparece antes de que el sujeto se sumerja en la dinámica del Edipo. Dice (1955 p.283) así “para que la realidad no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el Complejo de Edipo haya sido vivido”. Este vivir o pasar por el Edipo significa hacer una experiencia simbólica que implique la conquista de la relación triangular y esto es lo que define a la estructura neurótica. La estructura de lo simbólico, explica Lacan (1955), organiza al sujeto para que haya una realidad y no se pierda en ella y es por esto que es importante conocer como es la estructura del significante en la psicosis. Admitimos dice Lacan (1955 p.287) “que en una psicosis algo no funcionó, que esencialmente algo no se completó en el Edipo” y más adelante dice “la psicosis consiste en un agujero, en

una falta a nivel del significante.” Esta falta a nivel del significante tiene que ver justamente con el mecanismo de la Forclusión, anteriormente nombrado.

Luego Lacan explica que en la neurosis el sujeto se preguntan y hay diferentes respuestas a nivel del significante, en cambio en la psicosis esto no sucede, dice Lacan (1955 p.288) “Quizá la respuesta les llegó antes que la pregunta; es una hipótesis. O bien la pregunta se formuló por sí sola, lo cual no es impensable”. Sucede que en el período de pre-psicosis el sujeto se encuentra en un estado de perplejidad en donde existe la sensación de haber llegado al borde del agujero, a donde hace falta el significante. Entonces dice Lacan (1955 p.289) que lo que se intenta saber es “qué sucede para un sujeto cuando la pregunta viene de allí donde no hay un significante, cuando el agujero, la falta, se hace sentir en cuanto tal”. La falta de ese significante expresa Lacan (1955) lleva necesariamente a poner en tela de juicio el conjunto del significante.

Qué ocurre si se produjo cierta falta en la función del padre se pregunta Lacan y responde diciendo (1955 p.291):

“supongamos que esa situación entrañe precisamente para el sujeto la imposibilidad de asumir la realización del significante padre a nivel de lo simbólico. ¿Qué le queda? Le queda la imagen a la que se reduce la función paterna. Es una imagen que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, pero, cuya función de modelo, de alienación especular, le da pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario.”

Es decir que frente a la falta de ese significante en lo simbólico el sujeto recurre al registro de lo imaginario y esto le brinda un punto de enganche. Justamente el delirio pertenece predominantemente al registro de lo imaginario y viene a posibilitar, como ya lo decía Freud, una restauración de los lazos con la realidad o, como dice Lacan, un intento de sustitución de aquello que no está en la psicosis, el Nombre del Padre, el significante que ordena y organiza la realidad subjetiva.

Por la captura imaginaria en la que se encuentra el psicótico, no sólo se genera agresividad, sino que no hay lugar para la diferenciación del otro y por ende del propio sujeto. Dice Lacan (1955 p.292) “la alienación es aquí radical, no está vinculada con un significado anonadante como sucede en cierto modo de rivalidad con el padre,

sino en un anonadamiento del significante.” Las identificaciones aquí son conformistas dice Lacan (1955) y serán a personajes que le darán la impresión de lo que hay que hacer para ser hombre.

Posteriormente Lacan (1955 p.310) retoma el delirio y dice que “el delirante, el psicótico se aferra a su delirio como algo que es él mismo.” Aquí se destaca la importancia que tiene la construcción del delirio para el psicótico en tanto le ayuda a lograr cierta estabilidad para no entrar permanentemente en crisis. Tanto en Schreber como en otros casos de psicosis pareciera, dice Lacan (1955 p.311), que el sujeto es al mismo tiempo agente y paciente, es decir “el delirio es más sufrido que organizado por él.”

Además dice Lacan (1956) que antes que se desencadene la crisis psicótica, hay primero un estado prepsicótico en que el sujeto permanece en un estado confusional y en este estado es cuando comienza un período delirante. A medida que va avanza el curso del delirio el significante se va vaciando de significación, lo que sucede explica Lacan (1956 p.312) es que, tanto en las frases de Schreber como en otras psicosis, “nunca se encuentra nada que se asemeje a una metáfora.”

Lo que se opone a la metáfora es la metonimia, que Lacan (1956 p.316) en este Seminario la define como “la sustitución de algo que se quiere nombrar: estamos en efecto a nivel del nombre. Se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella.” Por lo tanto, al nombrar una cosa se puede cambiar de nombre, articular significantes, pero nada de lo nuevo se introduce, sigue siendo la misma cosa nombrada de diferentes maneras. Además dice Lacan (1956) que sólo en la metonimia es posible la transferencia de significación y para este es necesario que se coordinen los significantes. En cambio, la metáfora, que la define (1956 p.322) como “decir algo diciendo otra cosa”, es una sustitución que provoca una creación. Esta creación es lo que falta en los textos de Schreber, en donde sólo se describe y se nominan sus experiencias o vivencias.

A continuación Lacan (1956 p.361) retoma el concepto Forclusión y explica que “indica que previamente ya debe haber algo que falta en la relación con el significante, en la introducción a los significantes principales.” Esta es una ausencia

imposible de reparar. En el caso de Schreber, dice Lacan (1956), esta falta tiene que ver con la falta de un significante masculino primordial, al que se pudo parecer a nivel de lo imaginario algunos años hasta que un llamado, que él siente que le viene desde afuera pero que en realidad tiene que ver con su diálogo interior, lo moviliza y hace que entre en crisis. Más adelante, en el seminario III, Lacan (1956 p.365) explica que “en función de determinado llamado al que el sujeto no puede responder, se produce una proliferación imaginaria de modos de ser que son otras tantas relaciones con el otro con minúscula, proliferación que sostiene cierto modo de lenguaje y palabra.”

El llamado, en el caso de Schreber, tiene que ver con ese “que bello sería ser una mujer sufriendo el acoplamiento”. Dice Lacan (1956 p.361) “el desarrollo del delirio expresa que no hay para él ningún otro modo de realizarse, de afirmarse como sexual, sino admitiéndose como una mujer, como transformado en mujer. Este es el eje del delirio.”

El delirio, según este autor (1956) revela la necesidad de reconstruir la realidad y organizarla. En el caso de Schreber se trata de lo mismo, dice Lacan (1956 p.362):

“la progresión del delirio revela la necesidad de reconstruir el cosmos, la entera organización del mundo, en torno a esto; hay un hombre que sólo puede ser la mujer de un Dios universal. Por otra, no olvidemos que este hombre parecía saber en su discurso común, hasta la época crítica de su existencia, como todo el mundo, que era un hombre, y lo que en algún lado llama su honor de hombre clama voz en cuello, cuando de golpe llega a ser cosquilleado con cierta fuerza por la entrada en juego del enigma del Otro absoluto, quien surge con las primeras campanadas de delirio.”

Y a partir de esto vuelve a insistir en la importancia que tiene ese Otro absoluto para comprender lo que sucede en la psicosis.

Dice Lacan (1956 p.363) ¿qué diferencia a un psicótico de alguien que no lo es? “La diferencia se debe a que es posible para el psicótico una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite la heterogeneidad radical del Otro. Pero este amor es también un amor muerto.” En cambio los sujetos neuróticos si se preguntan acerca de ese Otro y descubren que no es absoluto y en ese sentido pueden cuestionar algunos significantes, tomarlos y dejarlos, pero el psicótico no tiene esta posibilidad de cuestionar lo que proviene de ese Otro, es por esto que es un amor muerto como dice

Lacan. Continúa Lacan (1956 p.365) haciendo referencia a lo ya explicado, diciendo que “el psicótico sólo puede captar al Otro en la relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra, la forma de la palabra.” Es decir, que el psicótico se queda con la palabra tal y como se pronunció, es decir en una palabra vacía aprendida y repetida y es por esto que no hay una producción o creación como sujeto que produzca la metáfora. Vuelve a repetir Lacan (1956 p.366) entonces que “el significado está vacío, el significante es retenido por sus cualidades puramente formales, que sirven, por ejemplo, para hacer series.” Este hacer series tiene que ver con el predominio de la metonimia en el discurso de un sujeto psicótico.

Más adelante dice Lacan (1956) que en la experiencia psicótica el significado y el significante se encuentran divididos completamente. Y partir de esto explica (1956 p.384) que se diferencia la psicosis de la neurosis ya que “no es imposible que se llegue a determinar el número mínimo de puntos de ligazón fundamentales necesarios entre significante y significado para que un ser humano sea llamado normal, y que, cuando no están establecidos, o cuando se aflojan, hacen al psicótico”.

El sujeto psicótico, al tener dividido significante de significado, recibe palabras vacías que repite de memoria y de esta manera se va despersonalizando. En el discurso del psicótico, dice Lacan (1956) se escucha continuamente un tú, que es tomado como una voz externa, que lo despersonaliza. Explica Lacan (1956 p.393):

“la función de la segunda persona en esta ocasión es, precisamente, apuntar a lo que no es persona alguna, a lo que despersonaliza.

De hecho, ese tú que ahí es muerto, lo conocemos perfectamente gracias a la fenomenología de la psicosis, y gracias a la experiencia común, es el tú que en nosotros dice *tú*, ese tú que siempre se hace escuchar más o menos discretamente, ese tú que habla por sí solo, y que nos dice *ves o eres siempre el mismo*.”

Cuando esto sucede, explica Lacan (1956), es el yo el que se siente tú, es el yo el que siente perdido y fuera de casa, mientras el tú queda dueño. Aquí se vuelve a presentificar la alienación que el psicótico presenta al significante proveniente de ese Otro que le dice “tú esto..., tú aquello”. El Superyó es el que dicta el tú y el sentimiento de realidad, y este Superyó el que lo invita al sujeto a salir de casa. Continúa aclarando Lacan (1956 p.397) “*Tu eres esto, mi mujer, mi amo, mil otras cosas. Ese tú eres esto,*

cuando lo recibo, me hace en la palabra otro que lo que soy.” Justamente es “ser otro que lo que soy” es lo que despersonalizada al psicótico ya que toma al significante sin poder cuestionarlo y además la significación de este se encuentra vacía.

Dice Lacan (1956 p.403):

“Exactamente esto se observa en las frases interrumpidas de Schreber, que se detienen justamente en el punto en que va a surgir un significante que permanece problemático, cargado de una significación, pero no se sabe cuál. Significación irrisoria, que indica la hiancia, el agujero, donde nada significante puede responder en el sujeto.”

Justamente en la medida en que ese significante es llamado, evocado, interesado, surge a su alrededor el puro y simple aparato de la relación con el otro, el farfuleo vacío: *Tú eres el que me...* El tipo mismo de la frase interrumpida del presidente Schreber produce, obviamente, una presencia del otro tanto más radical, tanto más radicalmente otra, puesto que no hay nada que la sitúe a nivel significante, con lo cual el sujeto podría de algún modo coordinarse.”

El significante que falta, como ya se dijo, es el Nombre del Padre que vendría a organizar y hacer de abrochadura entre significantes y las significaciones. Para hablar de este significante Lacan utiliza la metáfora de la carretera principal. Dice (1956 p.416):

“La carretera principal es así un ejemplo particularmente sensible de lo que digo cuando hablo de la función del significante en tanto que polariza, aferra, agrupa en un haz a las significaciones. Hay una verdadera antinomia entre la función del significante y la inducción que ejerce sobre el agrupamiento de las significaciones. El significante es polarizante. El significante crea el campo de las significaciones.”

En Schreber el significante o carretera principal que no está es el “ser padre”. Explica Lacan (1956 p. 418):

“El significante *ser padre* hace de carretera principal hacia las relaciones sexuales con una mujer. Si la carretera principal no existe, nos encontramos hasta ciertos números de caminitos elementales, copular y luego la preñez de la mujer.

Según todas las apariencias el presidente Schreber carece de este significante fundamental que se llama *ser padre*. Por eso tuvo que cometer un error, que enredarse, hasta pensar llevar él mismo su peso como una mujer. Tuvo que imaginarse a sí mismo mujer, y efectuar a través del embarazo la segunda parte del camino necesaria para que, sumándose una a otra, la función *ser padre* quede realizada.”

Es decir que, a partir de la falta del significante principal que hace de carretera principal, Schreber tiene que recurrir al delirio para desde ahí poder dar algún tipo de respuesta y de esta manera lograr estabilizarse. Y no sólo esto, dice Lacan (1956), sino que además de que se desarrolle el delirio, aparecen las alucinaciones verbales a modo de indicadores, de carteles en su camino.

En sus últimas clases del Seminario III, Lacan (1956) va a indicar que la entrada en la psicosis tiene que ver justamente con el momento en el que, frente al llamado del significante principal, este es rechazado es decir Forcluído. Y también agrega que el procrear, el ser padre, tiene que ver con otra cosa: con la muerte. Este es un punto de vacío que ningún significante puede representar.

Luego, Lacan (1956 p.444) explica que en las neurosis de lo que se trata es de la castración: “lo subrayo, el pivote, el punto de concurrencia de la dialéctica libidinal al que se refiere en Freud el mecanismo y el desarrollo de la neurosis, es el tema de la castración. Es la castración la que condiciona el temor narcisístico. La aceptación de la castración es el duro precio que el sujeto debe pagar por este reordenamiento de la realidad.” Por lo tanto, en la neurosis el mecanismo de la represión está directamente vinculado al complejo de castración. En cambio en la psicosis nunca se trata de la castración dice Lacan (1956), en tanto que el psicótico no atraviesa el Complejo de Edipo y por ende no hay prevalencia de lo fálico. La conformación de la estructura psicótica es pre-edípica, asexuada tal es así que Lacan (1956 p.446) formula que:

“el sujeto es concebido como nacido en la sola relación del niño con la madre, antes de toda constitución, de una situación triangular. Entonces es cuando nacerá en él un fantasma de deseo, deseo de igualar a la madre en su capacidad de hacer un niño.”

Además, agrega Lacan (1956 p.445), que al comienzo de una psicosis lo primero que se puede observar son síntomas hipocondríacos: “de entrada se encuentra allí algo particular que está en el fondo de la relación psicótica, así como de los fenómenos psicosomáticos...” Y justamente estos fenómenos hipocondríacos tienen que ver con la estructura, en tanto que la palabra no tiene el mismo efecto que la neurosis, aquí no hay posibilidad de hacer metáfora y es por esto que el cuerpo es en donde aparecen los fenómenos. Esta imposibilidad de hacer metáfora también se vincula a la falta del significante del Nombre del Padre, que vendría a organizar este

cuerpo, a darle un orden, pero al faltar este significante primordial el cuerpo todo se manifiesta como disgregado, fragmentado para el psicótico que lo desconoce y lo experimenta como un cuerpo extraño que lo invade, que lo persigue.

Entonces ¿cuál es la función del Nombre del Padre? (1956 p.454): “está en el anillo que permite que todo se mantenga unido”. Por lo tanto, el significante del Nombre del Padre o la carretera principal es quién mantiene al registro de lo imaginario, de lo real y el simbólico unido, y esto es lo que diferencia a la neurosis de la psicosis. En la psicosis, al no estar este significante, los registros se encuentran desabrochados, como anteriormente se dijo, ese significante principal no puede unir al haz de significaciones que quedan desordenadas y desorganizadas en el registro de lo imaginario y las palabras quedan vacías, sueltas en el registro de lo simbólico, que van despersonalizando al psicótico.

Para concluir, Lacan (1956 p.457) dice entonces que el mecanismo de la psicosis es LA FORCLUSIÓN y que de ello resulta:

“un proceso cuya primera etapa llamamos cataclismo imaginario, a saber, ya nada de la relación mortal que es en sí misma la relación del otro imaginario puede ser dado en concesión. Luego, despliegue separado y puesta en juego de todo el aparato significante en tanto palabra, palabra jaculatoria, insignificante o demasiado insignificante, plena de insignificancia, descomposición del discurso interior, que marca toda la estructura de la psicosis. Después del encuentro, la colisión, con el significante inasimilable, se trata de reconstituirlo, porque ese padre no puede ser simplemente un padre, un padre a secas, el anillo de recién, el padre que es el padre para todo el mundo. Y el presidente Schreber, en efecto, lo reconstituye.”

2.2.2.2. Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.

El escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” es posterior al Seminario III, se ubica entre los años 1957 y 1958. En este escrito Lacan retoma los conceptos del Seminario III y reordena y utiliza esquemas para poder representar los mecanismos de la neurosis y de la psicosis.

Retoma Lacan (1957) primero el concepto de alucinación y afirma que es erróneo considerarla como una percepción sin objeto. Dice Lacan (1957 p.514) que la alucinación verbal:

“no es reductible, como vamos a verlo, ni a un *sensorium* particular ni sobre todo a un *percipiens* en cuanto que le daría su unidad.

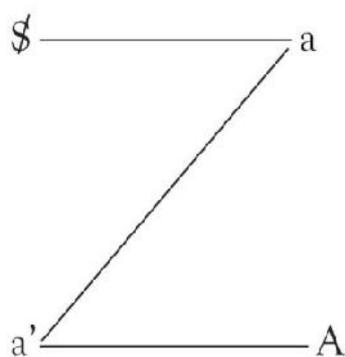
Es un error en efecto considerarla como auditiva por su naturaleza, cuando es concebible en última instancia que no lo sea en ningún grado (en un sordomudo por ejemplo, o en un registro cualquiera no auditivo de deletreo alucinatorio), pero sobre todo si se considera que el acto de oír no es el mismo según que apunte a la coherencia de la cadena verbal, concretamente su sobredeterminación en cada instante por el efecto a *posteriori* de su secuencia, así como también la suspensión en cada instante de su valor en el advenimiento de su sentido siempre pronto a ser remitido.”

Explica Lacan (1957) entonces que el sistema sensorial es indiferente en la producción de la cadena significativa y es por esto que la alucinación verbal no tiene que ver con alguna alteración en sistema sensorial, sino que tiene que ver con la cadena significativa. Es indiferente el sistema sensorial a la producción de la cadena significativa ya que:

1. Ésta se impone al sujeto en su dimensión de voz.
2. Es de una realidad proporcional al tiempo que implica al sujeto.
3. Su estructura propia es distributiva, con varias voces y que pone al que percibe como unificador de todas ellas.

Después Lacan (1957 p.521) explica los fenómenos de mensaje: “se trata de los mensajes interrumpidos en los que se sostiene una relación entre el sujeto y su interlocutor divino a la que dan la forma de un *challenge* o de una prueba de resistencia.” Esta interrupción de las frases, dice Lacan (1957), se da en el punto en donde se indica la posición del sujeto por lo que la frase no puede ser comprendida. De esta manera y como ya había dicho Lacan anteriormente, en el Seminario III, la palabra se vacía de significación, se transforman en frases que nominan, que ordenan pero que nada de lo nuevo producen.

Más adelante Lacan explica el Esquema \mathcal{L} :



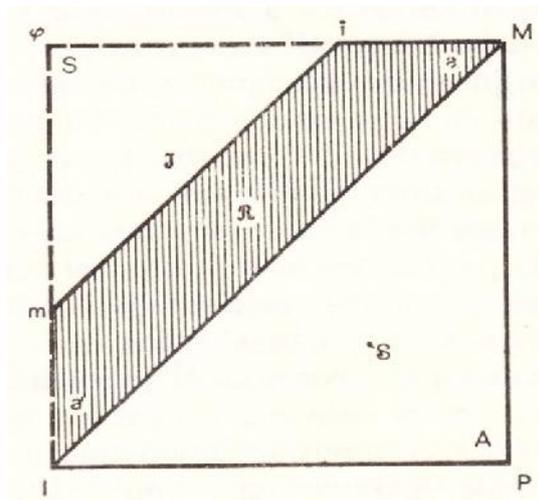
Este esquema lo utiliza Lacan para formular la relación del sujeto con el Otro. Significa (1957 p.530-531) que “la condición del sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A. Lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso (el inconciente es el discurso del Otro).” Es decir que tanto la neurosis como la psicosis están determinadas en la relación con el Otro.

Luego continúa explicando el esquema y dice (1957 p.531) que el sujeto está estirado en los cuatro puntos “S, su inefable y estúpida existencia, a, sus objetos, a’, su yo, a saber lo que se refleja de su forma en sus objetos, y el A en donde puede plantearse la cuestión de su existencia.” Por lo tanto este esquema no sólo representa a la relación del sujeto con el Otro, sino que representa al sujeto tanto de la psicosis como de la neurosis, en relación a sus objetos. Además esa “cuestión de la existencia” de la que habla Lacan (1957) tiene que ver con las preguntas que están dirigidas al Otro referentes a ser hombre o mujer y también la pregunta por el no ser, es decir, por la muerte.

Del a y a’ se ubica la relación imaginaria, dice Lacan (1957 p.532) “en el velo del espejismo narcisista, eminentemente apropiado para sostener con sus efectos de seducción y de captura todo lo que viene a reflejarse en él.” Esta relación imaginaria explica Lacan (1957) que tiene la función, en el estadio del espejo, de unificar todos los elementos imaginarios del cuerpo fragmentado. Esta fragmentación del cuerpo tiene que ver con la prematuración del nacimiento, que abre una hiancia que hace al sujeto ajeno a su propia imagen, a partir de la cual se genera una simbiosis con lo simbólico en donde el sujeto se constituye como sujeto a la muerte.

Luego dice Lacan (1957 p.534) que en la pareja imaginaria madre e hijo, existe un tercer elemento “el tercer término del ternario imaginario, a que en el que sujeto se identifica opuestamente con su ser vivo, no es otra cosa que la imagen fálica”. Es decir que en lo imaginario existe, la madre, el hijo y el falo.

A continuación Lacan (1957) introduce el Esquema R:



Este esquema, explica Lacan, limita el campo de la realidad y representa los tres registros en la neurosis. Dice Lacan (1957 p.535):

“Así, se consideran los vértices del triángulo simbólico: I como ideal del yo, M como el significante del objeto primordial, y P como la posición en A del Nombre-del-Padre, se puede captar cómo el prendido homológico de la significación del sujeto S bajo el significante del falo puede repercutir en el sostén del campo de la realidad, delimitado por el cuadrángulo Miml. Los otros dos vértices de éste, i, y m, representan los dos términos imaginarios de la relación narcisista, o sea el yo y la imagen especular.

Pueden situarse así de i a M, o sea en a, las extremidades de los segmentos Si, Sa¹, Sa², Saⁿ, SM, donde colocar las figuras del otro imaginario en las relaciones de agresión erótica en que se realizan –igualmente de m a I, o sea en a', las extremidades de segmentos Sm, Sa'¹, Sa'², Sa'ⁿ, SI, en las que el yo se identifica desde su *Urbild* especular hasta la identificación paternal del ideal del yo.”

Es decir que a partir de los cuatro significantes primordiales se limita el campo de realidad en la neurosis, en donde los tres registros se encuentran abrochados a partir del significante del Nombre del Padre. El registro de lo imaginario se encuentra delimitado entre los significantes del falo, el significante del objeto primordial y el

significante del Ideal del yo, en donde la relación especular está representada por en los vértices i a m como dice Lacan, siendo que i es el yo y m la imagen especular. Y de i a M se encuentran, explica Lacan, las diferentes figuras del otro imaginario y de m a I todas las identificaciones paternas del ideal del yo del sujeto. El registro de lo simbólico se encuentra comprendido entre los vértices del I como del ideal del yo, del M como significante del objeto primordial y P como posición en A del Nombre del Padre. Finalmente el registro de lo real se encuentra entre el registro de lo simbólico y de lo imaginario, recubierto por el fantasma que Lacan dice (1957 p.535) que está ubicado en el corte mi,MI :

“con lo cual está dicho todo, puesto que entonces ese campo no será sino el lugarteniente del fantasma del que este corte da toda la estructura.

Queremos decir que sólo el corte revela la estructura de la superficie entera por poder destacar en ella esos dos elementos heterogéneos que son (marcados en nuestro algoritmo [$\$$ del fantasma): el $\$$, S tachada de la banda que aquí ha de esperarse donde en efecto llega, es decir recubriendo el campo de \mathcal{R} de la realidad, y la a que corresponde a los campos \mathcal{I} y \mathcal{S} .”

En la neurosis la función imaginaria del falo es importante en tanto que, dice Lacan (1957 p.537), “esta función imaginaria del falo Freud la develó pues como pivote del proceso simbólico que lleva a su perfección en los dos sexos el cuestionamiento del sexo por el complejo de castración.” Esta función del falo, la significación fálica que aparece en la neurosis como efecto de la metáfora es lo que no se produce por la Forclusión del Nombre del Padre en la psicosis. Dice Lacan (1957 p.538) “la significación del falo, hemos dicho, debe evocarse en lo imaginario del sujeto por la metáfora paterna.”

Retoma en este texto también la fórmula de la metáfora paterna en donde se sustituye el Deseo del Madre por el Nombre del Padre y cuyo producto es la significación fálica:

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Esto es lo que sucede en el mecanismo estructural de la Represión que es el mecanismo estructural de la neurosis. En cambio en la psicosis, como ya se explicó, dice Lacan (1957 p.540) que:

“La *Verwerfung* será pues considerada por nosotros como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica.”

Entonces, retomando el esquema R, Lacan se pregunta por la posición del sujeto psicótico tal como se constituye en el orden simbólico. A esto responde (1957 p.545) que:

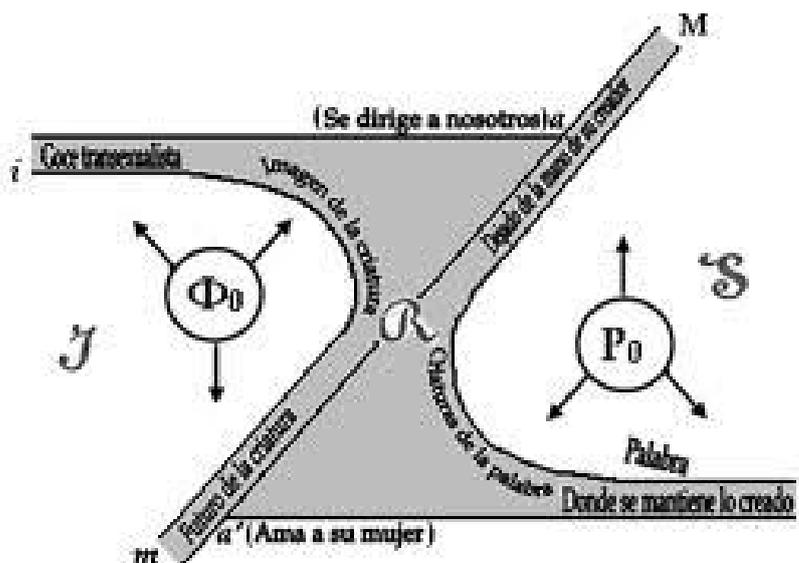
“Nos parece por cierto entonces que lo Creado I asume en él el lugar en P que ha quedado vacante de la Ley, el lugar del Creador se designa allí por ese *liegen Lassen*, dejar plantado, fundamental, en el que parece desnudarse, por la preclusión del Padre, la ausencia que ha permitido construirse a la primordial simbolización M de la madre.

Del uno al otro, una línea que culminaría en las Criaturas de la palabra, ocupando el lugar del niño negado a las esperanzas del sujeto (v. infra: Post-scriptum), se concebiría así como rodeando el agujero excavando en el campo del significante por la preclusión del Nombre-del-Padre. (v. Esquema I, p. 553)

Alrededor de ese agujero donde el soporte de la cadena significante falta al sujeto, y que no necesita, como se ve, ser inefable para ser pánico, es donde se ha desarrollado toda la lucha en que el sujeto se ha reconstruido.”

A partir de esto introduce el Esquema I, que representa el mecanismo de la Forclusión en la psicosis. Lo que sucede entonces es que el Ideal ocupa el lugar de Nombre del Padre que está forcluído y el Deseo de la Madre no es barrado, reprimido. Por lo tanto en lo simbólico aparece un agujero significante donde el soporte de la cadena significante le falta al sujeto.

Esquema I:



A continuación Lacan (1957) explica que la hiancia que se abre para el sujeto en lo imaginario responde al defecto de la metáfora paterna y que es por esto que Schreber encuentra resolver este defecto en el cumplimiento de la emasculación. Dice Lacan (1957 p.547) “como se percibe si se observa que no es por estar precluido del pene, sino por deber ser el falo por lo que el paciente estará abocado a convertirse en mujer”. Entonces, continúa advirtiendo Lacan (1957), lo que sucede es que el sujeto no tiene ese significante del falo, por lo tanto no lo puede ser y la solución se transforma entonces en ser la mujer que falta a los hombres, que tiene que ver con una metáfora delirante que le da algún tipo de respuesta a Schreber acerca de lo que es el falo.

Posteriormente va a reafirmar entonces que la diferencia entre la neurosis y la psicosis reside precisamente en el mecanismo estructural. Explica Lacan (1957 p.556):

“es un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis.”

Allí donde el Nombre-del-Padre falta se abre un agujero en el significado donde sólo es posible la estabilización del significante y significado a partir de la producción de un delirio. Así lo dice Lacan (1957 p.559):

“Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques significantes de donde produce el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.”

Esto Lacan ya lo había mencionado en el Seminario III, al decir que el significante que falta no abrocha al haz de significaciones y esto es lo que aquí llama el desastre creciente de lo imaginario que el delirio o metáfora delirante viene a ordenar. Respecto del delirio continúa diciendo Lacan (1957 p.559):

“Aun así es preciso que es Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesante al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce.”

Es decir que el delirio vendría a estar en el lugar del Nombre-del-Padre como tercero en la pareja imaginaria, haciendo de límite, de organizador, de ordenador.

Respecto de este texto, en el año 1987, Miller escribe Suplemento topológico a “de una cuestión preliminar...” en donde termina de darle forma a los conceptos ya planteados.

Dice Miller (1987) que el concepto fundamental en este texto es la Forclusión del Nombre-del-Padre y que es el aporte más importante de Lacan respecto de la psicosis. Y explica (1987 p.138) además que la Forclusión está vincula a otro concepto:

“La Forclusión del nombre-del-padre no es el todo de la teoría de Lacan en “De una cuestión preliminar...”. Ella está ligada a otro concepto que surge de los fenómenos observables. Se trata de la regresión tópica al estadio del espejo. La Forclusión, revelada como falla en la estructura simbólica, repercute sobre la estructura imaginaria, la disuelve, la reduce a la estructura elemental llamada del estadio del espejo.”

En otras palabras, por la Forclusión del Nombre-del-Padre en el registro de lo simbólico, el registro de lo imaginario se diluye en su estructura y se reduce al estadio del espejo. Y entonces explica Miller (1987) que en el Esquema R se puede ver claramente como cada triángulo resume las funciones del registro de lo imaginario y lo simbólico.

A continuación retoma la función del Nombre-del-Padre e insiste en que este hace de punto de almohadillado o abrochamiento en lo simbólico, del significante con las significaciones de lo imaginario. Dice Miller (1987 p.140):

“La función del nombre-del-padre responde, en el escrito de Lacan, a la necesidad del almohadillar el orden simbólico. En ese sentido es un punto del almohadillado, es

e/punto de almohadillado en el orden simbólico, y en tanto que opera la metáfora llamada paterna, es el significante que detiene el deslizamiento de la significación.”

Y a partir de esto dice que justamente al faltar el nombre-del-padre se abre un agujero en el significado que tiene que ver con la significación fálica que tampoco está, como ya se dijo, y que produce la disolución de la estructura imaginaria. Así lo explica Miller (1987 p.140):

“La falta de nombre-del-padre en el significante abre en el significado un agujero que responde a la significación fálica, el cual determina una disolución de la estructura imaginaria que llega hasta desnudar la relación especular en su carácter mortal, en la que proliferan los fenómenos duales de la agresividad, de transactivismo, incluso de despersonalización.”

Estos fenómenos de los que habla Miller, el transactivismo, la agresividad y la despersonalización, son predominantes justamente en el estadio del espejo. Esto sucede porque al no estar el Significante del Nombre del Padre, como explica Miller, se diluye la estructura imaginaria, se desarma y vuelven a surgir todos estos fenómenos de estadios preedipicos. El delirio viene aquí a estabilizar la progresiva ruptura de la estructura imaginaria supliendo a la metáfora paterna. Dice Miller (1987 p.140):

“el delirio en tanto que metáfora delirante, viene a suplir a la metáfora paterna, estabilizando, bajo una forma inédita, significante y significado. Creo que es eso lo que se lee en el escrito de Lacan: que la metáfora delirante suple la metáfora paterna.”

Es decir que el delirio viene a ser un intento de anudar de nuevo los tres registros, cumpliendo así la función del significante del Nombre del Padre.

Luego, retomando el caso Schreber, postula que este ocupa el lugar de objeto a en la pareja del estadio de espejo, Dios como el Otro absoluto y Schreber ocupando el lugar de objeto a, completando a ese Otro. Expresa Miller (1987 p.146)

“pero me parece que Schreber ocupa en esos dos valores esenciales, el lugar llamado del objeto a por Lacan. Primero, tal como figura en el inicio de su delirio como desecho y basurero del mundo, de un mundo que, por otra parte, no es más que el universo. Y este valor se invierte cuando encuentra progresivamente su valor de plus de gozar de la divinidad.”

Luego retoma Miller (1987) el milagro del alarido de Schreber que corresponde al momento en el que se desgarró de aquello que lo llenaba de goce. Dice

Miller (1987 p.147) “He dicho aquí “llenaba”, ya que es así, en el último apéndice que da a sus *Memorias*, como él mismo se describe e invita a la ciencia a confirmarlo: su pecho sufre pulsaciones, hinchazones alternativas.”

Por lo tanto este Creador, el Otro ocupa el lugar de M que es la madre y que es un prototipo, dice Miller (1987), del Nombre-del-Padre. Explica Miller (1987 p.147) “Ella cumple en este sentido su primera simbolización por su ausencia, y el vaivén que la estructura se vuelve a encontrar en todas las páginas del texto mismo de Schreber.”

Y al finalizar su Suplemento Topológico concluye (1987 p.153) que:

“La psicosis no es a-estructura por estar fuera del discurso. La psicosis está ciertamente fuera de discurso, en los términos de Lacan, en tanto que no excluye la relación sexual como imposible, y en tanto que no excluye por otra parte su ausencia como real. La Forclusión del nombre-del-padre se articula con la inclusión de la relación sexual en tanto que es eso lo que el lenguaje aporta de imposible en los términos de Lacan.”

Es decir que, la psicosis es una estructura, en la que, por la Forclusión del Nombre-del-Padre, la relación sexual o la completud es posible y además, en donde nada de lo prohibido aparece y el sujeto se encuentra en posición de objeto a para el Otro a quién va a completar.

2.2.3. Algunas consideraciones teóricas sobre psicosis y el caso Schreber desde Coriat y Pisani.

Coriat y Pisani (2001) comienzan su capítulo, “Un caso de Sigmund Freud. Schreber o la paranoia” del libro de Juan David Nasio, retomando los datos clínicos de Schreber y dicen que los ejes temáticos principales en este caso son la persecución o la transformación en mujer.

En cuanto a que Dios persigue a Schreber, dicen Coriat y Pisani (2001) que el mismo en su delirio va a explicar el orden del universo, en el cual Dios está constituido por nervios (como ya se explicó antes) y para crear a un hombre se desprenden nervios de él. Los nervios no se acaban nunca porque una vez muertas las personas los nervios regresan a él. Al haber sido creado el universo Dios se retira y abandona al mundo a

sus propias leyes, sólo interviene en los sueños o para inspirar a los hombres o a los poetas. Sin embargo, afirman Coriat y Pisani (2001), que este orden presenta una falla y es que en determinadas situaciones sin razón alguna los nervios de un hombre vivo están en estado de excitación tal que atrae los nervios de Dios con tanta fuerza que no puede liberarse comprometiendo así la existencia misma de Dios y esto es lo que sucede en su delirio con Schreber. Explican Coriat y Pisani (2001 p.50):

“Amenazado en su integridad, Dios va a promover un complot contra Schreber con el objeto de aniquilarlo físicamente o destruirlo mentalmente o, al menos, de distraer su atención, que es el único modo que tiene Dios de sustraer sus rayos a la influencia centrípeta de Schreber.

Así aparece Dios por entero ocupado en infligir a nuestro hombre las pruebas más inhumanas, ya sea mediante una acción directa, ya sea por intermedio del profesor Flechsing, ya sea, por último, a través de todo lo que rodea a Schreber: animales, objetos y demás entes.”

Esto es lo que sucede durante la segunda crisis que tiene Schreber en donde comienza con insomnio y con la fantasía de ser una mujer en el momento del coito.

Luego retoman Coriat y Pisani (2001) las voces que escucha Schreber que no son sólo de Dios, sino de los nervios de los muertos que han pasado a formar parte de Dios y que se introducen en la cabeza de Schreber. Dicen Coriat y Pisani (2001 p.21) “éstas se acumulan en su cabeza y adquieren la forma de hombrecillos de unos pocos milímetros.”

Schreber a lo largo de este primer período intenta deshacerse con diferentes actividades de ese Dios que quiere apropiarse de sus nervios, pero es inútil ya que, como explican Coriat y Pisani (2001 p.53), esto va contra el orden del universo: “Porque Dios, al querer destruirlo, va en contra del orden del universo, pues a los rayos les corresponde crear y no destruir. Y el orden del universo, más poderoso que el mismo Dios, está del lado de Schreber.”

El milagro del alarido tiene que ver con aquellas situaciones en las cuales los rayos o nervios aprovechan el momento en que Schreber no los vigila para escapar. En esos momentos es cuando Schreber da su alarido probándole a Dios que no está muerto ni que se ha vuelto un idiota. Dicen Coriat y Pisani (2001 p.53) “A veces despierta de un profundo sueño para dar algunos gritos, a fin de mostrar a su

perseguidor que, aun durmiendo, continúa siendo el amo de la situación.” También cuenta o habla durante horas para probarle a Dios que no está muerto y que de esta manera tampoco lo quite sus nervios.

Por el bien de la humanidad Schreber acepta, posteriormente, al delirio persecutorio, ser la mujer de Dios. Se transformaría en mujer, como se ha explicado antes, mediante su desvirilización (que significa que los órganos masculinos se invaginen y que los órganos internos se transformen). Aclaran Coriat y Pisani (2001 p.54):

“Sólo después de algún tiempo Schreber acepta su transformación en mujer como algo conforme al orden del universo. La desvirilización hasta llega a constituir la solución del conflicto de Schreber con Dios y de Schreber consigo mismo. Entonces declara abiertamente que goza de la sensibilidad sexual de la mujer y adopta una actitud femenina en relación con Dios.”

Dicen entonces Coriat y Pisani (2001) que Schreber sólo acepta ser mujer cuando siente que Dios tiene para él un designio sagrado, se trata de la creación de una nueva humanidad. Esto finalmente estabiliza a Schreber quién en 1903, después de haber estado 8 años internado, regresa a casa con su esposa y publica sus memorias. Cuatro años después regresa a la clínica donde permanece internado hasta que muere cuatro años después.

A continuación plantean Coriat y Pisani tres ítems que Schreber intentaba alcanzar con la creación de su delirio. Dicen Coriat y Pisani (2001 p.56):

- “- dar sentido a una experiencia de derrumbe mental que lo deja ante todo como aniquilado;
- encontrar un vínculo posible con el otro, cuando tal relación parecía haber desaparecido.
- restablecer una forma de temporalidad, cuando la vorágine que lo impulsaba fuera del tiempo lo había dejado como muerto.”

Es decir que lo que Coriat y Pisani expresan es que Schreber intenta restaurar con su delirio el sentido, el vínculo con el otro y la temporalidad. Explican además Coriat y Pisani (2001) que la psicosis se despliega como un intento de vinculación en un proceso continuo. Luego vienen las alucinaciones y entonces Schreber intenta darles un sentido y finalmente llega la internación en donde Schreber parece haber

roto los vínculos con los demás y con lo temporal. Schreber (1903, citado en Coriat y Pisani, 2001, 59) dice "... era como si cada noche durara varios siglos, de modo tal que, durante esta inmensidad de tiempo, bien podían haberse operado en la especie humana, en la tierra misma y en todo el sistema solar, las transformaciones más profundas."

2.2.3.1. Enfoque Freudiano del delirio.

Explican Coriat y Pisani (2001 p.60) que "el delirio es un intento de curación" para Freud. Tal es así que Freud, según Coriat y Pisani (2001), considera que tras el derrumbe, el aniquilamiento del mundo de Schreber por el retiro de la libido puesta en los objetos, el delirio es pues una continua reconstrucción de la libido recastetizando a los objetos.

Afirman (2001), además, que para Freud Dios es un intento de sustituir al padre en Schreber y además comprueba en Schreber el fracaso de la inscripción de la castración en su psiquismo como así también la ausencia de Edipo. Dicen estos autores (2001 p.61) que "la representación femenina, afectada de la falta de pene –en el corazón de la neurosis y del deseo- aquí es rechazada en su totalidad. Según Freud, se trata del repudio masivo de una representación inconciliable."

Entonces infieren (2001) que a través del delirio se intenta elaborar una construcción que reemplace al Edipo ausente. Dicen Coriat y Pisani (2001 p.61) "para él, ésta es una manera de aceptar lo que se le impone desde el exterior, de encontrarle una razón a esta obligación inscribiéndola en una necesidad universal y divina." Pero esta de todas formas sigue siendo una forma de rechazar la castración.

Finalmente en virtud del trabajo del delirio explican (2001) la transformación en mujer y el ser la mujer de Dios se convierten en la solución benéfica. Esta solución además de estabilizarlo, lo vinculará de nuevo con los otros.

2.2.3.2 El punto de vista Lacaniano.

Lacan, dicen Coriat y Pisani (2001), destaca en la psicosis los fenómenos de la palabra. Explican (2001 p.67):

“Para Lacan, esta omnipresencia de la palabra constituye el hilo de toda la problemática del caso del presidente paranoico. Para Schreber, lo importante es que la palabra se mantenga. Y con frecuencia, esta palabra es la expresión misma de su sufrimiento.”

La omnipresencia de la palabra tiene que ver con la presencia constante del Otro, de la que sujeto psicótico tiene dificultades para separarse. Esto es la causa de sufrimiento porque jamás hay una ausencia y cuando aparece el intento de separación este es experimentado por el sujeto como un desgarró, como la muerte que es lo mismo que se trabajó recién respecto de la sensación de desprendimiento de nervios de Schreber al dormir o al dejar de vigilar.

Dicen estos autores (2001) la palabra es lo que mantiene a Schreber de alguna manera conectado a la realidad por más perturbada que esté. Coriat y Pisani (2001 p.67) afirman que “si la palabra cesa, Schreber se encuentra, pues, ante el vacío, ante el horror, “en la estacada”. Abandonado por el Otro, ya no es nada. El Otro del lenguaje aparece aquí como tal.” Tal es así que si el no fuera la mujer de Dios no tendría sentido su existencia, sin el Otro Schreber no existe.

Luego retoman (2001) el concepto del Forclusión y dicen que Lacan ve en la alucinación la marca de una carencia de inscripción simbólica. Explican Coriat y Pisani (2001 p.68):

“Un elemento no ha sido registrado, elemento clave de una cadena, elemento regulador que Lacan llama significante del Nombre-del-Padre. Al carecer de este saber previo, el inconsciente no conserva ninguna huella. El retorno se producirá fuera de lo simbólico, desde afuera, dice Freud; en lo real completa Lacan.”

Lo que se encuentra abolido en lo simbólico, que no está integrado a la red de significantes es lo que determina la posición de hombre o mujer, es lo que produce la significación fálica y que falta, como ya se había dicho, en Schreber.

Finalmente Coriat y Pisani (2001 p.70) finalizan este capítulo diciendo que el delirio es una construcción que da estabilidad al psicótico pero que sin embargo es precaria y que esta debe ser tomada con certeza:

“El delirio, como ya lo dijimos en varias oportunidades, aparece retrospectivamente para dar significación a la falta de sentido inicial. Para el paranoico, no se tratará pues sólo de comprender, sino de comprenderlo *todo*. Ésta es la única salida que se le ofrece y no ha de cerrarse. El delirio, aun cuando parezca estabilizarse es una construcción precisa y elaborada, continuará siendo una formación imaginaria en equilibrio precario; siempre debe fortalecerse con una certeza.”

2.3. Integración de los conceptos anteriores.

En conclusión, en psicoanálisis, para poder diferenciar la neurosis de la psicosis se recurre al análisis estructural en donde se obtiene la posición del sujeto frente a la castración.

Los dos mecanismos estructurales diferenciales son la Represión y la Forclusión. En la Represión el Deseo Materno queda barrado por la Inscripción del Nombre del Padre y como resultado se obtiene la significación fálica que ordena y posiciona al sujeto como hombre o como mujer. El Nombre del Padre se transforma en un anillo que abrocha los tres registros y da un marco de realidad al sujeto.

En cambio en la psicosis la Forclusión es un mecanismo en el que el Nombre del Padre no opera y cuyo producto, la significación fálica, falta. A consecuencia de esto aparecen fenómenos que son predominantes en el estadio del espejo como el transactivismo, la agresividad y la despersonalización. Se genera así un agujero en la estructura imaginaria que sólo es posible de detener mediante la construcción de una metáfora delirante o delirio que permita la estabilización de la estructura y aunque este sea intento precario, sirve a modo de sustitución de la metáfora paterna, es decir, de límite o marco en la realidad del sujeto psicótico.

**Capítulo III:
La singularidad del caso a
caso. La dimensión ética.**

3.1. Lo que hay de singular en cada sujeto.

3.1.1. Lo singular.

En su texto "Sutilezas analíticas" Miller escribe un capítulo que se llama "Singularidad". En este texto plantea (2008 p.97) que "lo singular es una categoría lógica" es decir que como tal es lo que no se parece a nada, está fuera de lo común. Por lo tanto es difícil hablar de lo singular en tanto que el lenguaje habla de lo que es común.

Dice Miller (2008 p.98) "La inteligencia de un practicante es requerida por la preocupación de repartir y de asignar al paciente a una clase o a otra". Es decir que aquí justamente de lo que se trata es de poner en una categoría a alguien, lo que no implica justamente reconocer lo singular que hay en ese sujeto.

Lo singular implica, según Miller (2008 p.98): "dejar ser a quién se confía a ustedes, dejarlo ser en su singularidad." Dice Miller que es una expresión de respeto a lo que cada uno tiene de singular, de incomparable y es el permiso que se da para que ese otro sea él mismo, independientemente de los sistemas de categorías y afirma que el diagnóstico vendrá por añadidura.

También explica (2008) que en la práctica hay momentos en los que el analista tiene que recibir del paciente lo que aparece en ese ahora de singular y que también en otro momento recuerda los significantes que se repiten, establece relaciones y los articula. Dice (2008 p.99) "no obstante, todo este trabajo de memoria, de localización de las repeticiones y de interpretación es un registro diferente de que designo como la orientación hacia lo singular."

Lo singular no tiene extensión, es decir está apretado al individuo, es el uno a uno. Miller (2008 p.100) explica este concepto a través de un punto: "Su extensión, si se quiere, es un punto. Podemos trazar alrededor del punto un círculo, salvo que el círculo debe concebirse como contiguo al punto mismo."

Y después dice que justamente, lo que Lacan llama *sinthome* es lo singular, eso que no tiene más extensión que el individuo.

3.1.2. Lo incomparable.

Dice Miller (2008 p.102) “lo singular es como tal lo incomparable, no es el ejemplo, puede ser el paradigma”. Y esto es así porque para que haya paradigma tiene que haber la singularidad de un caso que no pueda ser comparado con otro.

El encuentro con cada otro es incomparable y ese otro no necesita que le hablen, necesita una presencia que lo escuche. Este encuentro confronta al analista a lo singular.

3.1.3. Fuera de sentido.

Explica Miller (2008) que la metáfora paterna resuelve el goce por el sentido común, en tanto que cada vez que algo emociona, que dice algo, que produce una creación está el falo en el asunto, por lo que es el emblema del sentido común. En cambio el goce del *sinthome* excluye el sentido. Dice Miller (2008 p.105) “es el goce que no se deja resolver en la significación fálica y que conserva de este modo una opacidad fundamental.” Por lo tanto lo singular apunta al goce propio del *sinthome* en cada uno y que es lo que Lacan llama el objeto a.

Finaliza este texto Miller (2008 p.106) diciendo entonces que:

“La orientación hacia lo singular no quiere decir que no se descifre el inconsciente, sino que esta exploración encuentra necesariamente un tope, que el desciframiento se detiene en lo fuera de sentido del goce, y que, al lado del inconsciente, donde eso habla –y donde habla a cada uno, porque el inconsciente es siempre sentido común-, está lo singular del *sinthome*, donde eso no le habla a nadie.”

Es decir que lo singular tiene que ver con ese tope, con el sin sentido, con el punto en el sujeto ya no puede hablar, con el objeto a.

3.1.4. La dimensión ética.

Se trata aquí, explica Miller (2008), del respeto a lo que cada uno tiene de singular, de incomparable y es el espacio que se genera para que ese otro sea él mismo, el que es, independientemente de los sistemas o categorías donde se pretende inscribirlo. Es decir que los analistas puedan permitir que se despliegue una existencia, fuera de los senderos ya explorados.

Es la misma lógica de la singularidad la que permite que se despliegue la dimensión ética del caso a caso.

3.3. Integración de los conceptos anteriores.

Lo singular es entonces lo que está fuera de lo común, lo que no se parece a nada. También es lo imposible de categorizar y es lo que no tiene extensión y está apretado al sujeto, es lo que Lacan llama *sinthome*.

Es lo incomparable que confronta al analista caso a caso y que tiene que ver con el sin sentido, con el punto en el que hay tope en donde ya no se puede hablar, que es punto, el goce propio del *sinthome* en cada uno y que es lo que Lacan llama el objeto a.

Y es esta misma lógica de la singularidad la que permite que se despliegue la dimensión ética del caso a caso.

Segunda Parte:
Caso Clínico.

4. Caso Clínico: Una niña perdida.

4.1. Presentación del caso clínico.

Se trata de una adolescente de 18 años cuya familia está compuesta por sus dos abuelos paternos, sus padres y ocho hermanos.

Es derivada de un hospital psiquiátrico solicitando la realización de un proceso psicodiagnóstico y se encuentra medicada con ansiolíticos ya que ha sido diagnosticada con un trastorno de ansiedad, más específicamente por una crisis de angustia o ataque de pánico.

Cuando se le pregunta acerca de por qué consulta ella comienza a relatar que fue por una discusión con su hermana:

“Fue un día viernes. Discutí con mi hermana por la comida. Por darle de comer a mi hijo... Me retó porque le estaba dando de comer a mi hijo y no había comido yo y tenía que ir al colegio. Y discutimos porque yo no trabajo, porque no hay suficiente plata... entonces me puse débil... fui a la escuela y lo único que hacía era llorar...”

De la escuela la llevan a un hospital y posteriormente la derivan a un hospital psiquiátrico.

Ella se queda embarazada por primera vez cuando tenía 15 años de un novio que ya vivía con ella en la casa de los padres de ella. Dice:

“En primero me quedé embarazada. Cuando mi papá conoció a mi novio al principio no lo aceptó. Después lo aceptó porque cuando me puse de novia él se presentó en mi casa. Después de un tiempo de salir por un descuido me quedé embarazada. El embarazo le causó dolor a mi madre y a mí.”

“Él ya se quedaba a dormir en mi casa. Y mi papá lo permitía, pero nos dijo que nos cuidáramos, así podía terminar la escuela y cuando tuviéramos un hijo pudiéramos darle todo lo que necesita, como mi papá me dio todo lo que yo necesitaba. Mi papá nunca nos hizo faltar nada...”

A continuación dice:

“Estábamos juntos... para navidad. La noche de navidad. Esa noche hablaron y tomaron mucho. Yo también, un poco. Y fue un descuido... mi marido usaba preservativo... yo no, porque las pastillas me hacen mal y la inyección me hace mal.”

A partir de este embarazo deja de ir a la escuela:

“Mientras estaba embarazada en primero, no podía subir y bajar las escaleras. Me mandaron a reposo porque tenía pérdidas. Volvía a la escuela y me pasaba lo mismo con la escaleras... entonces empecé con escuela domiciliaria.”

Durante el embarazo refiere que:

“cuando yo estaba embarazada de 8 meses, mi marido me engañó con mi hermana. Yo no existía. No servía para nada.”

A continuación dice:

“mi marido trabaja de día y de noche. Es vigilante. Se queda a mirar... esa noche él no fue a trabajar. Se quedó mirando tele. Yo me fui a dormir. Me desperté de pronto y él no estaba durmiendo conmigo. Me levante para ver y lo encontré acostado con mi hermana. Los vi y no hablé... no hable. Me acosté... me levanté al otro día como a las cinco de la mañana. Hice de comer para todos como todos los días. Lave la ropa.

Después... hablé con mi papá... mi hermana lo negó. Mi papá quería que mi marido se fuera de la casa. Y me pidió que perdonara a mi hermana. Yo no existía.

Mi marido me engañó dos veces con mi hermana (llora). La segunda vez fue cuando mi hijo tenía un mes de nacido. No hable con él y me fui a la casa de mis suegros. Él se quedó en mi casa... Hice como si todo fuera normal. No dije nada. Después mi marido me fue a buscar y nos fuimos a alquilar. Nos fuimos a un alquiler porque mi marido no tenía lugar... tuvimos que salirnos a un alquiler.

Durante un tiempo no fui a mi casa... tenía miedo de que mi papá... de que mi papá... de que mi papá me eche la culpa.

Después tuvimos que volver a mi casa. No podíamos pagar ese alquiler, y no pudimos encontrar otro lugar.

Desde el año pasado que estoy con mi papá de nuevo... pero todo eso ya está pasado... mi hermana ya tiene familia... yo les hablo bien, si me preguntan les contesto, ellos sabrán lo que hicieron.

Ahora mi hermana ya sabe que es que la traicionen... porque su esposo la engañó con mi otra hermana, la mayor. Ella ahora no vive con nosotros... se fue a vivir a otro lugar. Y yo le escribo... porque a pesar de todo es mi hermana y quiero saber cómo está. No me contesta... cuando tengo crédito la llamo.”

Cuando nace el primer hijo dice que:

“Tuve a mi hijo... sola, con mi marido que me acompañó al hospital. Mi hijo nació con asfixia... a los tres días recién lo vi... lo único que hacía yo era llorar. Mi hijo estaba en la incubadora. Después me mandaron a mi casa, pero no me dieron a mi hijo... yo me lo quería llevar pero no me lo dieron. Me quedé en el hospital. Dormía en el piso. Tuve que esperar... Esperé 5 días hasta que me lo dieron... estaba encerrada en cuatro paredes. Yo no me separé de mi hijo hasta ahora no.”

Más adelante, respecto de separarse de su hijo, dice que:

“Yo me preocupo, me desespero, me falta el aire, no puedo respirar, me siento débil cuando no estoy con mi hijo, cuando mi marido no llega.”

También cuando su novio no viene a la casa siente que va a morir, explica:

“sentía que iba a morir. Estaba frío... si yo me llevo a morir mi hijo se va a quedar solo.”

Más adelante dice:

“yo no quiero sentir la desesperación de cuando alguien se va... yo quiero salir de todo esto. Yo quiero salir. Yo no puedo estar sin ellos... si me separo de mi familia digo.

Tengo miedo de que pase cualquier cosa. Las cosas que pasan por la tele me llenan la mente, la imaginación, me desespero, no lo puedo controlar... tengo miedo, me falta el aire, capaz que me muero.

El año pasado perdí a mi bebé. Me sentí culpable. Sentí que algo murió en mí, algo me falta. A mí lo que más me duele es la pérdida de mi segundo embarazo. Es un recuerdo que queda en mi mente... era una nena.”

Estaba embarazada de 7 meses cuando pierde a su bebé. Dice:

“Lo perdí por no haberme cuidado. Yo no sabía que estaba embarazada. Siento que es mi culpa y que no me puedo perdonar yo misma. (...) No sentía nada del bebé.

Desde que tuve a mi primer hijo que no me venía... fui al hospital y me dijeron que era normal, de todas formas yo me sentía descompuesta... volví a ir y me decían lo mismo. Entonces decidí quedarme en casa... quedarme en casa con mi hijo.”

Así es como relata la pérdida de su segundo bebé:

“Desde que yo tuve a mi hijo que no me venía... fui al hospital y me dijeron que era normal... de todas formas yo me sentía descompuesta... y volví a ir y me decían lo mismo... entonces decidí quedarme en casa... quedarme en casa con mi hijo.

Y después un día me descompuse y fui al hospital... cuando la sacaron estaba muerta. Mientras me hacían el raspado yo la tenía al lado mío... como cuatro horas la tuve al lado mío.

Yo lo único que quería era que me la dieran... que me dieran el cuerpo... pero no me lo dieron. Pero ahora yo todo eso lo quiero superar, quiero que me ayuden (llora).”

Más adelante dice:

“He estado investigando si podía recuperar el cuerpo de mi hija... no me lo dieron porque yo no fui a reclamarlo... porque tenía miedo de que me metieran presa. Pensaron que yo aborté... ya no me importa todo lo que me hayan dicho... si me tienen que meter presa que me metan, quizás es eso lo que merezco... porque el bebé nació en la casa... en el baño... estaba cambiando la garrafa y me empezó a doler. Llegó mi marido y no quise ir al hospital... como a las tres y media sentí dolores... yo pensé que me iba a venir la menstruación y cuando hice fuerza se rompió la bolsa y salió líquido... me quedé sola, sentada en el baño... asustada. Hice fuerza y el bebé nació... y después recién fuimos al hospital... cuando llegamos al hospital el médico me dijo que me había tomado pastillas: “seguro hiciste eso” dijo el doctor.

Nació al revés, de cola.... y yo no le corté el cordón... salió la bolsa y el bebé. El doctor le dijo a mi papá que había muerto a las siete recién... en hospital murió. (Silencio)

Ya no me importa el sufrimiento... lo mío ya no me importa...”

También comenta que le gustaría ser una niña de nuevo:

“Quiero ser como era antes... (llora). Antes dejaba todos los problemas en otro lado... hay que ser feliz... hay que demostrar que los problemas no nos pueden ganar... que los problemas son pasajeros... que no se quedan todo el tiempo (llora).

Hay veces que quisiera ser chica... como antes. Antes nunca me separaba de mi papá y de mamá, siempre hacía lo que ellos me decían, y eso me gustaba. Hablaba con ellos, me hacía contar cuentos... hasta que conocí a mi marido, yo jugaba a la muñeca (llora). Nosotros somos todos unidos, por más de todo lo que haya pasado... mi papá nunca nos hizo faltar nada. Ahora es así... tiene nueve hijos... si yo me separo ¿cómo voy a hacer? Yo no puedo estar sin ellos...

Yo me alejé de mi papá y de mi mamá cuando yo tenía 15 años... cuando me puse de novia... no me interesó nada de lo que estaba pasando... yo lo único que hacía era estar con él... mi mamá era mi mejor amiga y yo lo que hice fue separarme así... (mueve la mano derecha hacia un lado y hacia el otro rápidamente) yo pienso que hice todo mal... en separarme... en alejarme... en no hacerle caso a mi papá y a mi mamá.”

Más adelante expresa:

“Mi papá ha sido un ejemplo para nosotros... porque mi papá cuida a sus papás, mi papá en ningún momento los hecho de la casa... yo quiero cuidar de ellos (de sus padres)... quiero tener una casa propia, donde poder estar más tranquila... en mi propia casa me los llevo a mi papá y a mi mamá...

Además mi mamá está enferma, la tenían que operar el año pasado y no la operaron porque no había plata... ella no quiere ir a hacerse controlar... tiene piedras... por los

golpes... hace mucho tiempo cuando yo estaba bebé... yo quiero ir a hablar con la hermana de mi papá, mi tía, ella sabe... ella sabe por qué le pegaron a mi mamá.

Era el casamiento de mi primo... mi papá había tomado mucho y le pegó a mi mamá... y mi tía le decía que le estaba dando su merecido... (...)

A mi hay otro cosa que me duele también... yo siempre fui la más querida en mi familia... pero ahora me duele haberlos decepcionado... desde esa vez, esa vez que me puse de novia... ya no soy la más querida... los decepcione a mis abuelos... porque me quedé embarazada pronto y no puedo seguir estudiando... a mí me gustaban los cuentos de ellos... ya no me los cuentan... ahora salgo al patio y ellos entran a su casa. Ya no me hablan.”

Respecto de sus abuelos ella dice que su abuelo tiene 116 años y que su abuela tiene 102 años. Explica:

“Acá se hicieron el documento, y se lo hicieron menos de 100 años. Le bajaron los años...”

Otra cosa que desea es volver a su país de origen:

“Quisiera volver a Bolivia... era lindo... tenía una vida tranquila. Iba a la escuela todo el día y jugaba en la escuela... nos subíamos a los árboles con mis compañeros... desayunaba, almorzaba en la escuela... era todo verde... las plantas que son lindas. Jugábamos todos en la escuela.”

No le gusta estar en la escuela actual:

“Es que no puedo estar con varios en el curso... no me acostumbro a estar... con compañeros discutiendo todo el tiempo. En la escuela me agarraron esos ataques. Yo no tengo amigas. Yo escuchaba todo lo que me contaban, pero no contaba a nadie, porque después me da miedo de que me griten, de que se enojen conmigo y cuenten lo que he contado...

Todos se alejaban de mí, se reían de mí, me miraban y hablaban entre ellas.”

No sólo tiene miedo de sus compañeros del colegio, sino que teme ser perseguida por personas en la calle, cuando sale de casa. Ella dice:

“yo cuando salgo, cada vez que salgo, siempre hay alguien que me está mirando. La gente avisa cualquier cosa. Entonces mis hermanas o él (su novio) salen a comprar.

Acá yo salgo a la calle y hay mucha gente. Me hace mal, siento que me ignoran, que me miran. Pienso que cualquier persona me puede estar haciendo lo mismo que me hicieron en la escuela.”

Respecto de una hermana, la que es mayor que ella por dos años, dice que:

“Antes siempre éramos juntas, jugamos, salíamos, hasta cuando salía con mi marido. Siempre estuvimos unidas.”

Además con esta hermana establece un vínculo de rivalidad y celos:

“Mi hermana, mi mayor, quiere que le den todo lo que ella quiere y ella se enojó. Ella no quiere que vayamos... ella quiere todo para ella. Los demás no le importan.”

Además también le sucede que cuando presencia discusiones en su casa siente que también están rivalizando con ella, que es lo mismo que le sucede cuando alguno de sus abuelos le cuentan alguna historia épica, a modo de leyenda, y ella cree estar ahí en ese momento cuando la historia es relatada. Dice:

“Mi hermana discutía con su marido. Y yo los estaba escuchando... sentí como si me estuvieran haciendo mal a mí.”

Y respecto de las historias que le cuenta su abuelo:

“Yo le creo a mi abuelo, él nunca nos mintió. Es hermano él, va a la Iglesia. A mí me gusta escucharlo. Pero me hace mal. Porque sentí que... como si estuve en ese momento y no hice nada... tendría que haber ayudado... no pude. Me hace mal, me entra como miedo o algo así... miedo a cosas feas, cuando él me está contando me empiezo a sentir mal...”.

También, cuando vivía en su país de origen, escuchaba una voz que le decía lo que iba a pasar:

“Con la hoja de la coca había que ver lo que va a pasar... alguien me decía, alguien como si me estuviera hablando “va a llegar su hermano”... el hermano de una compañera allá (...), con la que iba a cuidar a las ovejas...”

Alguien me hacía hablar... le dije a mi compañera “que su hermano iba a llegar, su mamá y sus hermanas no sabían”. Yo levantaba y tiraba las hojitas (las hojas de coca), eso fue verdad. Esto yo misma no lo podía creer... de esa vez nunca me animé a hacer eso... que alguien me hablaba, no podía escuchar bien claro... cuando estaba allá.

Acá no puedo escuchar. Me pasó varias veces allá.”

Experimenta, además, otra situación con perplejidad:

“Lo otro raro que me ha pasado es que mi hijo dice “nena, nena” a la una y a las dos de la mañana. Se pone a llorar, agarra su mantillón y se pone a llorar y dice “nena, nena, nena”.

Y el otro día íbamos en el micro y pasó por el cementerio, entonces se puso a mirar “nena, nena, nena”, y me señaló como si él estuviera viendo...

Cuando se murió la abuela, la mamá de mi abuelo, yo veía a la abuela... la veía llorar... quizás a él le pase lo mismo...”

Finalmente habla de su hija muerta explicando que una “curandera” le ha dicho que:

“el bebé que yo perdí es un fantasma y quiere entrar en mi cuerpo y volverme loca (...) cuando yo lo perdí me asusté, y ese miedo se me metió dentro de mi panza y eso es lo que no me deja comer... tengo dentro de la panza el bebé, un fantasma que me va comiendo poco a poco. Los doctores van a decir que no tengo nada, un curandero me tiene que ver.

Ya estaba empezando a superarlo, yo no creo pero ahora no sé si creer o no creer... me entra miedo, empiezo a temblar y me empieza a faltar el aire, y también tengo mucho dolor de cabeza... pero cuando uno tiene un hijo hay que salir adelante.

La muerte no tiene solución... no voy a estar todos los días: me voy a morir, me voy a morir.”

4.2. Análisis del caso: ¿Un caso de neurosis o de psicosis?

Se trata aquí de un caso a partir del cual se fueron abriendo diferentes interrogantes e hipótesis. En primer lugar se pensó que se trataba de una paciente neurótica que estaba muy angustiada y cuyo síntoma “ataques de pánico” le permitía refugiarse en su casa y de esta manera quedarse con su hijo. Se le toman las técnicas proyectivas gráficas y al encontrarse estas conservadas, a través del uso de mecanismos obsesivos, es que todavía no se podía considerar que se tratase de una psicosis.

Es sólo a partir de la toma del Cuestionario Desiderativo y del Test de Rorschach que se genera la pregunta acerca de si podría ser o no una estructura psicótica.

Ella experimenta algunos sucesos críticos en su vida que podrían haber desencadenado la psicosis como el venir a vivir a Argentina, el haber experimentado su primera relación sexual y luego el haber quedado embarazada de su primer hijo, pero es sólo después de que aborta espontáneamente a su segundo hijo cuando aparecen los estados de pánico, el miedo a morir, su intensa angustia y la creación de su delirio.

¿Por qué luego del aborto comienza a delirar? ¿Qué del aborto provoca su estado? Lo que sucede es que ella desconoce que se encuentra embarazada de siete

meses, lo cual es un dato extraño que indica que ella no reconoce partes de su cuerpo. Antes otro (padre, marido, médico) le había dicho que venía a Argentina, que estaba de novio y que estaba embarazada. Lo que otros le dicen tiene para ella un estatuto de verdad absoluta que no cuestiona y que de alguna manera la sostiene en aquellas situaciones en las que una pregunta pudiera formularse. Esto es justamente lo que no sucede cuando nace su segundo bebé ya que nadie le dice que está embarazada y esto la vuelve loca.

Como no sabe lo que sucede en su cuerpo no puede vincular el tener relaciones sexuales con el quedarse embarazada, tampoco parece poder diferenciar entre estar vivo y estar muerto, ya que después como parte de su delirio supone que su hijo ve a su hija muerta y que esta está de nuevo en su interior. Respecto de esto también se pueden pensar las dificultades que tiene para poder diferenciar la temporalidad, en tanto que, si en un pasado la bebé fue expulsada de su cuerpo, ahora, no puede estar dentro de ella de nuevo. Y se observa la misma dificultad cuando supone que sus abuelos tienen más de 100 y ella aun así considera que pueden estar vivos.

La bebe que sale de su cuerpo le presentifica un real que aparece abruptamente y que la desconcierta. Además ella no tolera perder y este aborto se transforma en una pérdida de sí misma: "sentí que algo murió en mí, algo me falta." Ella vivencia esto como una automutilación y es el resultado de que el Nombre del Padre no opere. Cuando el Nombre del Padre opera la pérdida se vivencia de manera simbólica y a partir de este momento lógico el sujeto diferencia el adentro del afuera, su yo del de los otros. En este caso lo que sucede es que la operación de la separación se encarna desde lo real, es decir en el aborto espontáneo de esta hija que cae y se pierde concretamente.

Cuando aborta no sólo su cuerpo se fragmenta, sino que, algo sale de él al modo de algo que se "independiza". Esto le causa perplejidad, es algo sin explicación, enigmático, que antes no le había ocurrido, pero que tiene la certeza de que ése "algo" le concierne a ella.

En la pérdida de esta bebe, además, encuentra un límite, el aborto de alguna manera responde frente a algo que no se ordenó de la ley del padre, haciendo que, el cuerpo en ella se presente como impropio, como un cuerpo que parece estar bajo amenaza.

El que su hija continúe dentro suyo presentifica nuevamente como la operación de la separación no se inscribe, aun habiendo caído desde lo real para ella su hija sigue dentro de sí, porque no puede tolerar perder. Y el que todavía no haya podido separarse de su primer hijo hasta ahora está hablando justamente de la misma operación que falla. La separación, en este caso, es vivida como la muerte propia, ella no puede existir si no es pegada a los otros y en esta serie entran padres, hermanas, marido e hijos. Ella dice “no puedo estar sin ellos.”

Además de su delirio, en el registro de lo imaginario presenta ciertas anomalías que hacen sospechar fallas en el anudamiento del Nombre del Padre, tanto que parecen evocar rápidamente fenómenos de un intenso transitivismo. Por ejemplo cuando cree estar en el lugar en que se desarrollan las historias de su abuelo, sintiendo y experimentando las mismas situaciones que él o cuando escucha a su hermana discutir con su marido y siente estar discutiendo ella. También aparecen celos y agresividad al disputarse por un mismo lugar en su casa jugándose de esta manera para ella “el ser la hija más querida” porque justamente no se puede de diferenciar de cada una de sus hermanas por lo que es y entonces, al no haber un lugar para cada una, sólo existe un lugar.

También aparece reiteradamente el descuido o la desatención, despreocupación por sí misma porque no puede registrar, como ya se dijo, lo que sucede con su propio cuerpo y toda su energía está puesta en atender a los otros, cuidar de su hijo, lavar la ropa y hacer de comer. Ella no percibe que tiene hambre, que tiene sueño, que está embarazada y que necesita “cuidarse”.

Su vínculo con los demás también se encuentra perturbado por estas anomalías en el registro de lo imaginario ya que ella no puede “estar con los otros” y aparece el miedo a ser criticada y dañada porque los vínculos se vuelven hostiles cuando predomina el registro de lo imaginario por sobre lo simbólico. Sin la palabra no

hay forma de mediatizar, de que haya un tercero que marque límites claros que sirvan de protección para sí misma y entonces los otros pueden hacer cualquier cosa y está todo permitido. A ella la miran mal, le quitan a su hija, la engañan, lo que le pasa le viene desde otro lugar, no hay pregunta en ella, sólo pone su cuerpo.

Además, respecto de la mirada, ella describe que siente que alguien permanentemente la observa, lo que hace pensar que está hablando de ese Otro omnipotente que no da lugar a la ausencia y que es esto lo que ella padece. Es un exceso de mirada que hace se sienta perseguida, ella dice “siempre hay alguien que me está mirando”. Esto está relacionado también a que ella no se ha podido separar de ese Otro ya que el Nombre del Padre, que se encuentra forcluido, no ha podido limitar este exceso de presencia.

Existen también, en este caso, otras cosas que están permitidas como que el marido tenga relaciones con su hermana y que él pueda vivir en la casa de ella aunque ella esté viviendo en otro lugar. Podría pensarse que todo lo que se haga dentro de casa y que sea igual y común a todos es lo que está permitido, ella tiene relaciones con su pareja y entonces como no hay diferenciación entre estas mujeres, él también puede tener relaciones con su hermana. En cambio está prohibido irse de casa y buscar un novio por fuera de ellos, entonces lo prohibido es poder diferenciarse, buscar lo distinto y exogámico.

4.3. Articulación del caso clínico con las técnicas administradas.

A partir de las técnicas proyectivas gráficas sólo se pudo observar, como se dijo anteriormente, que la Gestalt total esta conservada ya que ella utiliza predominantemente mecanismos de defensa obsesivos como la Formación Reactiva, el Aislamiento y la Anulación. También aparecía frecuentemente la utilización de la regresión como defensa.

Además en las mismas se manifiestan sentimientos de vacío vinculados al estado de angustia por el que ella estaba pasando y algunas dificultades en la

discriminación del yo y de los otros. Las figuras humanas en las gráficas son todas similares, no hay posibilidad de distinguir lo particular en cada una.

Otro dato importante a destacar es que en estas gráficas, como en las entrevistas, se pueden ver las dificultades que ella tiene al vincularse con los otros, ya que evita las situaciones de cercanía y de esta manera defiende su espacio vital, lo que le permite mantenerse refugiada y segura, porque para ella que los demás se le acerquen significa que la quieren atacar o invadir. También el Test de Rorschach y el Cuestionario Desiderativo indican que se mantiene distante de los demás. Esto se observa al dibujar la casa con una puerta pequeña y la ventana con cortina, en el árbol aparecen ramas muy finas y los ojos muy marcados en las personas, en el Test de Rorschach no da respuestas de textura y el Cuestionario Desiderativo predomina el miedo a ser atacada.

En los relatos de las gráficas se puede apreciar que tiene dificultades para poder abstraerse y contar una historia en presente, pasado y futuro, ya que, generalmente, no toma distancia y se incluye en el relato de los mismos. Esto también aparece en el Cuestionario Desiderativo cuando no puede dar respuestas símbolos y responde a través de ecuaciones simbólicas y, respecto de lo mismo, en el Test de Rorschach da como resultado que posee un lenguaje concreto, común y cotidiano, es decir que no hay presencia de un vocabulario rico y fluido. En el Rorschach esta inclusión de sí misma en los relatos se denomina Autorreferencia y se dan en situaciones que le son desconocidas, tales como la toma de una técnica, para poder encontrar seguridad en lo que si conoce y le es propio.

En el Cuestionario Desiderativo aparece, como se dijo anteriormente, el miedo a ser dañada, a ser expuesta a la muerte y a ataques externos predominantemente. Esto se relaciona con cómo se vincula con los demás y también tiene que ver con la temática general a partir de la que la paciente delira, que es la muerte. Se defiende de este miedo, según esta técnica, haciendo un uso permanente de la Formación Reactiva, a partir de la cual, siendo bondadosa y útil para los otros se previene de ser atacada.

En el Test de Rorschach, además de lo ya explicado, se puede observar que ella puede realizar procesos de análisis y síntesis, sin embargo estos no son muy elaborados. Además aparece el índice de trastorno de percepción-pensamiento aumentado por lo que presenta problemas de ajuste a la realidad y de precisión y de claridad en el pensamiento, es decir que a veces tiene dificultades para adecuar su pensamiento a lo que en la realidad sucede. Tiende a atribuir contenidos displacenteros a sus percepciones que no provienen del campo estimular, por lo que estos contenidos displacenteros son más bien producto de una interpretación personal de la realidad, es decir están vinculados directamente a la percepción interna de los elementos disfóricos que ella asigna a los objetos del mundo externo.

Además crea conexiones irracionales y nexos incompatibles con la realidad y no puede parar a reflexionar, sino que, las ideas surgen impulsivamente acompañadas por emociones que la invaden y que no le permiten seguir con el curso de su pensamiento. A partir de esto también se puede inferir que la Forclusión del Nombre del Padre hace que no haya para ella un marco de realidad delimitado que le permita ordenarse y poder pensar sin que las emociones la invadan.

En este Test, igualmente, se manifiesta la inusual preocupación que ella presenta por su funcionamiento corporal, que desconoce, al dar respuestas con contenidos anatómicos y radiografía, que, al estar acompañados por alteraciones en la percepción, indican patología.

Asimismo, los códigos especiales Alorreferencia y Evidencia que aparecen en el protocolo del Test de Rorschach, indican nuevamente que ella considera que lo que otros dicen tiene un estatuto de verdad incuestionable y es por esto que, al desconocerse a sí misma, necesita que los otros le digan que es lo que está sucediendo para poder sostenerse, como ya se explicó, en aquellas situaciones que le son desconocidas. Y como no sucede esto en el caso de la toma de la técnica, al encontrarse con una situación nueva como cuando muere su hija, la paciente incluye elementos que no se encuentran en las mismas, es decir delira y fabula.

Otro dato llamativo es la aparición del código especial Respuesta O, lo que indica que a ella le cuesta tomar una decisión y esto está relacionado directamente

con que la operación de separación está fallida y que no tolera perder algo. Por lo que, en este caso, no se da como en la neurosis que “o es esto o es lo otro” sino que, en este caso “es esto y es lo otro”, es todo y no se pierde nada.

Conclusiones.

5. Conclusiones.

En el presente estudio se trabajó con la diferencia estructural existente entre psicosis y neurosis, en un caso clínico, a partir del recorrido teórico de conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica en Sigmund Freud y Jacques Lacan.

En este contexto se intentó profundizar en la singularidad del caso más allá de la estructura. Con este objetivo se trabajó con las entrevistas y las técnicas tomadas durante el proceso psicodiagnóstico. Entre las técnicas tomadas se encontraban: HTP, Machover, Bender, Test de la Familia, Desiderativo y Rorschach.

A partir de esto se procede aquí a la exposición de algunas conclusiones a las que se pudo arribar:

En primer lugar se pensó que se trataba de una paciente neurótica que estaba angustiada y que, a partir de su síntoma, “ataques de pánico”, podía refugiarse en su casa para, de esta manera, quedarse con su hijo. Además, al administrársele las técnicas proyectivas gráficas y al encontrarse la Gestalt conservadas en los dibujos de las mismas, por el uso de mecanismos obsesivos, todavía no se podía considerar que se tratase de una psicosis.

Es sólo a partir de la toma del Cuestionario Desiderativo y del Test de Rorschach que surge la pregunta acerca de si podría ser o no una estructura psicótica.

Durante su vida pasó por diferentes momentos críticos (inmigrar, cambiarse de colegio, el primer embarazo) que podrían haber desencadenado la psicosis, sin embargo sólo después de que aborta espontáneamente a su segunda hija comienza experimentar miedo a morir, angustia y delira.

¿Por qué luego del aborto comienza a delirar? Lo que sucede es que ella desconoce que se encuentra embarazada de siete meses, lo cual es un dato extraño que indica que no reconoce partes de su cuerpo, por lo que, necesita de otro (padre, marido, médico) que le indique que es lo que le sucede, que le diga si está embarazada, si está enferma, si necesita comer o no. Lo que otros le dicen tiene para

ella un estatuto de verdad absoluta que, de alguna manera, la sostiene en aquellas situaciones en las que una pregunta pudiera formularse. Entonces cuando nace su segundo bebé nadie le dice que está embarazada y esto la vuelve loca.

En el Test de Rorschach esta necesidad de que el otro le diga que le sucede se refleja en los códigos especiales de Alorreferencia y Evidencia. Y, cuando se le presentan las láminas de este test delira y fabula ya que también le resultan desconocidas y no hay una respuesta establecida por un Otro para cada una de ellas.

Además como desconoce su propio cuerpo presenta una excesiva preocupación por cada sensación que experimenta y no puede registrar cuando cuidarse, atenderse, ocuparse de sí misma, lo cual, también aparece en del Test de Rorschach al dar contenidos anatómicos y de radiografía.

Para ella la muerte de su hija es un enigma que no puede descifrar. El cuerpo de su bebé saliendo de sí misma es un real que se le presentifica abruptamente y esto la desconcierta y no lo puede simbolizar. Este bebé es, para ella, una parte de sí misma que cae por eso dice: "algo murió en mí, algo me falta". Es por esto que la operación de la separación la experimenta desde lo real, en su propio cuerpo, algo cae y muere de sí misma en el aborto espontáneo. Y como no tolera esta pérdida el delirio se centra en que su hija aún está dentro de sí misma, lo cual, se podría pensar como la imposibilidad de ella para perder algo, la imposibilidad de que la castración se inscriba en su psiquismo. Incluso ella misma es quién está aún dentro del vientre materno. De esta manera forcluye el Nombre del Padre y es posible entonces haber muerto y aun así estar vivo, estar fuera y al mismo tiempo estar dentro.

Cuando aborta no sólo su cuerpo se fragmenta, sino que algo sale de él al modo de algo que se "independiza". Esto le causa perplejidad, es algo sin explicación, enigmático, que antes no le había ocurrido, pero que tiene la certeza de que ése "algo" le concierne a ella. Además, en la pérdida de esta bebe encuentra un límite, el aborto de alguna manera responde frente a algo que no se ordenó de la ley del padre haciendo que el cuerpo en ella se presente como impropio, como un cuerpo que parece estar bajo amenaza.

Así mismo, como consecuencia de que la operación de la separación falle, aparece la imposibilidad en ella para poder diferenciarse de los otros, ya sea de sus padres, hermanos, marido e hijos. Todos ellos la constituyen y sin ellos dice “no existo”.

Además, a partir de la Forclusión del Nombres del Padre, podría pensarse que todo lo que se haga dentro de casa y que sea igual y común a todos es lo que está permitido, y entonces sus hermanas pueden tener relaciones con su marido y él pueda vivir en la casa de ella aunque ella esté viviendo en otro lugar. En cambio está prohibido irse de casa y buscar un novio por fuera de ellos, lo prohibido es poder diferenciarse, buscar lo distinto y lo exogámico.

Otros fenómenos tales como el transativismo, la agresividad y los celos se dan a partir de la Forclusión del Nombre del Padre en este caso. Ella dice: “mi hermana discutía con su marido. Y yo los estaba escuchando... sentí como si me estuvieran haciendo mal a mí. (...) A mí me gusta escucharlo (a su abuelo). Pero me hace mal. Porque sentí que... como sí estuve en ese momento y no hice nada... tendría que haber ayudado... no pude. Me hace mal, me entra como miedo o algo así... miedo a cosas feas, cuando él me está contando me empiezo a sentir mal...”. También dice: “Es que no puedo estar con varios en el curso... no me acostumbro a estar... con compañeros discutiendo todo el tiempo. En la escuela me agarraron esos ataques. Yo no tengo amigas. Yo escuchaba todo lo que me contaban, pero no contaba a nadie, porque después me da miedo de que me griten, de que se enojen conmigo y cuenten lo que he contado...”. Respecto de una de sus hermanas dice: “Mi hermana, mi mayor, quiere que le den todo lo que ella quiere y ella se enojó. Ella no quiere que vayamos... ella quiere todo para ella. Los demás no le importan.” Claramente, la falta de nombre-del-padre en el significante abre en el significado un agujero que responde a la significación fálica, el cual determina una disolución de la estructura imaginaria que llega hasta desnudar la relación especular en su carácter mortal, y por esto que proliferan los fenómenos duales de la agresividad, de transativismo, incluso de despersonalización e indiferenciación.

La agresividad en los vínculos y su dificultad para estar con los otros también se deja ver en las técnicas gráficas porque dibuja la casa con una puerta pequeña y una ventana con cortina y las otras ventanas cerradas, en el árbol hace ramas muy finas, en las personas remarca los ojos y en el Test de Rorschach no da respuestas de textura. En el test del Desiderativo aparece el miedo a ser atacada por los otros del que se defiende utilizando predominantemente la Formación Reactiva como mecanismo de defensa.

En este caso la temporalidad también se ve afectada, en tanto que, sus abuelos pueden tener más de 100 años y estar vivos, es decir la vida no tiene un fin y lo mismo sucede al considerar que su hija que ya nació y murió aún está en su vientre.

Otra consecuencia de encontrarse Forcluído el Nombre del Padre se manifiesta cuando dice: “Todos se alejaban de mí, se reían de mí, me miraban y hablaban entre ellas (...) “yo cuando salgo, cada vez que salgo, siempre hay alguien que me está mirando...” Existe para ella un exceso de presencia imposible de acotar, que es ese Otro absoluto que no ha sido barrado. Esto también se puede vincular a que en las técnicas gráficas los ojos de las personas están remarcados.

El que tampoco pueda abstraerse en los relatos de las gráficas y el que no dé respuestas símbolos en el Test del Desiderativo está vinculado directamente a que no puede simbolizar. Esto sucede así porque al estar forcluído el Nombre del Padre el registro de lo simbólico se encuentra separado del registro de lo imaginario y del registro de lo real.

En conclusión, puede decirse que se trata de una estructura psicótica que, al estar Forcluído el Nombre del Padre y por efecto, al no producirse la significación fálica, se enfrenta a lo real abruptamente y construye una metáfora delirante, a partir de la cual, encuentra cierta estabilidad como explican varios autores (Freud, 1924; Lacan, 1956; Miller, 1987; Coriat y Pisani, 2001). Sin embargo, como explica Miller (2008), este caso, más allá de ser una psicosis, presenta su singularidad en sus síntomas y en su delirio. Por lo tanto, la formulación de que el bebé que ha perdido aún está dentro de ella es lo que se encuentra por fuera de lo común en el caso y es lo que lo distingue del resto de los casos de psicosis, es lo incomparable del caso a caso.

Bibliografía.

6. Bibliografía.

- Brodsky G. (1999). IX. La clínica de la alienación. En G. Brodsky, *Fundamentos. Comentario del seminario 11* (159-175). Buenos Aires: por el comité editorial D'Alvida C. y Giandinoto M.
- Brodsky G. (1999). X. La sesión analítica. En G. Brodsky, *Fundamentos. Comentario del seminario 11* (177-183). Buenos Aires: por el comité editorial D'Alvida C. y Giandinoto M.
- Coriat, A.&Pisani, Y.(2001). "Un caso de Sigmund Freud. Schreber o la paranoia" en J. D. Nasio (Ed.),*Los más famosos casos de psicosis*(45-69). Buenos Aires: Paidós.
- Camacho, J. M (2006). Los diagnósticos y el DSM-IV. Artículo no publicado.
- American Psychiatric Association, & American Psychiatric Association. Task Force on DSM-IV. (1994). Diagnostic and statistical manual of mental disorders: DSM-IV. Amer Psychiatric Pub Inc.
- Freud S. (1886-99). Proyecto de Psicología. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen I (339-393). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen III (41-61). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen III (157-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1900-1901). La interpretación de los sueños (segunda parte). En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen V (345-612). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1901-05). La sexualidad infantil. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen VII (157-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1901-05). La metamorfosis de la pubertad. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen VII (189-210). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XII (3-73). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XIV (65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-1917). 26 conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XVI (375-391).
- Freud S. (1923). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XIX (143-149). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1924). Neurosis y psicosis. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XIX (151-160). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XIX (179-187). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En S. Freud, *Obras Completas*, Volumen XIX (189-198). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Sampieri R, Fernández Collado C. y Baptista Lucio P. (2008) Metodología de la investigación Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio. 4ed. Mexico: McGraw Hill Interamericana.
- Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yrcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Funes, M.; Gómez, M.; Granados, E.; Iluminati, N.; Pérez Iglesias, S.; Nuñez, L. y Lublinsky, A. (2012). Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis. Elaborado en el marco del Proyecto de Investigación: Método de Investigación Psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Lacan J. (1955-1956). *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1957). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan J. (1957-58). Los tres tiempos del Edipo I y II. En J. Lacan, *Las formaciones del inconciente* (185-219). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1957). La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos I* (473-509). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Lacan J. (1964). El sujeto y el Otro: la alienación. En J. Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (211-223). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1964). El sujeto y el Otro: la afanasis. En J. Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (224-237). Buenos Aires: Paidós.
- Léon, O. G. y Montero I. (junio-julio, 2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (7), 847-862.
- Miller J. A. (1987). Suplemento topológico a “de una cuestión preliminar”. En J. A. Miller, *Matemas I* (134-153). Buenos Aires: Manantial.
- Miller J. A. (2008). Singularidad. En J. A. Miller, *Sutilezas Analíticas* (97-107). Buenos Aires: Paidós.
- Páramo, M. A. (2012). Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Rubistein, A. (1999). Algunas cuestiones relativas al diagnóstico en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* (119-127). Buenos Aires: UBA.

Anexos.

7. Anexos.

7.1. Entrevistas.

ENTREVISTA DE ADMISIÓN

Nombre de los entrevistados: M (paciente).

Nombre del entrevistador: Lic. Graciela Maggi.

Fecha: 27 de abril de 2012.

Técnica: Entrevista de admisión.

La Licenciada Graciela Maggi atiende a la consultante en su consultorio del Centro de Salud N°16 de Guaymallén. Luego de esta entrevista, me llama solicitando la realización del psicodiagnóstico de M, porque la paciente presentaba:

- Angustia.
- Trastorno del sueño.
- Sensación de falta de aire, sensación de debilidad y de que iba a morir.

La profesional cree favorable la realización del proceso psicodiagnóstico por parte de un practicante de sexo femenino, para un mejor establecimiento de la relación con el profesional. Luego de proporcionarme los datos de la paciente, procedo a llamar por teléfono a la paciente para concordar una primera entrevista.

En la primera llamada me atiende el marido de la paciente, e insiste que el número no es de "M". En el segundo intento me atiende "M" y allí concertamos el día y la hora de la primera entrevista.

ENTREVISTA N°1

Nombre de la entrevistada: "M".

Nombre del entrevistador: Fernanda Militello.

Fecha: 27 de abril del 2012.

Técnica: Entrevista psicológica.

F: Hola M. Contame, ¿por qué estás acá?

M: Me derivaron de la escuela a la salita. De ahí al Hospital Central y luego acá.

F: ¿Por qué te derivaron?

M: Fue un día viernes. Discutí con mi hermana por la comida.

F: ¿Cómo por la comida?

M: Sí, por darle de comer a mi hijo. Me retó porque le estaba dando de comer a mi hijo y no había comido yo y tenía que ir al colegio. Y discutimos porque yo no trabajo, porque no hay suficiente plata...

Yo a los 6 años me fui a Bolivia y a los 13 volví. Empecé 8vo año de la secundaria. Y repetí. Vivía llorando. Las pruebas, los profesores, los alumnos, todo era diferente. Me discriminaban, lloraba.

En 1ro me quedé embarazada. Cuando mi papá conoció a mi novio al principio no lo aceptó. Después lo aceptó. Porque cuando me puse de novio él se presentó en mi casa. Después de un tiempo de salir por un descuido me quedé embarazada. El embarazo le causo dolor a mi madre y a mí. Lloré mucho durante el embarazo.

Mientras estaba embarazada en 1ro, no podía subir y bajar las escaleras. Me mandaron a reposo. Volví a la escuela y me pasaba lo mismo con las escaleras. Entonces empecé con escuela domiciliaria.

Durante el embarazo, cuando yo estaba de 8 meses, mi marido me engañó con mi hermana. Yo no existía. Yo no servía para nada.

Tuve a mi hijo, sola, con mi marido que me acompañó al hospital. Mi hijo nació con asfixia. A los tres días recién lo vi. Lo único que hacía yo era llorar. Mi hijo estaba en la incubadora. Después me mandaron a mi casa, pero no me dieron a mi hijo, yo me lo quería llevar. Pero no me lo dieron. Me quedé en el hospital. Dormía en el piso. Tuve que esperar. Esperé 5 días hasta que me lo dieron. Estaba encerrada en cuatro paredes. Yo no me separé de mi hijo hasta ahora no.

Yo me preocupo, me desespero, me falta el aire, no puedo respirar, me siento débil cuando no estoy con mi hijo, cuando mi marido no llega.

F: ¿Qué te preocupa? ¿Por qué te desesperas?

M: Tengo miedo de que pase cualquier cosa. Las cosas que pasan por la tele me llenan la mente, la imaginación, me desespero, no lo puedo controlar.

F: ¿Qué no puedes controlar?

M: Como el día en que discutí con mi hermana.

El año pasado perdí a mi bebé. Me sentí culpable. Sentí que algo murió en mí, algo me falta.

Y lloro, no sirve de nada de llorar, eso me dijeron en la escuela y después me duele la cabeza.

F: ¿Cómo fue la primera vez que sentiste eso?

M: El día que me dio el ataque, llegué a mi casa y no estaba mi marido. Estaba cocinando y sentí miedo. Le avisé a mi papá. Mi marido no llegaba y yo picaba ajo. Agarré el cuchillo... Sentía que me iba a morir. Estaba frío... si yo me llego a morir mi hijo se va a quedar solo.

Esos días me venía mucho... se me fue y me volvió a venir a los cinco días. En el hospital me dijeron que era normal.

F: ¿Cómo que era normal?

M: Si, me hicieron una ecografía y me dijeron que tengo un quiste. Me dieron pastillas anticonceptivas para regular. El quiste mide 4,32.

F: Ah... y bueno volviendo al tema de la discusión con tu hermana cuando le dabas de comer a tu hijo. ¿Me podrías explicar que pasó ese día?

M: Me puse débil. Fui a la escuela y lo único que hacía era llorar...

F: También dijiste que tu marido te engañó con tu hermana... ¿me podrías contar sobre eso?

M: Si. Mi marido trabaja de día y de noche. Es vigilante. Se queda a mirar... Esa noche él no fue a trabajar. Se quedó mirando tele. Yo me fui a dormir. Me desperté a la hora y no estaba mi marido durmiendo conmigo. Me levante para ver en donde estaba. Y lo encontré acostado con mi hermana. Los vi y no hablé.

F: ¿Y qué hiciste después de eso?

M: No hable. Me acosté. Me levanté al otro día como a las cinco de la mañana. Hice de comer para todos como todos los días. Lave la ropa. Después hablé con mi papá. Mi hermana lo negó. Mi papá quería que mi marido se fuera de la casa. Y me pidió que perdonara a mi hermana. Yo no existía. Mi marido me engañó dos veces con mi hermana (llora).

F: ¿Cuándo?

M: Cuando estaba embarazada y cuando tuve a mi hijo.

F: ¿Hablaste de esto con él?

M: No hablé de esto con él... se lo conté a mi papá.

Cuando estaba embarazada de 8 meses por primera vez me engañó y después cuando mi hijo tenía un mes. Entonces me fui de mi casa.

F: ¿A dónde fuiste?

M: Me fui a la casa de mis suegros. Hice como si todo fuera normal. No dije nada. Después mi marido me fue a buscar a la casa de mis suegros y nos fuimos a un alquiler. No fui a mi casa... tenía miedo de que mi papá... de que mi papá... de que mi papá me eche la culpa.

Nos fuimos a un alquiler porque mi marido no tenía lugar... tuvimos que salirnos a un alquiler.

F: ¿Y qué pasó después?

M: Después tuvimos que volver a mi casa. No podíamos pagar ese alquiler, y no pudimos encontrar otro lugar.

F: ¿Cuántos años tiene tu marido?

M: Mi marido tiene 19 años y él es el que trabaja.

F: ¿Desde cuando estás en tu casa de nuevo?

M: Desde el año pasado que estoy con mi papá de nuevo. Pero todo eso ya está pasado. Mi hermana ya tiene familia. Yo les hablo bien, si me preguntan les contesto, ellos sabrán lo que hicieron. Ahora mi hermana sabe lo que es que la traicionen...

F: ¿Por qué decís que tú hermana ahora sabe?

M: Porque su esposo la engañó con mi otra hermana, la mayor. Ella ahora no vive con nosotros. Lorena se fue a vivir a Uguarteche. Yo le escribo... porque a pesar de todo es mi hermana y quiero saber cómo esta. No me contesta. Cuando tengo crédito la llamo.

Yo los perdoné. Si ellos hicieron algo están pecando... yo me preocupo por las cosas malas que hago yo... a mí lo que más me duele es la pérdida de mi segundo embarazo. Es un recuerdo que queda en mi mente... era una nena.

F: ¿De cuánto meses estabas embarazada?

M: Estaba de 7 meses. Lo que más me duele es que no tengo un lugar para pedir perdón.

F: ¿Pedir perdón?

M: Si. Por no haberme cuidado. Yo no sabía que estaba embarazada. Siento que es mi culpa y que no me puedo perdonar yo misma.

F: ¿Cuándo fue esto?

M: En diciembre del año pasado. El 14 de diciembre.

Desde que lo tuve a mi hijo que no me venía. Fui al hospital y me dijeron que era normal. De todas formas yo me sentía descompuesta. Y volví a ir y me decían lo mismo. Entonces decidí quedarme en casa. Quedarme en casa con mi hijo.

Y después un día me descompuse y fui al hospital... cuando la sacaron estaba muerta. Mientras me hacían el raspado yo la tenía al lado mío. Como cuatro horas la tuve al lado mío...

Yo lo único que quería era que me la dieran, que me dieran el cuerpo, pero no me lo dieron. Pero ahora yo todo eso lo quiero superar, quiero que me ayuden (llora).

Quiero ser como era antes... (llora).

F: ¿Cómo eras antes?

M: Dejaba todos los problemas en otro lado. Hay que ser feliz. Hay que demostrar que los problemas no nos pueden ganar. Que los problemas son pasajeros, que no se quedan todo el tiempo (llora).

Hay veces que quisiera ser chica... como antes.

F: ¿Cómo antes?

M: Nunca me separaba de mi papá y de mi mamá, siempre hacía lo que ellos me decían, y eso me gustaba. Hablaba con ellos, me hacía contar cuentos... hasta que conocí a mi marido, yo jugaba a la muñeca (llora).

Yo nunca salí a bailar y esas cosas... Yo antes de mi marido no tuve otro novio.

Antes cuidaba de mis hermanas, jugaba con ellas. Estudiaba y no me importaba como me trataban en la escuela.

Quisiera volver a Bolivia.

F: ¿Cómo era estar en Bolivia?

M: Era lindo... todo lindo. Tenía una vida tranquila. Iba a la escuela todo el día. Jugaba en la escuela. Nos subíamos a los árboles con mis compañeros. Desayunaba, almorzaba en la escuela. Era todo verde, las plantas que son lindas. Jugábamos todos en la escuela.

Los sábados y los domingos íbamos a pasear las ovejas. A mí me gustan los animales.

Yo no quiero sentir la desesperación de cuando alguien se va... yo quiero salir de todo esto. Yo quiero salir. Tengo un hijo. El todo el tiempo me da besos. Se llama G. B.. Lo eligió mi marido al nombre. Y M. Y., que está en nuestros corazones... la tenemos con nosotros. El nombre de la nena, como era nena, lo elegí yo.

Lo más lindo que me ha pasado es mi hijo.

Y ahora mi marido por fin se está dando cuenta... porque él no tiene mamá. Tiene dos hermanos chicos que hacen lo que quieren. Su papá no les da mucha bola, su papá toma y fuma, no le importa lo que vayan a hacer sus hijos y lo que les vaya a pasar...

Cuando yo lo conocí a mi marido era como un niño, era como estar con mi hermano...

Mi papá siempre dice que antes de hacer algo hay que pensarlo mil veces. Nosotros somos católicos. Mi abuelo es hermano... es evangélico. Siempre está orando. Nosotros somos todos

unidos, por más de todo lo que haya pasado. Mi papá nunca nos hizo faltar nada. Ahora es así.

Tiene nueve hijos...

Si yo me separo ¿cómo voy a hacer?

F: ¿Cómo que vas a hacer?

M: Yo no puedo estar sin ellos... si me separo de mi familia digo.

F: ¿Me podrías contar como está conformada tu familia?

(Yo empiezo a hacer el famiolograma y ella me ayuda a completarlo).

Bueno como para ir terminando. Te hago una última pregunta. ¿Por qué querés ahora que la escuela te de escolaridad domiciliaria?

M: Es que no puedo estar con varios en el curso... No acostumbro a estar... con compañeros discutiendo todo el tiempo. En la escuela me agarraron esos ataques.

ENTREVISTA Nº2.

A la segunda entrevista llega acompañada por su marido. Los hago pasar a los dos.

F: (me dirijo al marido) ¿Por qué vino?

E: Nos quedamos dormidos, yo no fui al trabajo y tenía ganas de acompañarla.

M: Le pedí que me acompañara, porque me siento sola... para charlar con alguien. Es que ayer me dio otro ataque. Salí y no le avisé a él. Pasa que fui a la reunión de la revista Fuller, que quiero empezar a vender. El me llamó y me dijo enojado que se iba a la casa de su papá. Empecé a sentir angustia y mi hijo preguntaba por su papá... me empezó a faltar el aire, llegué a mi casa y me empecé a sentir mal.

E: Lo que pasa es que yo me preocupo, no puede caminar mucho, ni hacer fuerza... tiene un quiste en los ovarios. Y ayer por la tarde empezó con dolor de ovarios.

M: Tengo miedo de que me agarre esos ataques, por eso tengo miedo de andar sola.

(Le aclaro a él que puede venir todas las veces que quiera a acompañarla, pero que el espacio es para su mujer y que con ella voy a trabajar. Entonces asiente y sale del consultorio. Se queda esperándola fuera.)

Continúo la entrevista con María.

F: Contame que te pasó ayer...

M: Me preocupo mucho por mi hijo. Hace unos meses se deshidrato, bajo de peso.

Se enferma y yo me empiezo a preocupar, no lo quiero dejar solo tampoco.

F: ¿Cómo has estado esta semana?

M: He estado bien. Fui a la casa de mi hermana (Lorena). Estaba lindo, es un campo. Es la primera vez que voy. Fui con mi hijo. Mi hijo es divertido. Hace reír a la gente.

F: ¿Con quién fuiste entonces?

M: Fui con mi mamá y mi hijo.

F: ¿Y cómo te sentiste?

M: Me sentí bien. Yo me preocupaba por ella porque su suegra es mala... su hijo está bien.

F: ¿Su suegra es mala?

M: Si.

F: ¿Y con tu hermana como te sentiste?

M: Yo me sentí bien con ella. Antes siempre éramos juntas, jugábamos, salíamos, hasta cuando salía con mi marido.

F: ¿Siempre fueron juntas?

M: Si siempre fuimos juntas, unidas.

Yo me alejé de mi papá y de mi mamá, yo tenía 15 años cuando me puse de novio. No me interesó nada de lo que estaba pasando. Yo lo único que hacía era estar con él.

F: ¿Cómo era la relación con tu mamá?

M: Mi mamá era mi mejor amiga.

Lo que yo hice fue separarme así... (mueve la mano derecha rápidamente de izquierda a derecha), yo pienso que hice todo mal, en separarme, en alejarme, en no hacerle caso a mi papá y a mi mamá.

F: ¿Vos querías quedarte embarazada?

M: Yo quería quedarme embarazada, pero a los 20 años.

F: ¿Y cómo fue que te quedaste embarazada?

M: Estábamos juntos... para navidad. La noche de navidad. Esa noche hablaron y tomaron mucho. Yo también un poco. Y fue un descuido...

F: ¿Se cuidaban? ¿Con qué se cuidaban?

M: Mi marido usaba preservativo... yo no, porque las pastillas me hacen mal y la inyección me hace mal.

F: ¿Cómo es eso de que estaban juntos?

M: Que él ya se quedaba a dormir en mi casa. Y mi papá lo permitía, pero nos dijo que nos cuidáramos, hacia podía terminar la escuela y cuando tuviéramos un hijo pudiéramos darle todo lo que necesita, como mi papá me dio todo lo que yo necesitaba. Mi papá nunca nos hizo faltar nada...

F: ¿Y por qué vivían con tu papá?

M: Porque mi suegro nos dijo que no tenía lugar, que no tenía espacio.

F: ¿Y a qué se dedican tus papas?

M: Mi papá trabaja en una empresa en Malargüe. Mi mamá es ama de casa.

F: ¿Y tu marido trabaja? ¿Qué hace?

M: Mi marido trabajaba en construcción, ahora trabaja en plomería.

F: ¿Y cómo es la relación con tu mamá?

M: Y con mi mamá cambió todo... siempre hablamos, ella cocina, me llama a comer...

No me di cuenta de lo que yo me había... yo me separé de todos no me interesaba, no me daba cuenta. Yo pensaba "ellos dicen por decir" pero todo lo que ellos dicen es importante.

F: ¿Y cómo era tu relación con tu novio?

M: Lo que vivía con él, era muy feliz. Yo nunca había tenido otro novio. Muy lindo todo eso... ahora es todo muy diferente...

F: ¿Cómo todo muy diferente?

M: Somos una familia, tenemos que preocuparnos... antes mi papá nos daba todo. Mi papá me dejó de dar todo cuando me junté con él. Mi marido trabajaba y lo que él trabajaba nos alcanzaba... ahora la plata no alcanza.

F: ¿Todo te daba?

M: Sí, la comida, la ropa... Él trabajó toda su vida. Él siempre sale a trabajar.

Un día discutí con mi papá... hace unos 2, 3 o 4 meses hace... ya. Era el cumpleaños de mi hermana, un fin de semana. Yo le dije que iba a hacer la torta. Salimos con mi marido y volví tarde. Y cuando volví nadie había hecho la torta. Me enojé y lloré. Mi papá me gritó, y mi marido saltó... mi papá me decía que por qué me enojaba si yo había dicho de hacer la torta y terminamos todos peleando. Yo empecé y se armó un lío grande. Discutimos entre todos.

F: ¿Cómo fue eso de que discutieron entre todos?

M: Sí, yo gritaba, mi papá gritaba... mi marido gritaba y mis hermanas también gritaban... todos discutíamos.

F: Pareciera ser que hay cosas que no habías dicho antes...

M: Sí, yo me guardo las cosas. Yo no tengo amigas. Yo escuchaba todo lo que me contaban, pero yo no contaba nada a nadie, porque después me da miedo de que me griten, de que se enojen conmigo y cuenten lo que he contado...

F: ¿Te ha pasado alguna vez eso?

M: A mi hermana le paso: sus amigas íntimas se enojaron con ella y le gritaron en frente de mi papá, por eso yo tuve amigas pero todo lo que a mí me pasaba no le contaba a nadie.

Las amigas que yo tuve nunca se preguntaron cómo estaba yo o que es lo que me estaba pasando.

Es lindo contar las cosas... tener a alguien a quién contarle.

Desde que yo llegué acá lo único que tuve fue discriminación. Hasta que un día me quemaron el pelo...

F: ¿Cómo te discriminaban?

M: Yo nací acá, pero después me fui a Bolivia... como discriminan a las personas... todos se alejaban de mí, se reían de mí, me miraban y hablaban entre ellas.

F: ¿Ninguna amiga tenías?

M: Si una, que se acercaba a mí... pero después ella iba y hablaba de mí con las otras. Por eso yo no le contaba mis cosas.

F: ¿Y a tu hermana le contabas?

M: a mi hermana tampoco.

(Luego le explico que vamos a realizar una técnica, HTP y acepta).

ENTREVISTA N°3.

F: ¿Cómo has estado?

M: Bien. El sábado volví a ir a lo de mi hermana Lorena.

F: ¿Por qué fuiste?

M: Fuimos a recoger papas con mi mamá y mis hermanas, y a mi hijo lo llevé también.

F: ¿Y tu marido?

M: Se quedó, él estaba trabajando. Trabajó hasta tarde así que no fue. Con él habíamos ido, no a la casa de mi hermana, pero sí a Uguarteche, a la feria persa, nada más.

F: ¿Cómo te has sentido?

M: Me he sentido bien, mi hijo también está bien.

F: ¿Y qué pasó con la escuela?

M: No estoy yendo a la escuela, me dieron un certificado en el Sauce y en la salita cerca de mi casa. En la escuela me dijeron que no fuera, que me iban a dar escuela domiciliaria. Pero se tardan mucho porque tienen que hacer trámites.

F: El otro día no me acordaba bien, si me habías dicho que en un año repetiste... ¿puede ser?

M: Si, en octavo repetí. Fue muy difícil porque ese año había llegado de Bolivia.

F: ¿Y después?

M: Después me fue todo bien, tenía buenas notas. No me llevaba materias.

Después cuando me quedé embarazada, dos años me dieron escuela domiciliaria.

F: Estás mucho en tu casa. ¿Por qué?

M: No sé, no salgo mucho. Porque mi marido, que trabaja con el marido de mi prima... cuando yo salía a comprar le decían que yo salía mucho y que me vieron con otro hombre. Nada que ver. Yo no salgo para no tener problemas con mi marido.

Antes salía con mis hermanas, ahora no.

Yo cuando salgo... cada vez que salgo, siempre hay alguien que me está mirando. La gente avisa cualquier cosa.

Ahora mis hermanas o él salen a comprar.

F: ¿Y ahora que venís para acá?

M: Él sabe, yo le aviso. Y él sabe que yo estoy haciendo este tratamiento.

F: ¿Y si no estuvieras con él?

M: Yo creo que saldría con mi hermana.

El piensa que soy igual a las otras chicas que conoció, que salen y después están jodiendo. Yo nunca fui así.

Yo creo que piensa así porque lo ha dejado la madre, porque hay veces que piensa que yo le voy a dejar mi hijo con él y yo me voy a ir con otro.

F: ¿No te dan ganas de salir?

M: Si, pero si no salgo con él, no salgo. Por eso cada paso que doy me parece que mira la gente. A parte este último... no puedo ver bien, hay cosas que veo borroso...

F: ¿Cómo es eso de que ves borroso? ¿Has ido a un oculista?

M: Vine acá. Me dijo que hay que hacer el tratamiento en el shopping. Tengo que usar lentes. Hago fuerza para ver, me duele mucho la cabeza y me duele más.

F: ¿Te cuesta ver de lejos o de cerca?

M: De lejos me cuesta más ver, de cerca este último tiempo. Ya va a ser un mes que yo fui acá y todavía no voy al shopping.

(Realización del Test de Bender, 12 minutos).

F: ¿Has estado pensando en algo últimamente?

M: He estado pensando en ir a la escuela. Si no me dan la escuela domiciliaria voy a ir a otra escuela en la tarde porque yo quiero trabajar.

F: ¿Trabajar de qué o en dónde?

M: Terminar la escuela, trabajar de cajera o algo así o un trabajo de limpieza.

Yo pensaba en trabajar como profesora de matemática también.

F: ¿Tenés que pagar para estudiar eso?

M: No, no tengo que pagar. Y me gusta matemática.

F: Está buenísimo eso.

M: Y a parte trabajar para juntar... yo estaba pensando en ir a Bolivia, de vacaciones. Pero lo que él trabaja nos alcanza para la comida.

F: ¿Y cuándo vas a ir a la escuela entonces?

M: Yo creo que esta semana voy a ir a la escuela... cuando vaya a la escuela mi hijo va a estar con mi marido. En agosto ya empiezan con otro curso. Quiero terminar si o si este año.

F: Para tener relaciones... ¿Te estás cuidando?

M: Con las pastillas yo creo que voy a seguir... dentro de cuatro meses me dijo que volviera la ginecóloga. Aunque con las pastillas adelgazo. Y la inyección me quita el apetito y me pone nerviosa. Me pone muy nerviosa. Voy a seguir con las pastillas.

F: Bueno.

M: Y más que todo yo quería ir a Bolivia. Mi marido está tratando de entrar en una empresa de construcción. Salir a un alquiler... la plata no nos alcanza. Por eso yo quiero terminar la escuela, quiero estudiar de profesora y quiero trabajar.

F: ¿Cómo es la casa en donde vivís?

M: Nosotros estamos en la cochera. Yo ocupo la mitad, y la otra mitad mi hermano. Mi papá duerme en un cuarto. Al lado de mi abuelo mi otro hermano. El comedor la mitad está ocupado, al lado duermen mis hermanas.

F: O sea que ustedes no están con el resto de la familia...

M: Claro tenemos una habitación para nosotros...

F: ¿Baños tienen?

M: Hay dos baños, uno adentro y otro en el patio.

Mi mamá tiene la cocina. Y yo tengo todo junto: la cama, el mueble y la cocina al lado del portón.

F: Ah! Vos tenés cocina...

M: Si y comemos aparte. Es todo a parte.

F: ¿Y qué te parece eso?

M: Es mejor porque mis hermanas no lo hacen...

F: ¿Qué cosa no hacen?

M: De comer... no hacen la comida.

Mi hermana, mi mayor, quieren que le den todo lo que ella quiere y ella se enojó, ella no quiere que vayamos... ella quiere todo para ella. Los demás no le importan. Lorena quiere venir a hablar con mi mamá y Soledad (22 años) se enoja.

F: ¿Y vos como te llevas con Soledad?

M: Yo el año pasado tuve problemas con ella. Quiere que siempre le demos la razón a ella, y no sale a trabajar. Y no quiere ir a trabajar. Quiere que el novio le de toda la plata a ella porque a mi marido me da toda la plata y ella quiere que le así lo mismo. Y eso es su problema yo no me meto en eso.

F: ¿Por qué tuviste problemas con ella el año pasado?

M: Tuve problemas el año pasado cuando mis papás se fueron a Bolivia, porque ellos se van todos los años.

Nosotros tenemos un hermano de 7 años y el año pasado repitió y no quería estudiar. Entonces lo sentamos a la mesa con mi hermana, y le dijimos que tenía que estudiar. Y mi hermana vino (Soledad) y me dice que por qué lo hacía llorar, que lo dejara. Nosotros le quisimos hacer estudiar. Me grito, me echó de la casa, me dijo que la casa era de ella. Yo me calle, pero ella me gritaba de atrás. Yo le dije que no le trajera problemas a mis papás... entonces saltó y me empezó a pegar, yo no le devolví... lo único que hacía era atacarme. Mi abuelo y mi hermano vió. Llegó mi hermano mayor y discutían ellos.

Yo no digo que yo no le grité pero ella siempre quiere tener la razón. Quiere tenerlo todo. Y yo no hablé más con ella.

Cuando volvieron mis papás, mi papá preguntó qué fue lo que pasó... y ella no quiso hablar, se fue de la casa. Después volvió y les mintió a todos. Y ella quería que mi papá le diera la razón.

Ella mintió.

Por eso yo no me llevo bien con ella. Yo me perdoné con ella. Pero ella no se quiso perdonar.

Ella siempre hizo todo lo que quería. Yo lo único que no quiero es que le haga problemas a mi papá.

Si me convida comida mi mamá también hace problemas, empieza hablando y termina discutiendo.

Mi mamá siempre nos convida comida.

Hay veces que tenemos ganas de comer fiambre y ella también se enoja.

Ella quiere que nos vayamos todos.

Yo lo único que yo quiero es no separarme de mi papá y de mi mamá, porque si yo no estoy con ellos van a tener problemas... y yo no le presto atención a ella.

F: ¿Cómo es que van a tener problemas?

M: Si por lo menos yo estando ahí... yo veo como están mis papás. Por eso yo quiero estudiar, trabajar, tener la casa propia... y si es posible yo me los llevo a mi papá y a mi mamá.

Mi hermana no tiene respeto. Ahora ella dice que la casa es de ella.

Yo quizás tengo los ataques por los problemas que pasaron... el quiste en realidad no sé como es. (En este momento le informo como se ubican los ovarios, en donde estaría el quiste y que es lo que podría pasarle o no dependiendo si realiza el tratamiento con pastillas y si esto hace el efecto esperado o no. Y con esto se tranquiliza un poco).

ENTREVISTA N°4.

F: Hola María Elena. Contame ¿qué has hecho esta semana?

M: Fui a visitar a mi hermana. Ya terminamos de cosechar papa.

F: ¿Y cómo te has sentido?

M: Ayer me sentí mal. Ayer estaba lavando y de repente se me vino a la cabeza el bebé que perdí, me dio miedo y me empezó a faltar el aire.

F: ¿Miedo a qué?

M: Miedo a cualquier cosa. De repente empecé a pensar en todo lo que había pasado, el quiste, el tratamiento. Empecé a pensar más y más, que como iba a dejar a mi hijo solo. Empecé a pensar más y más y me dieron como ataques...

F: ¿Qué es lo que te provoca el miedo?

M: Las ideas me provocan el miedo...

Antes de ayer lave la ropa, lo bañé, limpié todo sin descansar, y después por la tarde ya no daba más. Me sentía muy cansada, los ojos se me cerraban solos. Antes de ayer estuve con fiebre. Primero me empezó a doler la panza.

F: ¿Fuiste al doctor?

M: Llevé a mi hijo a la salita que había estado enfermo, no me había dejado dormir en la noche, no durmió él. Y aproveché cuando la doctora lo vió a él, le pregunté por mí. Y me dijo

que a lo mejor algo me había caído mal. Me dijo que hiciera dieta. Empecé a hacer dieta y me sentí débil.

Casi toda la semana me quiso agarrar... toda esta semana estuve así.

F: ¿Te quiso agarrar?

M: Si casi toda la semana.

Ayer por la mañana llegaron mi papá y mis dos cuñados. Mi hermana discutía con su marido. Y yo los escuchaba... sentí como si me estuvieran haciendo mal a mí.

F: ¿Cómo que te hacían mal a vos?

M: Me hicieron acordar a cuando discuto con mi marido...

Los miércoles, los viernes y los domingos voy a la Iglesia.

F: ¿Por qué estas yendo a la iglesia?

M: Desde que me dio el ataque quise recibir al Señor en mi corazón. Desde esa vez que voy a la Iglesia.

F: ¿Y por qué vas los miércoles, los viernes y los domingos?

M: Porque así van ellos...

F: ¿Quiénes son ellos?

M: Los que se juntan... los católicos.

Empecé a ir porque me sentí culpable por todo lo que pasó. Quise buscar el perdón del Señor. Quiero superar todo esto, porque es un dolor muy fuerte para mí.

F: ¿Y cómo piensas superar todo esto?

M: Lo que yo pienso... tener algo. Cambiar todo. Ser mejor.

F: ¿Y cómo harías todo eso?

M: Porque mi papá ha sido un ejemplo para nosotros... Porque mi papá cuida a sus papás, mi papá en ningún momento los hecho de la casa. Yo quiero cuidar de ellos. Quiero tener una casa propia, donde puede estar más tranquila. En mi casa propia me los llevo a mi papá y a mi mamá. Porque ahora Soledad se hace dueña de la casa.

F: Decís que te sentís culpable por todo lo que pasó...

M: Si. Y tengo miedo, me falta el aire, capaz que me muero.

Antes me peleaba con mi marido. Todas las tardes, todas las noches. Siempre le iban con el cuento. El marido de mi prima le decía a mi marido, que él no tenía que estar conmigo, que yo tenía que estar con el primo del marido de mi prima.

F: No entiendo. ¿Vos lo conoces al primo del marido tu prima?

M: Yo bailé una vez con el chico. Fue un día que fuimos, en navidad, a visitar a mis tíos. Y estaba el novio de mi prima, que había llevado a sus primos también. Y nos pusimos a bailar y yo bailé con él. Tomamos, y bailé con él. Después de eso mis primos decían que se habían armado parejas, los que habíamos bailado. Pero yo no le di importancia.

Después me puse de novio, con mi marido, mi único novio. Y fuimos un día a visitar a mis tíos. Y estaba también el chico, ya mi prima tenía un hijo con su marido. Cuando bailamos, le pidieron a mi novio que me prestara, para que el chico bailara porque él no tenía pareja. Mi novio les dijo que yo no era una cosa para prestar, y que era de él, que no iba a prestar nada. Me preguntaba por qué el chico me miraba tanto y se puso muy celoso. Me dijo: "seguro que era tu novio". Él pensaba que era mi ex.

Después el marido de mi prima le vino a ofrecer trabajo a mi marido. Yo le dije que no aceptara, pero él aceptó. Y después el marido de mi prima le dijo que por qué le había quitado... que yo estaba saliendo con el chico. Después de eso llegaba de trabajar y me tiraba con la comida. Peleábamos y yo lloraba. Nunca me supe defender, así como otras mujeres... Él dice que se enteró todas las cosas, pero yo le pregunto y no me dice qué...

Si discutía con él, me sentaba y lloraba. Pero ahora si discuto con él me empieza a faltar el aire, o cuando él dice que se va a ir, que me va a dejar. Yo no puedo, no doy más. Todo eso me hace mal a mí.

F: ¿Por qué soportas todo eso?

M: No sé... (Sorprendida). Eso es lo que siempre me dice mi marido.

Me parece que soy igual que mi mamá. Ella se aguanta todo lo que le dicen, lo único que hace es llorar. Ella es así como yo.

Además mi mamá está enferma, la tenían que operar el año pasado y no la operaron porque no había plata. Ella no se quiere ir a hacer controlar.

F: ¿De qué está enferma tu mamá?

M: Tiene piedras... por los golpes.

F: ¿Qué golpes?

M: Hace mucho cuando yo estaba bebé... yo quiero ir a hablar con la hermana de mi papá, mi tía, ella sabe.

F: ¿Por qué ella sabe?

M: Porque le pegaron a mi mamá...

F: ¿Y qué es lo que sabes vos de eso?

M: Era el casamiento de mi primo. Mi papá había tomado mucho mucho. Y le pegó a mi mamá. Y mi tía le decía que le estaba dando su merecido.

Yo estaba en el casamiento, yo quise ver el casamiento, como tiraban el ramo, como bailaba la novia, como tiraban las cintas... y mi tía aprovechó y se llevó a mi papá y a mi mamá. Mi mamá estaba mal... mi tía se reía. Cuando yo la vi estaba toda golpeada, con sangre y lloraba. La tuve que curar con mis hermanas... y mi papá al otro día se preguntaba "¿Cómo había pasado esto?" Y mi tía le decía: "que le había dado su merecido". Mi papá y mi tía discutieron y nos sacaron afuera a nosotros. Yo esperé a mi tía afuera. Yo me quedé hablando con mi tía, ella y mi papá le pegaron a mi mamá. Cuando discutíamos mi tía me quiso pegar a mí... y yo le detuve el brazo, le dije que sólo mi papá y mi mamá me podían pegar, ella no. No me dejé... discutí con mi tía.

F: ¿Cómo que tu papá y tu mamá te pueden pegar?

M: Si cuando me portaba mal de chica...

Si mis primos se llegan a enterar lo que yo sé, sé que van a venir a mí... yo ya estoy preparada.

Ellos se piensan que van a salir ganando, humillándonos a nosotros...

Ellos vivían en Bolivia. Yo soy orgullosa porque soy boliviana. Ellos se hacen de que no son de allá. Mi primo y mi prima eran más que mis hermanos... ellos se vinieron antes que nosotros acá y cuando nosotros llegamos ellos fueron los primeros que nos discriminaron. (Llora). A mí me duele que hayan cambiado así. Lo que más me duele es que siendo como nuestros hermanos, vinieron dos años antes y cambiaron todo.

Yo siempre me pregunto: ¿qué hubiera pasado si nosotros no hubiéramos venido acá? Ahora lo único que hacen es discriminarnos.

Mis primos están participando en todo esto de lo que le dicen a mi marido... yo no les hago nada a ellos, a mí no me importa que hacen de sus vidas, pero ellos si se meten en la mía.

Yo quiero ser feliz con mi familia. Yo no me meto con ellos pero ellos si se están metiendo.

A mí hay otra cosa que me duele también... yo siempre fui la más querida en mi familia. Pero ahora me duele haberlos decepcionado.

F: ¿Cómo los decepcionaste?

M: Desde esa vez... desde que me puse de novio. Ya no soy la más querida... los decepcione.

F: ¿A quiénes? ¿Sólo por ponerte de novio los decepcionaste?

M: A mis abuelos... si, y porque me quedé embarazada tan pronto, y no puedo seguir estudiando. A mí me gustaban los cuentos de ellos... ya no me los cuentan, ahora salgo al patio y ellos entran a su casa, ya no me hablan.

Mis primas también se ríen de mí... yo pienso que ellos saben todo.

F: ¿Qué cosa saben?

M: Que yo me peleo con mi marido...

Yo quiero volver a Bolivia. Mi madrina vive allá.

F: Me estaba acordando el otro día no te pregunte, cuando fuiste al psiquiatra ¿te dio algo para tomar?

M: Sí, centralin o algo así... creo que es clonacepan. Pero ahora no lo he estado tomando... porque me da mucho sueño. Quizás por eso me han dado de nuevo los ataques...

F: ¿Y por qué no lo seguís tomando?

M: Porque me da mucho sueño... no quiero dormir todo el tiempo.

F: Me decías que querías volver a Bolivia.

M: Sí, siempre me acuerdo de eso, son los momentos lindos que yo pasé.

Yo cuando me vine para acá soñaba llegar, saludar a mis primos, estar con ellos... pero ellos nos dieron la espalda.

F: ¿Cómo les dieron la espalda?

M: Y cuando llegamos no nos abrieron las puertas... dormimos afuera, en el patio...

Tengo un primo con el que siempre venía a la casa a saludarme... y con él íbamos a volver. Y ahora hace un mes que no viene.

F: ¿Por qué no viene?

M: No lo dejan venir sus papas, sus hermanos. Su papá lo ha puesto a estudiar computación. Para que no tenga tiempo para poder venir a visitarme le puso para que estudie.

(Luego realiza el test de la familia).

ENTREVISTA N°5.

(Llega una hora después, dice que los colectivos no pasaban).

F: Hola M, esta vez vamos a empezar por algunas preguntas que te quiero hacer, son cosas que por ahí no he entendido de lo que me has contado antes...

M: Bueno...

F: ¿Estás tomando la medicación que te dio el psiquiatra?

M: Sí, el lunes fui al Sauce, al psiquiatra. Me aumentó las pastillas.

F: ¿Qué pastillas tomas?

M: En el desayuno y en la cena media pastilla de Clonacepan. Y en el almuerzo tomo una y media de Centralina.

F: Bueno una de las preguntas que te quería hacer es sobre el nombre de tu marido...

M: Se llama Lucas.

F: ¿Y cómo lo conociste?

M: Trabajando en el feria, en la tarde. En la mañana iba a la escuela.

F: ¿Y qué hacías en la feria?

M: Vendía... vendía frutas. Y él trabajaba con su tío al frente del puesto mío, ellos vendían por mayor papa, zanahorias, cebolla.

F: Y bueno... ¿Cómo fue que se conocieron?

M: No nos hablábamos... pero un día por la tarde, él tenía un lienzo grande. Intentaba doblarlo pero parecía que no podía. Yo lo ayude y nos empezamos a hablar.

F: ¿Cuántos años tenías?

M: 15 años. Nos empezamos a hablar, él me mandaba mensajes y yo le mandaba mensajes.

Yo trabajaba con una señora. Después fui con mi hijo. Pero cuando creció no estaba quieto en el coche.

F: ¿Y cómo te llevabas con la señora?

M: Con la señora nos llevábamos bien, confía más en mí que en la hija. Yo llegaba temprano, acomodaba y la gente entraba y se vendía más, y yo nunca estaba quieta...

El viernes fui a la feria con mi papá, me acerqué a saludar y me dijo que fuera...

F: ¿Qué fueras?

M: Si, que volviera a trabajar...

F: Ah... ¿Y cómo te sentías? ¿Te gustaría volver?

M: Bien, mejor... porque no pensaba en cualquier cosa. A mí me gusta trabajar, tener mi propia plata. Mi propia plata para guardar, ahorrar, quiero hacerle el cumpleaños de mi hijo...

F: ¿Cuándo cumple años tu hijo?

M: El 17 de septiembre.

Me gusta trabajar, pero mi marido no me deja...

F: ¿Por qué no te deja?

M: Por el quiste..., por este problema. Quiere esperar por el quiste...

Hace dos semanas que siento mucho cansancio. Porque yo antes me levantaba a las 5 de la mañana y me acostaba a las 12, pero ahora no... siento mucho cansancio.

Yo antes lavaba mucha ropa, la de mi papá, la de mi mamá, la de mis hermanos, la de mis abuelos, la de mi marido. Pero no sentía cansancio.

El sábado por la noche me dolía mucho la muela, y tuve un ataque. Lo que siempre pienso... si yo me muero...

F: ¿Cómo si te morís?

M: Si... si me muero, si me pasa algo...

Y el sábado trajimos a mi casa a los hermanos de Lucas, se quedaron a dormir. Se fueron el domingo. Porque era el cumpleaños de los dos. Estaban tristes porque su mamá se fue. Su papá está enfermo. La hermana trabaja. Y el hermano se juntó. Ellos tienen que trabajar para comer. Yo me sentí mal... como si me estuviera pasando a mí.

F: ¿Cómo si te estuviera pasando a vos?

M: Si, el 15 de septiembre... en mi cumpleaños nadie me saludo...

F: ¿Cuándo?

M: Siempre ha sido así... siempre sabían retarme o darme un castigo. Entonces yo decidí llevarme a sus hermanos, para que se sienta más... su padre se preocupa más por el cigarrillo y por el vino. Les regalamos remeras y pantalón corto, les mandamos frutas y papa. Teníamos mucha papa, mi papá la trajo de Ugarteche. Hay veces que me da pena. Si algún día llegamos a tener casa, los traemos... si su papá se muere los chicos se van a quedar sin casa y los chiquitos son los únicos que quedan. Mi mamá los invitó a mi casa... mi papá y mi mamá son buenos. Mi papá les dio para sus gastos, espero que no se lo hayan gastado en cigarrillos.

F: Bueno María tengo otra pregunta que hacerte.

M: Si.

F: El chico del que me hablaste la otra vez, el que conociste antes de tu marido. ¿Cómo se llama? ¿Es boliviano?

M: Se llama Delio. Sí, es boliviano.

F: ¿Y por qué crees que tus primos querían que vos estuvieras con él?

M: Porque a ellos les cae bien, ellos son dos hermanos. El padre está muerto y la madre está en Bolivia.

Delio está trabajando al lado de mi casa... ahora es peor. Lucas llega y siempre me controla el celular. Y él piensa que yo salgo de la casa y que lo miro a él.

Y ahora estoy empezando con los profesores. Ayer vino una, hoy viene otra por la tarde.

F: Que bueno, me alegro.

M: Yo también estaba contenta por eso. Me dijeron que no me preocupara, que iba a terminar junto con la escuela. La profesora de matemáticas es la de mi escuela, me dijo que me iba a ayudar.

F: M ¿en qué parte de Bolivia vivías?

M: Bolivia pertenece a Potosí. Y el lugar en donde vivía se llama finca Esquema. Y la escuela en donde iba se llama Escuela Cruce Esquena.

F: ¿Por qué vinieron?

M: Porque mi papá trabajaba en la mina... y había guerra y nos vinimos. Allá no hay mucho trabajo. Se decidió venirse acá. Entonces nos vinimos y después vivimos en alquileres. Y después se hizo casa.

F: ¿En dónde vivís ahora?

M: En Rodeo de la Cruz, en el Barrio San Telmo.

F: Y quería que me dijeras de nuevo la edad de tus abuelos...

M: Acá se hizo el documento, y se lo hizo menos de 100 años. Le bajaron los años... mi abuelo se queja en la noche, no puede dormir.

F: ¿Por qué no puede dormir?

M: Porque le duele el pie.

(Toma del desiderativo).

ENTREVISTA N°6.

(Tenía planeado tomarle el Rorschach, pero M llega muy angustiada, llega llorando).

Al llegar le pregunto qué es lo que le ha pasado, a lo que contesta:

M: Paso lo que nunca pensé que iba a pasar... ayer por la tarde fue lo peor. Ayer por la tarde le dije a Lucas que no lo quería, que quería a otro. Es la verdad, ya no me gustaba desde hace mucho.

F: ¿Quién te gusta?

M: Delio es el que me gusta... bueno yo creo que no importa nada de eso. Es que no daba más. Él me dijo que ya sabía que algún día iba a pasar a eso y él ahora me pide que nos separemos.

F: ¿Pero ha pasado algo con Delio?

M: No ha pasado nada... estaba por pasar pero no pasó.

F: ¿Vos qué querés?

M: No me quiero separar porque mi marido es bueno, y ha cambiado, y a él también lo quiero mucho. Y no me gustaría que mi hijo sufra.

F: ¿Qué sentís por Delio?

M: No sé cómo puedo explicar...

Hablamos con mi marido, nos vamos a separar de buena manera. Lucas me dijo que hablara con Delio, él piensa que por estar enamorada él se va a juntar conmigo... Estoy enamorada de Delio. Pero de eso me tengo que olvidar porque yo voy a seguir con mi marido y mi hijo, por más que me duela.

F: ¿Y qué es lo que te gusta de Delio?

M: No sé qué es lo que me gusta de Delio...

F: ¿Desde cuándo?

M: Íbamos a tener algo con Delio... pero mis hermanas no me dejaban, él es mayor que yo... hicieron como una trampa...

F: ¿Trampa?

M: Sí, le mandaron un mensaje diciéndole que yo no lo quería ver más... yo intenté olvidar, pero no pude.

F: ¿Estás enamorada de Delio desde antes de tu marido?

M: Sí, pensé que lo iba a olvidar pero no puedo.

Yo quise olvidarme de él... traté de olvidar, no sé no puedo hasta ahora. Yo sé que le está doliendo mucho a mi marido todo lo que le dije, se lo dije porque nosotros dijimos que siempre nos íbamos avisar, nunca nos íbamos a ocultar nada.

Yo intenté hablar con Delio, pero él no quiere hablar conmigo...

F: ¿Qué le querés decir?

M: Nada, quería hablar... explicarle las cosas como fueron.

F: ¿Qué cosas?

M: El mensaje que mandaron mis hermanas, eso quiero decirle... pero ahora veo que aunque hayan pasado tantos años no lo puedo olvidar. Pero bueno tengo que tratar de olvidarlos...

F: ¿Olvidarlos?

M: Olvidarlo... porque por más que me duela tengo que querer lo mejor para mi marido y mi hijo, nada más.

F: ¿Es la única solución?

M: Sí, porque yo no voy a dejar a mi marido y a mi hijo. Ya no importa el sufrimiento que tenga...

No nos hablábamos con Delio, pero toda esta semana intenté hablarle... y él no quiere hablar de frente y me agarró otra vez el ataque de pánico.

(Silencio)

He estado investigando si podía recuperar el cuerpo de mi hija.

F: ¿Por qué no te lo dieron?

M: No me lo dieron porque yo no fui a reclamarlo.

F: ¿Por qué no fuiste a reclamarlo?

M: Porque tenía miedo de que me metieran presa. Pensaron que yo aborté... ya no me importa todo lo que me hayan dicho, si me tienen que meter presa que me metan, quizás es eso lo que me merezco.

F: ¿Por qué crees que piensan eso?

M: Porque el bebé nació en la casa. En el baño.

F: ¿Sola estabas?

M: Cambié la garrafa. Me empezó a doler. Llegó mi marido y no quise ir al hospital. Como a las tres y media sentí dolores, yo pensé que me iba a venir la menstruación. Cuando hice fuerza se rompió la bolsa y salió líquido... Me quedé sola, sentada en el baño, asustada. Hice fuerza y el bebé nació. Y después recién fuimos al hospital. Cuando llegamos al hospital el médico dijo que me había tomado pastillas. Seguro hiciste eso dijo el doctor.

Nació al revés, de cola. Yo no le corté el cordón. Salió la bolsa y el bebé. El doctor le dijo a mi papá que había muerto a las siete recién. En el hospital murió.

(Silencio).

No me importa el sufrimiento. Lo mío ya no me importa.

Si el Delio me aceptara, yo quiero estar con él, pero no él no quiere meterse en problemas. Él no quiere hablar de frente, no puedo hacer nada.

Si yo dejo a mi marido él va a sufrir. Yo sé que va a doler mucho.

Yo lo quiero a él, es costumbre y yo sé que él me ama a mí, él tuvo un montón de oportunidades para estar con otra pero me eligió a mí.

Porque a él lo quiero... así como no sé. Pero tampoco me puedo jugar la vida por alguien que no quiere estar conmigo. Voy a seguir con mi marido y con mi hijo, voy a salir adelante, no voy a dejar que sufran.

F: Yo creo que algunas cosas van a cambiar...

M: Ya sé que va a ser diferente. Seguiremos hasta donde él quiera...

F: ¿Y cómo fue que le dijiste que estas enamorada de Delio?

M: Primero le pregunté que si enamoraba de otra él me iba a avisar... él me preguntó: ¿Te enamoraste? Nosotros siempre habíamos prometido hablarnos con la verdad.

F: ¿Y qué le dijiste?

M: Y yo le dije que no... y él me contestó: “si vos te enamoraste no hay problema”. Y ahí le dije que sí, que me había enamorado del Delio. Y él me dijo que hablara con el Delio, me dio su celular. Lo marcó y lo llamó y me dio para que hablara.

Hablé, pero el no quiso, “que no quería meterse en problemas”, me dijo que en lo único que tenía que pensar era en mi hijo y en mi marido. “No pensemos en nosotros” dijo. Y yo le corté. Se me fue el apetito, toda esta semana no he estado comiendo. Lo que quiero es hablar... pero tampoco lo puedo obligar. Quiero hablar con Delio, pero no hay manera.

F: ¿Y si tu marido no quiere seguir?

M: No, porque después le dije que no, que no iba a pensar más en eso. Él me dijo que íbamos a seguir juntos, que él no me iba a dejar, porque él me ama, pero si yo quiero estar con otro que él me iba a dejar, se iba a separar de buena manera.

Pero yo le dije que voy a seguir con él, por más que me duela, lo mío no me va a importar.

Voy a hacer que mi hijo no sufra y voy a tratar de que mi marido también...

Y voy a recuperar el cuerpo de mi hija. Porque la profesora me dijo que tenía derecho a recuperarla.

F: ¿Qué profesora?

M: La profesora de historia.

Todo esto va a ser olvidado, no voy a... (Llora). No voy a exigir hablar, aunque sí, quiero hablar de frente.

Lloraré las horas en que no esté mi marido, que yo esté sola para que él no se dé cuenta. Así no voy a salir de mi casa...

F: ¿Así no vas a salir de tu casa?

M: Voy a intentar salir de mi casa... yo no quiero que nadie me vea llorando. Van a salir mi mamá y mis hermanas de la casa y ahí si voy a poder llorar...

F: ¿Por qué no querés que te vean llorar?

M: No quiero que me vean llorar porque yo sé que me van a preguntar por qué estoy llorando., yo no quiero que sepan.

Por ejemplo ahora voy a ir a un lugar en donde nadie me vea.

(Suena el celular, contesta el mensaje).

Mi marido va a ir a comer allá... voy a ir a la casa (llora). Tengo ganas de estar sola en un lugar en donde nadie me vea. Pero yo voy a seguir adelante. (Hazaña)

Y mi hijo aunque es chiquitito se da cuenta, él siempre pregunta por su papá. Yo esperaba que el Delio me aceptara, pero él ya me dijo que no hay que pensar en nosotros... y voy a hacer eso. Y aunque si exigiría hablar, pero no, no hay manera. Eso me hace peor, eso me hace mal.

F: ¿Has intentado verlo?

M: Ayer fui... no quiere, dice que se va a meter en problemas. No hay manera...

F: Creo que hay formas de solucionar esto...

M: Para mí no hay porque si yo no puedo hablar con él. Ya terminó todo, no va a existir más el nombre de él, voy a tratar de olvidarme, voy a tratar... por eso estoy pensando en irme lejos, capaz a Bolivia, y mi marido quiere irse a Brasil.

F: Debe haber alguna forma de poder comunicarte con él, ¿Qué es lo que le quieres decir?

M: Lo primero empezar desde que cortamos hasta ahora...

Aunque se siente un dolor muy fuerte, voy a tener que dejar todo esto atrás...

ENTREVISTA N°7.

M: Hoy me desperté temprano. Mi mamá se fue a Bolivia.

Hace frío. Cuando me enfermo llevo tiempo para sanarme (dice sonriente).

F: ¿Cómo has estado? ¿Qué paso con lo de tu marido y Delio?

M: Bien. Sigo con mi marido. Ya hablé con mi marido. Él sabe todo. Él dijo: "lo único que quiero es que seas feliz". El sábado llamé a Delio, y me contestó... me dijo un montón de cosas que me hizo sentir mal... no sé si fue verdad o me lo dijo para que no volviera a llamar.

F: ¿Qué te dijo?

M: Me dijo que no me quería, que ya no le importo... pero es mentira. Al día siguiente él me llamó. Mi marido estaba en el baño, y yo no contesté.

Yo de eso me voy a olvidar, yo quiero que esté bien mi esposo y mi hijo. Yo voy a poder olvidar.

Y cuando llamó yo le dije que no quiero hablar con él...

F: No entiendo. ¿Atendiste el teléfono cuando llamó?

M: Mi marido al Delio le mandó mensajes, dijo que no llamara más, que me había hecho sentir muy mal a mí, que se olvide de todo...

Bueno y quedamos en eso... aunque él seguía llamando.

Yo le mandé mensajes de mi celular, que no me llame, que no me mande mensajes, que voy a hacer lo que él me dijo: "dejar lo nuestro atrás, estar con mi marido y mi hijo.

Y yo no entiendo por qué me llamó... si el sigue se va a complicar peor. No entiendo por qué me llama después de que me dijo tantas cosas que me hizo sentir mal.

F: ¿Y vos cómo te sentís?

M: Yo estoy mal, aunque siempre a todos les digo que estoy bien.

F: ¿A quiénes les decís que estás bien?

M: Mi marido, mi tía, mis primas. Aunque mi marido se da cuenta, él ya me conoce bien.

Mi papá siempre me está llamando preguntando como estoy, si estoy bien o si estoy mal.

Todo lo que pasó lo sabemos yo y mi marido, y el Delio, los tres, el resto no sabe nada.

F: ¿Por qué no saben nada?

M: Porque no quiero que se enteren... aunque yo creo que el otro ya le ha contado a mis primas.

F: ¿Y cómo sabés?

M: Porque mis primas me mandaron mensajes, que cómo estaban las cosas con el Delio.

Yo tengo la culpa... le dije a él, si vos estás dispuesto a que nos separemos, tenés todo el derecho. Y él me dijo que no se iba a separar de mí y de su hijo.

Yo en el momento que se quiera separar que lo haga... capaz que quiera formar una relación con otra persona.

F: ¿Y cómo fue que empezaste a hablar de nuevo con Delio?

M: Llevaba años sin hablar con él, y no aguantaba más y listo y no se pudo. Delio si quería hablar conmigo. Por lo menos pude sacarme todo eso.

F: ¿Sacarme todo eso?

M: Pienso un montón de cosas, por la angustia que llevo yo...

(Toma del test Rorschach).

(Después de la toma se levanta, se dirige hacia la puerta pero aún sigue hablándome... en un momento me dice que cuando discute con su marido, el suele apretarle el brazo, cuando escucho eso le pido que se siente y entonces me sigue contando).

M: A veces me tira a la cama, y me aprieta.

A veces llega del trabajo mal y me grita, se mete a la cama y entonces él me contesta... él se hace pagar conmigo, me tira a la cama o me agarra de los brazos y me empieza...

Antes de los ataques de pánico, todos los días peleábamos. Yo sé que si nos separamos él se va a poner a tomar, a porriar, me van a intentar quitar al bebé, a mi hijo...

F: ¿Cómo es eso de que te van a quitar a tu bebé?

M: Si, él una vez cuando estaba haciendo el tratamiento peleamos, y él me dijo que me iba a quitar al bebé, y que me iba a internar en el Sauce.

Una vez me golpeó en el ojo, todavía me duele.

F: ¿M sabías que esto se denuncia? A tu bebé no creo que te lo puedan quitar y ni tampoco que te puedan internar en el Sauce.

M: Yo no quiero denunciarlo, sólo tengo miedo de perder a mi hijo.

El antes era todo diferente de lo que es, el fumaba, se drogaba, hasta llegó en coma, él quiso sacarse el dolor de cualquier forma... Yo lo quiero a él, lo quiero mucho, pero amarlo no.

A veces me sentaba y la comida me la daba a la fuerza.

Yo no quiero salir... pero... si quiero salir, pero mi hermana me mete. Cuando yo le conocí Lucas no tenía ni ropa. Lo que más sentía por él era cariño, un cariño muy fuerte... pensé que era amor pero me equivoqué como cualquier persona.

F: ¿Y a tu hijo le pega?

M: Yo no le dejo que le pegue mi marido o a mi hijo... si le llega a tocar a mi hijo lo iba a denunciar... pero ahora me doy cuenta lo del Delio, lo que yo estaba intentando olvidar.

F: ¿Cómo se llama tu hijo?

M: Gustavo.

Yo no puedo salir... no puedo, no puedo, me agarra esta angustia... me cuesta mucho.

Después de todo lo sigo amando al Delio, por eso quiero insistir hablar con él personalmente, sino quiere, si no hay posibilidad yo no puedo obligar...

ENTREVISTA N°8: Entrevista de Devolución.

(Antes de la entrevista de devolución, hay dos llamadas telefónicas:

Llamada telefónica 20-06-12: Me llama diciéndome que estas semanas que no nos hemos visto ha estado muy mal. Que un día sus padres y hermanos se fueron de la casa y el marido llegó borracho y la "tiro a la pared". Que entonces llamó a su prima y que ésta mando a su marido. El marido de la prima llega a la casa, y habla con la hermana mayor de M.

La hermana habla con María y le dice que no tiene por qué andar diciendo lo que pasa en su matrimonio.

Me pregunta si yo puedo llamar a su prima para avisarle que está bien. Yo le digo que no y le pregunto por qué no la llama ella, a lo que responde que no la dejan. Que la tienen vigilada.

Llamada telefónica 26-06-12: Me llama pidiéndome disculpas por no haber ido, y diciéndome que su padre la amenazó con pegarle si seguía “contándome las cosas”. Le insisto en que ella tiene derechos y nadie le puede pegar, que ya es grande para elegir. A lo que responde con que su padre le ha dicho que “hasta que ella no tenga 21 años, ella está en sus manos”. Le explico que con 18 años ya es mayor de edad y que ella puede decidir lo que hace y lo que no. Me pide disculpas de nuevo por no haber ido. Me dice que tiene mucho miedo y que su padre llega en unos días de Bolivia. Y que va a intentar venir el jueves próximo.

Antes de entrevistarla, M me pregunta en qué consiste la devolución, entonces le vuelvo a explicar la función de proceso psicodiagnóstico, el rol de un psicólogo en él y que se hace en una entrevista de devolución y sus derivaciones. Le aclaro que todavía hay cosas que no me quedan claras, y que necesito verla un tiempo más para poder trabajar luego la entrevista de devolución. Ella acepta la propuesta.)

Le pregunto acerca de su padre, si volvió y si le pegó o no...

M: Mi papá todavía no vuelve, trabaja en Malargüe. No sé qué va a pasar cuando vuelva. El otro día llamó y me pasaron con mi papá. Me preguntó si había venido y si te había contado las cosas... le dije que sí pero que no lo iba a meter en problemas, que sólo contaba... que tengo derecho a decir. Le dije que después tengo que aprender por mí misma a ver si las cosas están bien o están mal...

Ese día que me pegó mi marido él había tomado, yo no me di cuenta. Él iba y venía de la casa. Yo le dije que si quería irse que se vaya pero mi papá me dijo que tenía que aguantar, por todo lo que yo hice... que lo tengo que aguantar, yo le dije que no...

Y mi papá se fue... ese día no estaban mis hermanas ni mi mamá tampoco. Ese día mi marido me empujó a la pared y me dio miedo. Yo a la única que le podía avisar era a mi prima.

F: ¿Por qué te dio miedo?

M: Me dio miedo porque ya me había pegado antes... A mi hermana, la más mayor le dijo el marido de mi prima, cuando lo mando a ver como estaba. Y mi hermana me dijo que yo había ido a contar casa a casa. No sé qué cosas le habrá dicho a mi papá... y él no quiere que cuente.

F: ¿Por qué crees que no quiere que cuentes?

M: Él tiene miedo que yo cuente, que vayan a mi casa, y busquen a mi papá, para tomarle atención. Yo no lo voy a meter a problemas... yo cuento porque lo único que yo quiero es estar bien. Porque está bien capaz que me equivoque... pero todas las personas se equivocan.

F: ¿Tu papá está pendiente de vos?

M: Sí, si salgo tengo que avisar... a qué hora, a donde... Y hay veces que no sé a qué hora voy a volver. Y siempre me dicen a mí y a mi hermana no...

Justo a la hora de la comida ellos me llaman... y me tienen que decir. A mí no me gusta, ya me cansé de todo eso... a mí me hace mal también. Si lo único que yo quiero es llevarme bien con todos. Yo no soy la única que se equivoca, también ellos se equivocan, pero yo nunca dije nada de eso. Eso me dicen entre todos.

Mi hermana siempre me escuchaba detrás de la puerta para ir a contarle a mi mamá, que es lo que decía que Lucas, que es lo que decía yo.

F: M te acordás que la última vez que nos vimos yo te mostré unas láminas con unas manchas y en unas de ellas vos me contaste historias. ¿Me podrías decir si son reales o si son cuentos?

M: Es un cuento que según mi abuelo es una cosa que ocurrió. Mi abuelo sabe muchas cosas de esas... es lo que pasó antes cuando él estaba chico. Nunca le cuenta a nadie porque sabe que nadie le va a creer. Él dice, cuenta como una historia, pero después al último dice que es real.

F: ¿Qué es lo que cuenta tu abuelo?

M: El pasó cosas, el sufrió mucho, tuvo personas que estuvieron a su lado, que le hicieron mal. Él tiene más de 100 años, y tiene un pie lastimado, su hermana lo hechizó.

F: ¿Vos pensás que es real lo que cuenta tu abuelo?

M: Yo le creo a mi abuelo, él nunca nos mintió. Es hermano él, va a la Iglesia. A mí me gusta escucharlo. Pero me hace mal. Porque sentí que... como sí estuve en ese momento y no hice nada...

F: ¿Cómo que sentiste que estuviste en ese momento y no hiciste nada?

M: Tendría que haber ayudado... no pude. Me hace mal me entra como miedo o algo así.

F: ¿Miedo a qué?

M: Miedo a cosas feas, cuando él me está contando me empiezo a sentir mal... desde que me agarró el ataque de pánico cualquier cosa me hace sentir mal...

F: En las historias que me contaste me hablaste de una puerta portón. ¿Me podrías hablar de eso?

M: Es un portón que se abre hacia arriba. Esa piedra yo la vi. Queda cerca de mi casa. No le he visto abierto. Nunca me animé a ver. No te puedo decir si se abre o no. Dicen que se abre.

F: ¿Podrías describirme la piedra?

M: Es una piedra marrón, grande, del tamaño de la pared. Está al medio del cerro y hay piedras redondas antes de llegar ahí.

Hay cosas que las dejas ahí y desaparecen. Ahí empecé a creer un poco más... y también porque la hice lo que decían con la hoja de la coca...

F: ¿Cómo es eso?

M: Con la hoja de la coca había que ver lo que va a pasar... alguien me decía, alguien como si me estuviera hablando "va a llegar su hermano"...

F: ¿El hermano?

M: Si el hermano de una compañera de allá de Bolivia, con la que iba a cuidar a las ovejas...

F: ¿Y cómo es eso de que alguien te decía?

M: Si... alguien me hacía hablar, le dije a mi compañera "que su hermano iba a llegar, su mamá y sus hermanas no sabían". Yo levantaba y tiraba las hojitas, eso fue verdad.

Esto yo misma no podía creer, de esa vez nunca me animé a hacer eso.

F: ¿Qué no podías creer?

M: Que alguien me hablaba, no podía escuchar bien claro... cuando escuchaba allá en Bolivia.

F: ¿Y acá podés escuchar?

M: Acá no puedo escuchar. Me pasó varias veces allá.

Y después lo otro raro que me ha pasado es que mi hijo dice "nena, nena" a la una y a las dos de la mañana. Se pone a llorar, agarra su mantillón y se pone a llorar y dice "nena, nena, nena".

Y el otro día íbamos en el micro y pasó por el cementerio, entonces se puso a mirar "nena, nena, nena", y me señaló como si él estuviera viendo.

Cuando se murió la abuela, la mamá de mi abuelo, yo veía a la abuela, la veía llorar, quizás a él le pase lo mismo.

F: ¿A quién pensás que ve?

M: A mi nena.

Y esto último me parece muy raro, canta "nena, nena, nena" y eso me hace asustar.

Yo tuve un sueño feo... soñé con mi hijo y una nena, y la nena se murió en mis brazos, y justo en ese momento mi hijo se despertó y empezó a cantar "nena, nena, nena". Eso es lo que me pareció raro.

Cuando estaba la profesora conmigo, la profesora lo escuchó y me preguntó si siempre dice lo mismo o es la primera vez.

Y también me pasó el otro día, que me quedé cuidando al hijo de mi hermana, que es un bebé. Mi hijo lo tomó en los brazos, y lo llevo a mi habitación, lo acostó... él quiere dar al bebé teta...

F: ¿Él quiere dar al bebé teta?

M: Si quiere que yo le dé la teta al bebé, me parece que se dio cuenta... él piensa que es una nena, pero es un nene. Y también quiere que le prenda la tele al bebé y que le ponga dibujitos... porque el bebé es chiquito pero ve la tele.

Mi hijo me avisa a penas llego a la casa... mi hijo no se aguanta, no se queda callado, "bububu" dice y saca la lengua.

Siempre anda atrás mío, no se separa... mi hijo se defiende. Mi hijo no llora cuando le pega mi hermano, se para y le quiere hacer lo mismo. Por eso no le dejo estar mucho tiempo con ellos. También me duele la cabeza, desde el domingo me duele la cabeza. Como si yo me hubiera golpeado la cabeza y me empieza a dolor así. La frente la siento caliente, pero no me duele la frente, me duele la cabeza (se toca la cabeza). Si no como al horario me pongo débil. A veces pienso que puede ser por el accidente que tuvimos...

F: ¿Qué accidente?

M: Yo y mis hermanos tuvimos un accidente antes de venir dos años atrás. El micro volcó y yo me agarré de la ventana, y después me caí y me golpeé en la cabeza. Pero no me importaba, yo buscaba a mis hermanos.

Y también hoy se me pasaron dos micros y se me pasaron porque no veía bien...

F: Ah... ¿y qué pasó al final? ¿Fuiste al oculista?

M: Voy esta tarde... Me siento muy cansada... vienen los profesores dos veces al día y por dos horas. Y no me da tiempo ni para hacer la comida, la limpieza. Y ayer no le pude hacer la comida a mi marido y me empezó a decir vago. Le dije que estaba con los profesores cuando discuto con alguien me falta el aire.

ENTREVISTA N°9: Segunda parte Entrevista de Devolución.

(Llega inquieta).

M: Mi mamá se fue a Bolivia y habló con el curandero. Ella me llamó y me dijo que el curandero le había dicho que el bebé que yo perdí es un fantasma y que quiere entrar en mi cuerpo y volverme loca.

F: ¿Cómo sería eso?

M: Yo no creo, pero me hace pensar, y al pensar llego a creer.

Cuando yo lo perdí me asusté, y ese miedo se me metió dentro de mi panza y eso es lo que no me deja comer.

Desde que me contó me volví a poner mal, ya no pensaba tanto en lo que perdí. Desde que me llamó, desde que me avisó, no puedo dejar de pensar.

F: ¿Es como si no lo controlarás?

M: Si. Y digo si me muero que va a pasar de mi hijo...

F: ¿Por qué te vas a morir?

M: Tengo dentro de la panza el bebé, un fantasma que me va comiendo poco a poco. Los doctores van a decir que no tengo nada, un curandero me tiene que ver.

F: ¿Para qué te tiene que ver el curandero?

M: La verdad no sé qué hacer... me dio de nuevo un ataque de pánico. Ahora vine con mi hijo y con mi hermana.

Mi hijo convulsiona, el sábado volvió a convulsionar.

F: ¿Y cómo está ahora?

M: Está todo bien. Y esa misma tarde lo llevé al Notti. Tenía ampollas en la garganta. No puede comer nada.

F: ¿Y por qué te acompañó tu hermana?

M: Mi hermana me acompañó porque está con mi hijo ahora.

Yo me quise ir con mi mamá a Bolivia. Yo quise ir porque quería tomarme vacaciones, tenía que ir. Pero mi papá no me dejó, allá es un lugar muy tranquilo. Acá yo salgo a la calle y hay mucha gente. Me hace mal, siento que me ignoran, que me miran. Pienso que cualquier persona me puede estar haciendo lo mismo que me hicieron en la escuela.

F: M es evidente que estás sufriendo mucho. Eso es lo que he notado durante las entrevistas, y que por esto sería conveniente que continuaras con un tratamiento. Esto ha sido el proceso psicodiagnóstico, pero para que estés mejor deberías continuar trabajando con otra psicóloga además de seguir yendo a la psiquiatra.

Además he notado que estás trabajando mucho y constantemente por otros. Esto es lo que hace que te sientas cansada y que no te sientas bien como antes. Trabajas por tu marido, lavas la ropa de todos, cuidas a tu hijo y además estás estudiando...

¿Qué piensas acerca de lo que estoy diciendo?

M: Si es cierto. Además siempre discutimos con mi marido y mi papá. No me dejan tomar decisiones, no me dejan mis cosas. Yo quiero tener una cosa propia mía. Si yo me quiero comprar una mesa me dicen que no que va a tapar el espacio por el que mi hermana pasa en la cochera. Siempre me critican que no tengo nada, y eso a mí me pone mal. Y ahora no tenemos plata para irnos a otro lado, sino haríamos todo eso...

Además si... yo siempre fui sensible, así como te conté, lo único que hacía era llorar.

F: Pero sos muy inteligente, debería aprovechar las capacidades que tenés...

M: Si lo que yo quiero es salir adelante, tener una carrera.

Quería tratar de salir sin las pastillas. Pero ahora estoy con pastillas... también, de nuevo.

F: Bueno las pastillas que te receta la psiquiatra son para que te sientas un poco mejor y partir de eso puedas seguir trabajando con una psicóloga como seguir, como salir adelante como decís...

M: Si... pero me siento culpable...

F: ¿Culpable?

M: Porque lo del aborto... vino la policía a mi casa. Me citaron para declarar. Y no me trajeron ningún papel. Y a mí no me gusta que me echen la culpa por algo que yo no hice. Me dijeron que tomé pastillas... yo no tomé ninguna pastilla. El feto lo llevaron a la policía científica y las pruebas salieron negativo... y probó entonces que... salió todo negativo.

F: ¿Entonces yo no entiendo por qué te sentís culpable?

M: Me siento culpable porque yo no sabía, pero me habían dado órdenes de hacer controles en la salita... pero yo quería terminar la escuela porque faltaba una semana...

No sentía nada del bebé. Y si me hubiera hecho el control en ese momento quizás no hubiera pensado eso.

Con mi hijo me pasó lo mismo, tenía riesgos de pérdida, en ese embarazo hice reposo un mes. Yo soy delicada cuando estoy embarazada.

Ya estaba empezando a superarlo, yo no creo pero ahora no sé si creer o no creer... me entra miedo, empiezo a temblar y me empieza a faltar el aire, y también tengo mucho dolor de cabeza... pero cuando uno tiene un hijo hay que salir adelante.

F: M a veces sucede que cuando una mujer se queda embarazada, el bebé que se va formando dentro de su útero puede que el mismo cuerpo no lo reconozca como parte de sí mismo, sino que lo considere como extraño. Puede que por eso te sientas así en tus embarazos, y de eso no tenés la culpa.

M: Me gustaría estar en un lugar tranquilo.

A mí me hace mal eso... escuchar pelear, escuchar discutir...

Nosotros tenemos un perro chiquitito, hay veces que salimos los tres. Trato de distraerme, estoy tratando de no pensar en eso.

La muerte no tiene solución, no voy a estar todos los días "me voy a morir, me voy a morir".

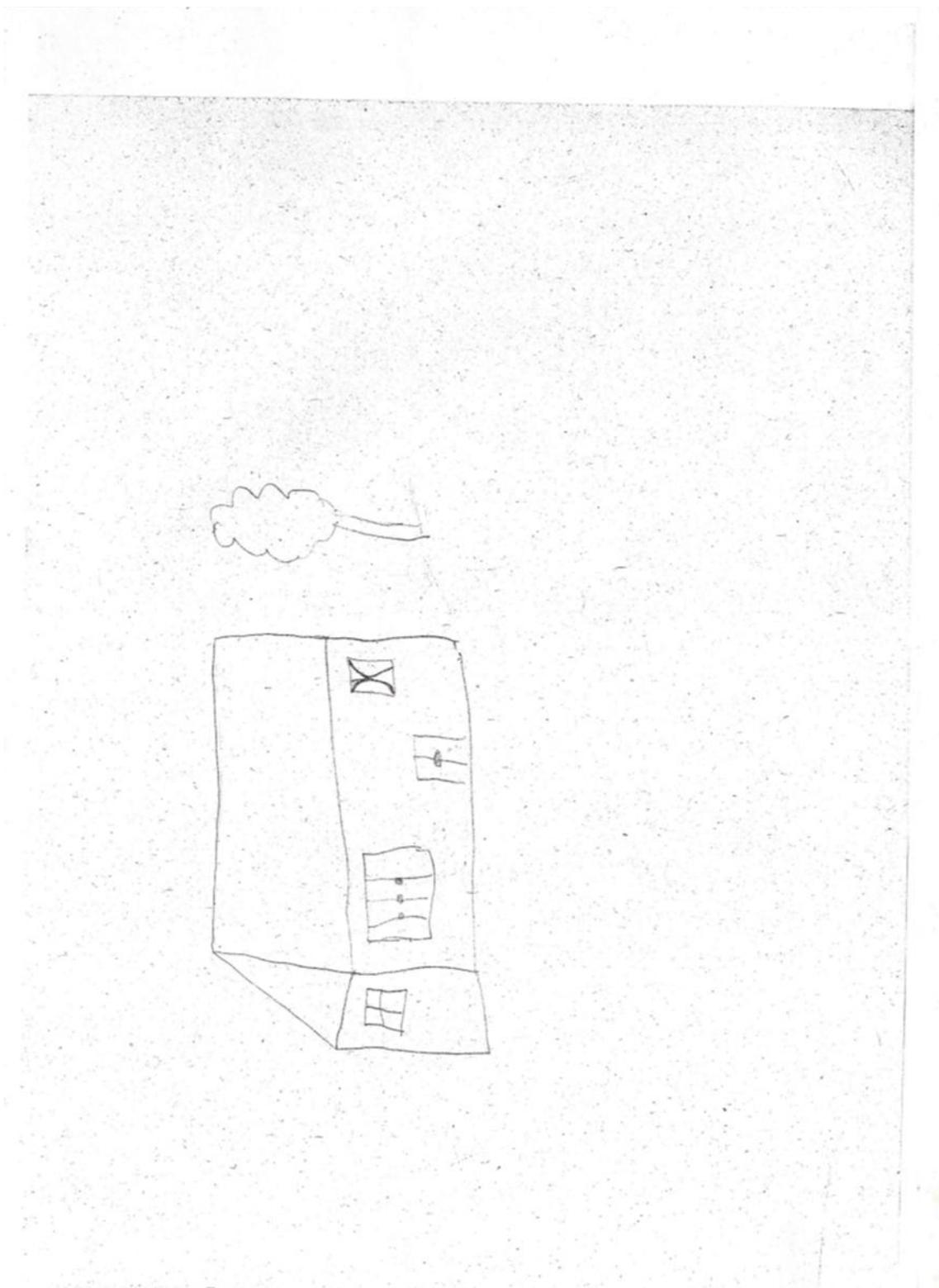
A mí me gusta escuchar música con mi hijo. Y este fin de año estoy pensando ir por dos semanas a Bolivia. Porque allá es un lugar muy tranquilo. Subir el cerro, respirar el aire.

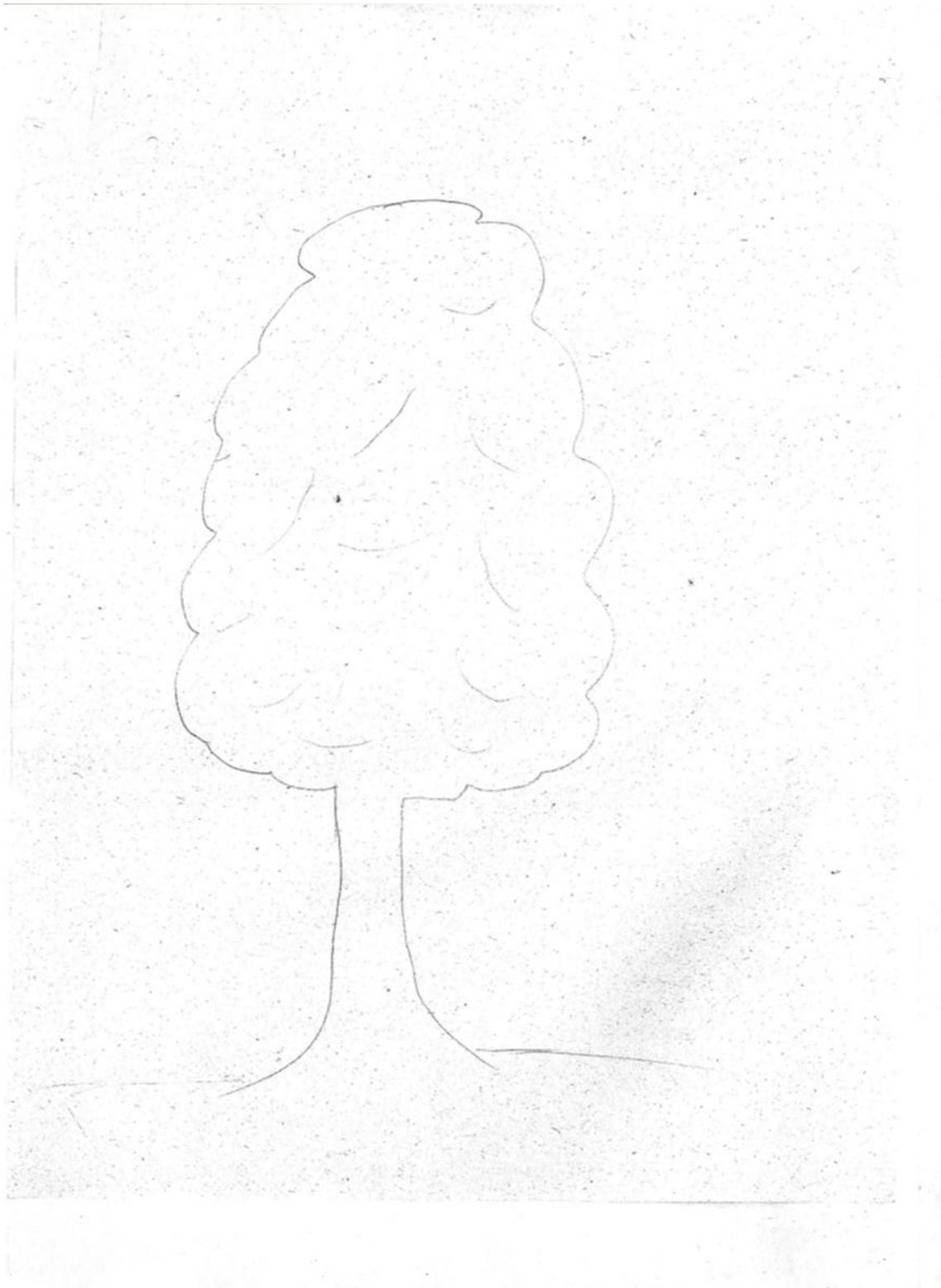
F: Bueno como esta es la última vez que nos vemos, me gustaría saber cómo te sentiste y qué te pareció el proceso...

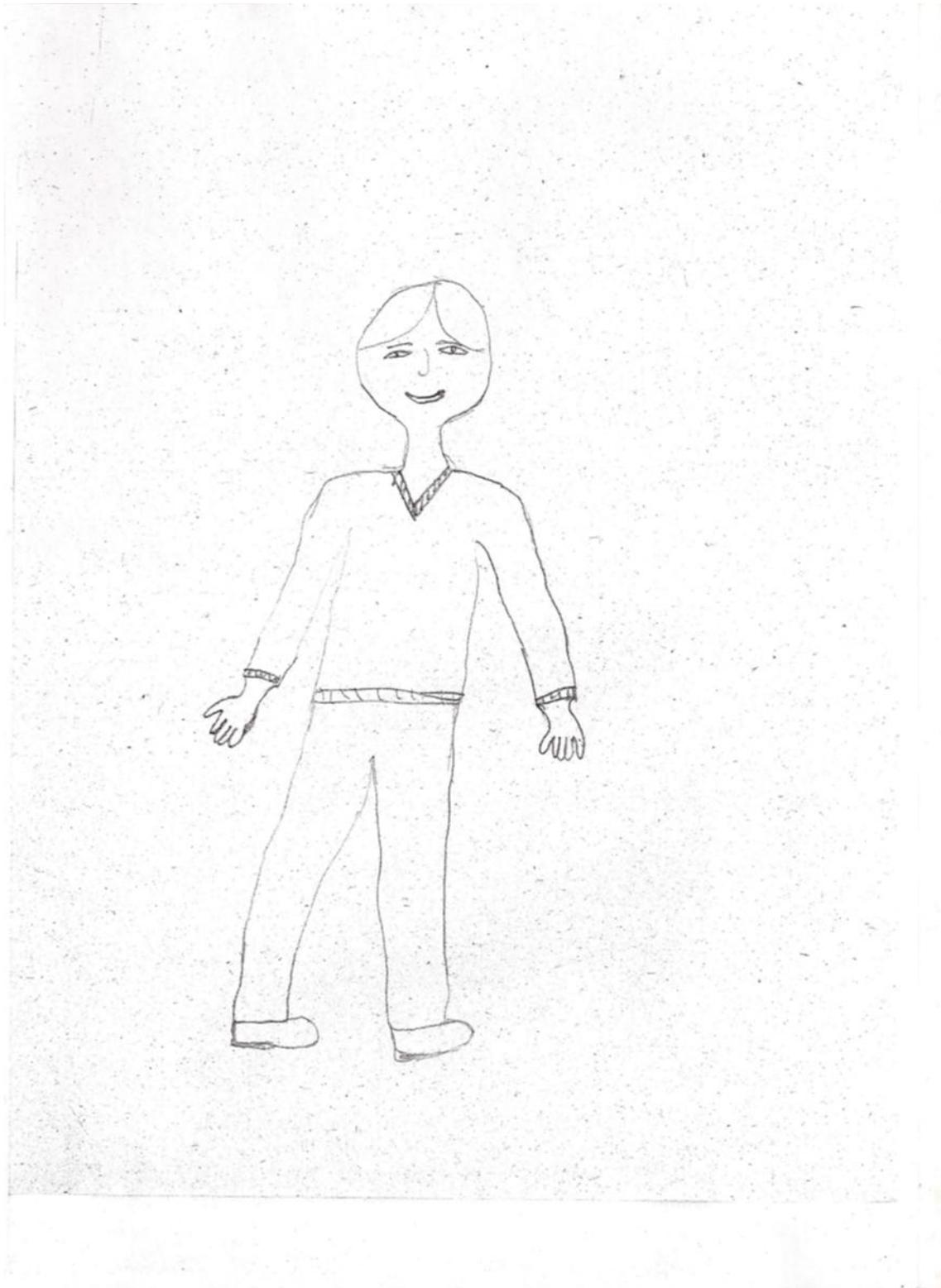
M: Yo estoy muy contenta... te pude contar todo, todo lo que me hacía mal...

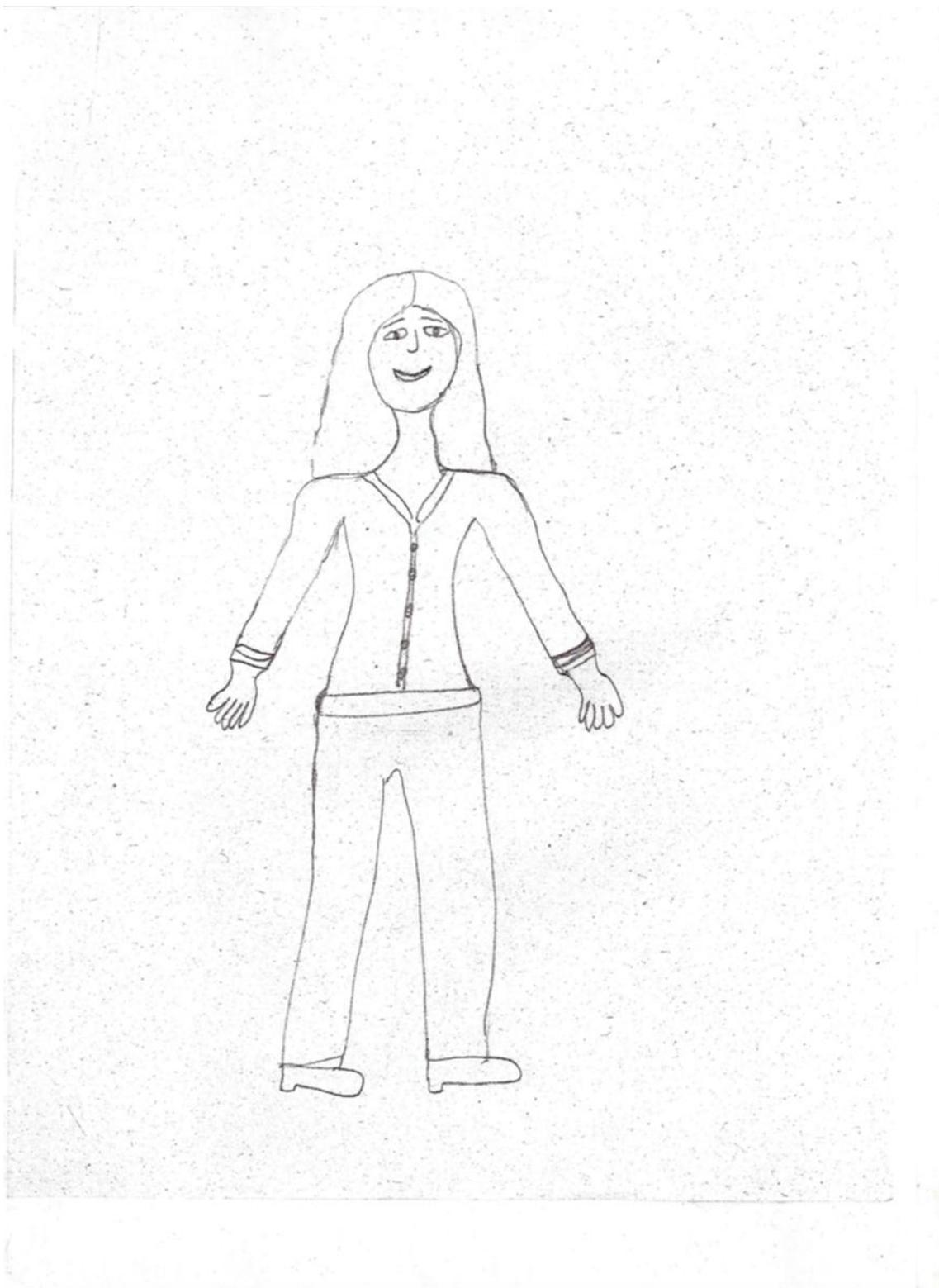
7.2. Técnicas administradas.

H.T.P (House, Tree, Person).

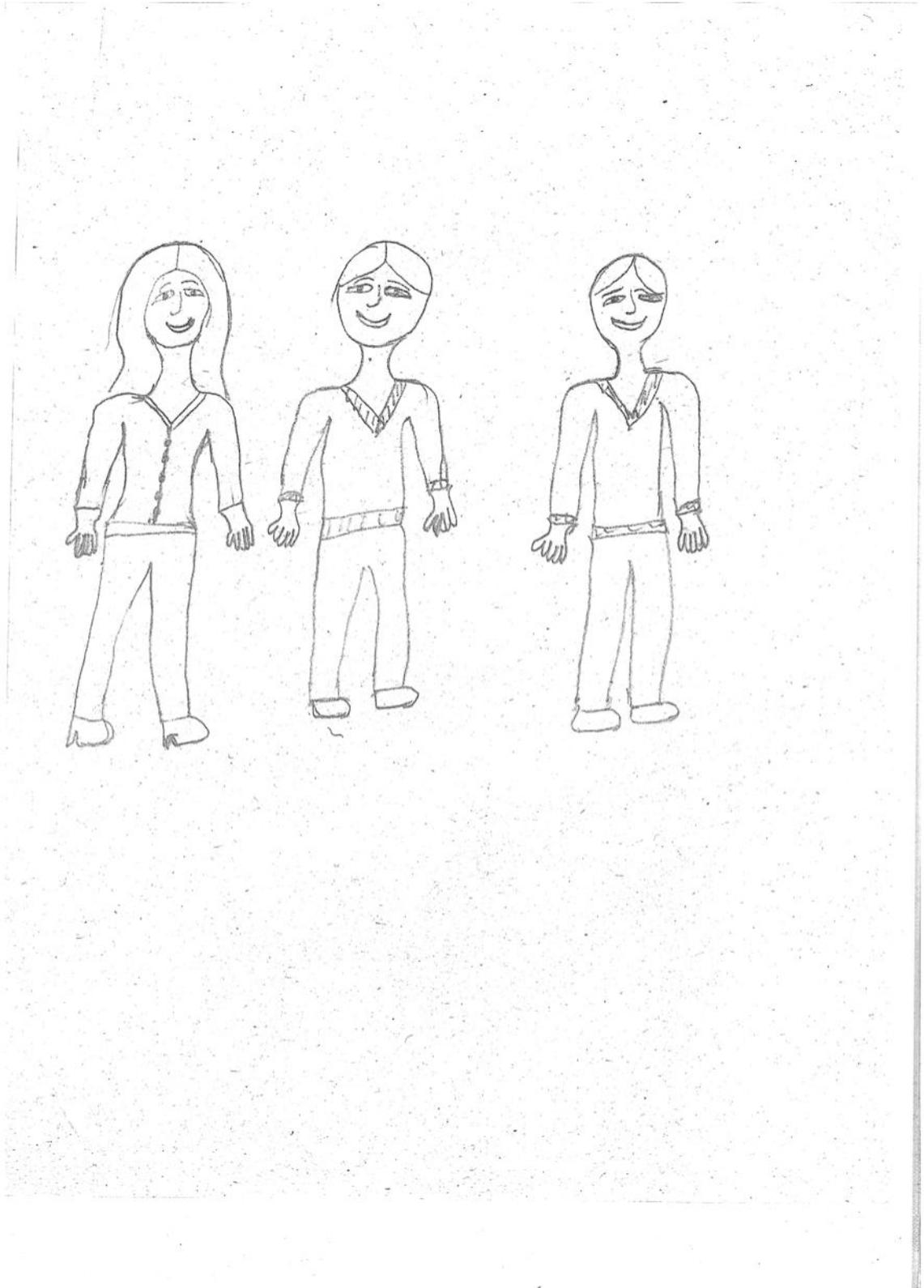








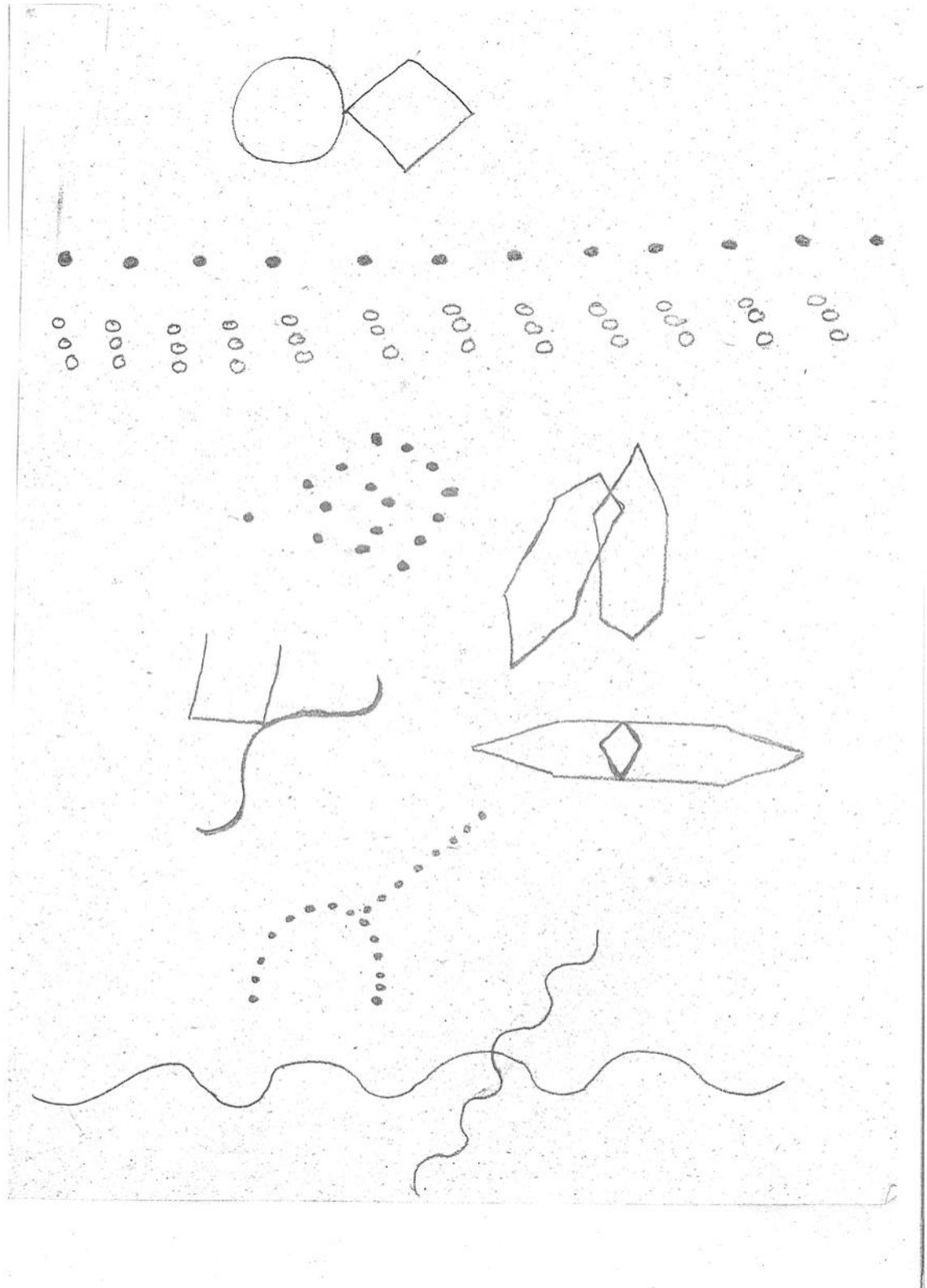
MACHOVER.



TEST DE LA FAMILIA.



TEST GESTÁLTICO VISOMOTOR DE BENDER.



CUESTIONARIO DESIDERATIVO.

Respuestas:

Catexias positivas.

1+ Oveja.

¿Por qué?

Es lo que más me gusta. Porque yo siempre pasteaba con las ovejas. Yo veía cuando las ovejas tenían sus crías. Y a otros que al tener su cría se morían. Les daba leche y caminaban detrás de mí.

Me gusta la piel que tienen, la piel suavcita.

2+ (...) Una lapicera.

¿Por qué?

Para poder escribir. Las personas siempre usan lapicera para escribir. Me gustaría que escribieran conmigo todo lo que sienten o todo lo que les pasa.

3+ Una biblia.

¿Por qué?

Para que la gente pueda leer que es la verdad acerca del Señor.

4+ Agua.

¿Por qué?

Para que todos puedan probar, tomar agua.

5+ (Inducido) Árbol.

¿Por qué?

(...) Grande para dar sombra. Ser amiga de alguien.

Catexias Negativas.

1- Un chancho.

¿Por qué?

Porque no me gustan. Porque una vez me mordió y gritan mucho.

2- Una basura.

¿Por qué?

Porque la basura se tira en todos lados y la gente va pisando. Cada paso que da pisa la basura.

3- (...) Una madera.

¿Por qué?

Porque la madera se ocupa para hacer todo. La madera la cortamos y la ocupamos para hacer sillas. No me gustaría que me corten así.

4- Fuego.

¿Por qué?

Porque el fuego quema.

5- Una espina.

¿Por qué?

Porque la espina pincha mucho.

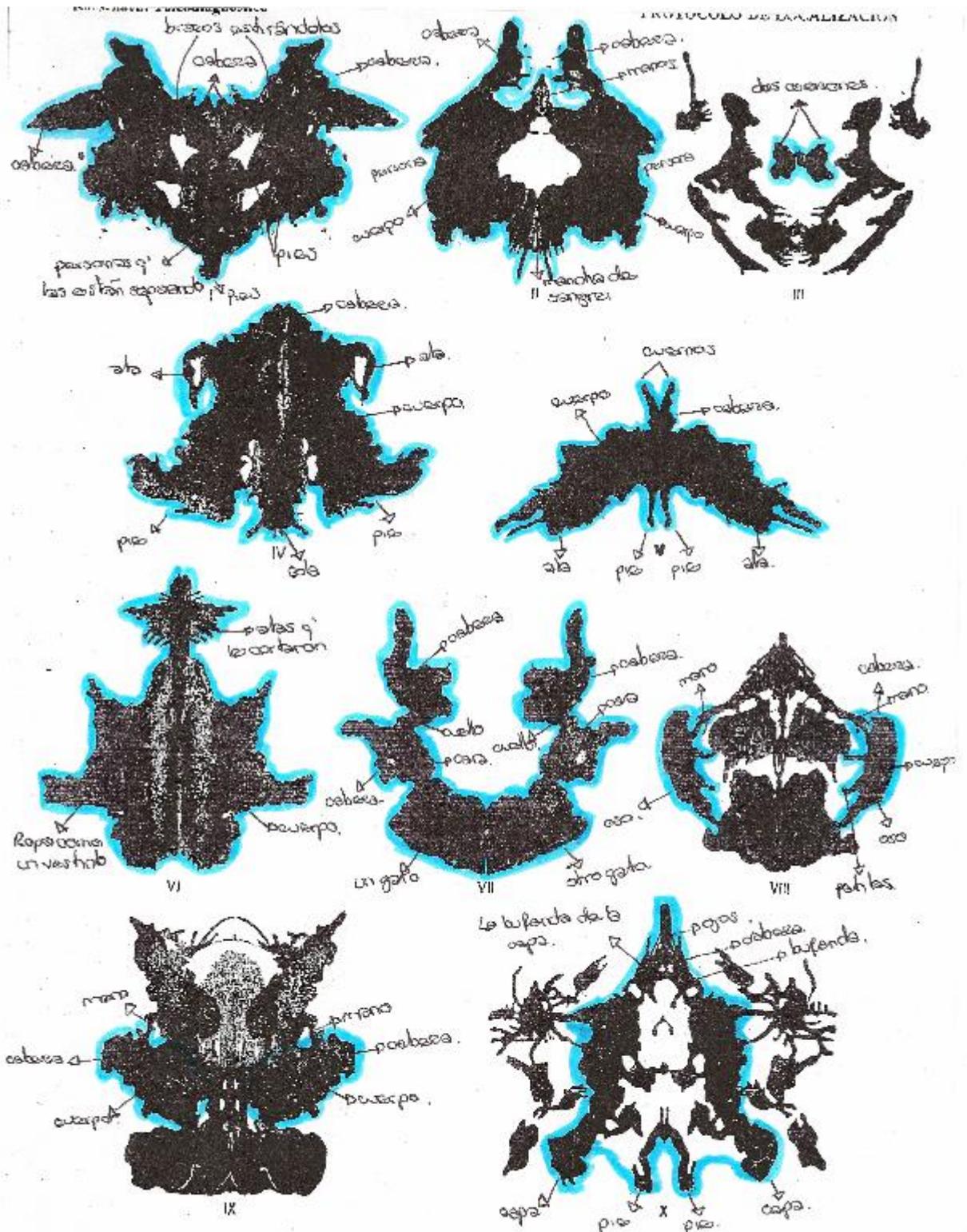
<u>Toma</u>	<u>Encuesta</u>
<p>Lam I</p> <p>1) Dos personas que están siendo separadas. Y estos parecieran unos lobos u osos polares que los están separando. Δ</p>	<p>- Dijiste que veías dos personas que están siendo separadas. ¿En qué parte de la mancha ves las dos personas que están siendo separadas?</p> <p>- Sí. Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describir las dos personas que están siendo separadas?</p> <p>- Estas son las cabezas. Acá está el brazo que está estirándolo. Acá están los pies.</p> <p>- Y estas las cabezas, el cuerpo y los pies de los lobos.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas dos personas que están siendo separadas?</p> <p>- Y esto que hay una línea que separa, y parecen dos cabezas, dos brazos y dos pies.</p> <p>Es por la forma. Y los osos polares están separando a la fuerza a las personas.</p>
<p>Lam II</p> <p>2) Son dos personas que se están juntando, con la mano así (y hace la mímica de juntar las palmas de las manos). Δ</p>	<p>- ¿En qué parte de la mancha ves dos personas que se están juntando, con la mano así?</p> <p>- Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlas?</p> <p>- Estas dos personas y las manos, la cabeza y la cara.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas dos personas que se están juntando, con la mano así?</p> <p>- Y esto a mí me pareció la mano. Y esto la parte del cuerpo, la cabeza, y acá como una mancha de sangre... por el color rojo. Tiene una mancha de sangre en el cuerpo.</p>
<p>3) Y este parece sangre en forma de corazón. Δ</p>	<p>- ¿En qué parte de la mancha ves sangre en forma de corazón?</p> <p>- Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirla?</p> <p>- Es sangre...</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas sangre en forma de corazón?</p> <p>- Acá porque aparece, no sé, una... como una mancha roja.</p>

<p>Lam III</p> <p>4) Parecen dos corazones que se juntan. Δ</p>	<p>- Dijiste que parecen dos corazones que se juntan. ¿En qué parte de la mancha lo viste?</p> <p>- Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlo?</p> <p>- Acá está cada corazón.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas dos corazones que se juntan?</p> <p>- Y la mancha, que es de color rojo.</p>
<p>5) Y esto serían manchas de sangre. Δ</p>	<p>- Dijiste que esto son manchas de sangre. ¿En qué parte de la mancha las viste?</p> <p>- Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlas?</p> <p>- Son estas dos...</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas manchas de sangre?</p> <p>- Esto parece manchado con sangre por el color rojo.</p>
<p>6) Parecen personas que están separando a dos huesos o algo así es. Δ</p>	<p>- Dijiste que parecían dos personas que están separando a dos huesos o algo así. ¿En qué parte de la mancha las ves?</p> <p>- (Señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlas?</p> <p>- Las cabezas, el cuerpo, las manos y este es el hueso.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas dos personas que están separando a dos huesos?</p> <p>- Y la mancha está en forma de persona y este es el hueso.</p>
<p>Lam IV</p> <p>7) Esto parece un monstruo o algo así. Δ</p> <p>Esto yo lo había soñado. Soñé que me encontré con vos y me mostrabas los mismos dibujos que me estabas mostrando.</p> <p>Esta imagen de una piedra. Una piedra portón. Eso es un secreto, se abre de noche y puede abrir una persona</p>	<p>- Dijiste que se parecía a un monstruo. ¿En qué parte de la mancha lo ves?</p> <p>- Acá (señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlo?</p> <p>- Esta es la cabeza, las dos alas, los pies y la cola.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas un monstruo?</p> <p>- Y porque toda esta parece una forma que yo tengo dibujada, y este dibujo hay en Bolivia.</p>

<p>indicada. Hay un dibujo así. Lo llaman Sansón. Pero es real lo que pasó. Este hombre fue un hombre malo que fue quemado por un hombre. No me acuerdo bien. Que tenía como poderes. Cuando fue quemado lo que le salieron fueron como gatos con cuernos. Salieron cuatro y desaparecieron. Me parece raro porque es el mismo dibujo que... yo he visto el portón. Hay un portón, yo nunca me animé a tocar porque dicen que se abre. Δ</p>	
<p>Lámina V</p> <p>8) Parece, le decían el guardián del Sansón. Es como un águila. Dicen que estos existían como real hace muchos años. Δ</p> <p>Yo tengo dibujos de esto. A mí me interesaba. Dice que unas palabras secretas. Dicen que es como una mina, pero nunca me atreví a tocar ni nada de eso. Δ</p>	<p>- Dijiste que se parecía a un guardián del Sanso ¿En qué parte de la mancha lo ves?</p> <p>- (Señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlo?</p> <p>- Estos son los cuernos, la cabeza, las alas y los pies.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas al guardián del Sansón?</p> <p>- Y porque así lo llaman, cuando aparece en... cuando estaba chiquita, me acuerdo que cuando estaba chiquita había esto, parecido a esto y empezaron a explotar dinamita. Y cuando apreció esto todos tenían que entrar dentro de la casa. Y es eso que me hace acordar. Y la forma que tiene, toda la parte que tiene es igual.</p>
<p>Lam VI</p> <p>9) Como una de esas películas. Un hombre malo. Estas son las alas que le cortaron (señala en la lámina). Este fue un hombre... fue un hombre mandado a hacer una cosa como para salvar al mundo. Fue mandado por Dios pero la explicación que le dio el Señor no la entendió... por eso le cortaron las alas y... (Silencio). Δ</p>	<p>- Dijiste que era un hombre malo. Con alas que le cortaron... ¿Podrías decirme en que parte de la mancha lo ves?</p> <p>- (Señala en la lámina).</p> <p>- ¿Podrías describirlo?</p> <p>- Esta es la cabeza, las alas rotas, el cuerpo y la ropa como un vestido o algo así.</p> <p>- ¿Qué de la mancha hace que veas a un hombre malo con las alas rotas?</p> <p>- Y esta parte que a mí me pareció la cabeza y las alas que le cortaron, y esto es parecido a un vestido así que usaba.</p>
<p>Lam VII</p>	<p>- Dijiste un gato con dos cabezas...</p> <p>- Si acá (señala en la lámina).</p>

<p>10) Un gato con dos cabezas. Δ (Se agarra la cara).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Describilo... - Acá está la cabeza, el cuello, la cara... - ¿Qué de la mancha hace que veas a un gato con dos cabezas? - Porque me hace acordar en Bolivia... gatos y serpientes que se comían a las personas y eso todavía existen; pero ahora el que se acerca a ese lugar desaparece...
<p>Lam VIII</p> <p>11) Esto de acá parece un oso (señala en la lámina) y está subiendo. Y esto parecen manos. Δ</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dijiste que veías un oso subiendo y manos... - (Señala en la lámina). - Describilo... - Esta es la cabeza, el cuerpo y las patitas del oso. Y acá están las manos. - ¿Qué de la mancha hace que veas un oso subiendo y las manos? - Y esto me parecen dos osos por la forma que tienen. Y las manos que ayudan a subir a los osos por la forma que tiene ahí.
<p>Lam IX</p> <p>12) Y esto parecen unos lobos que están tratando de subir arriba. Δ</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dijiste “unos lobos que están tratando de subir arriba”. ¿Podrías decirme en qué parte de la mancha lo ves? - (Señala en la lámina). - Describilos... - Acá está la mano, la cabeza y el cuerpo. - ¿Qué de la mancha hace que veas unos lobos que están tratando de subir arriba? - Y... esta forma del lobo, que esta es la cabeza, la mano...
<p>13) Y esto parecen rocas... Y esto parece un puente. Δ</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dijiste rocas y un puente. - Si acá (señala en la lámina). - Describilas... - Y esto me parece un puente, y hay unas piedras así que si existen de esta forma. - ¿Qué de la mancha hace que veas rocas y un puente? - La forma. Y porque hay una línea que está uniendo a las dos rocas.
<p>Lam X</p> <p>14) Acá parece como un hombre con una capa o algo así...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Dijiste un hombre con una capa o algo así. - Si acá (señala en la lámina). - Describilo. - Y tiene la cabeza, los ojos, la bufanda de la capa, la capa y los pies.

Eh... nada más.	<p>- ¿Qué de la mancha hace que veas un hombre con una capa?</p> <p>- Y porque yo vea una cabeza, la bufanda, los ojos, la capa y los pies.</p>
-----------------	--



Nombre..... Edad.....
 Fecha..... Psicodiagnóstico N°..... Hist. N°.....
 Psicotécnico.....

© Copyright by Editorial Paidós, 1964. Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11.723. Impreso en Argentina.



I



II
- se ve en forma de corseón.



III

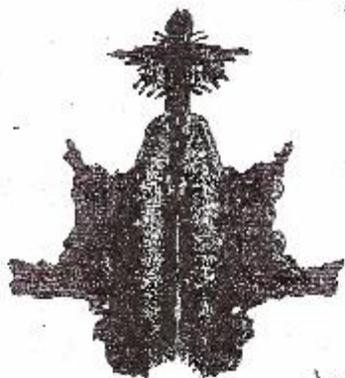
manchas de sangre



IV



V



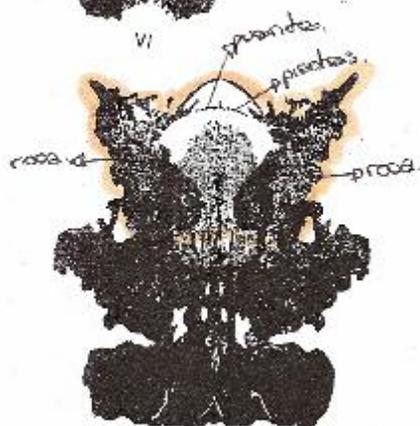
VI



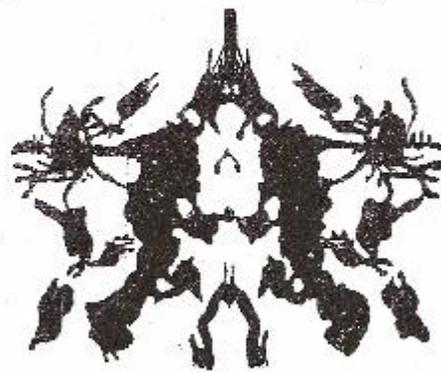
VII



VIII



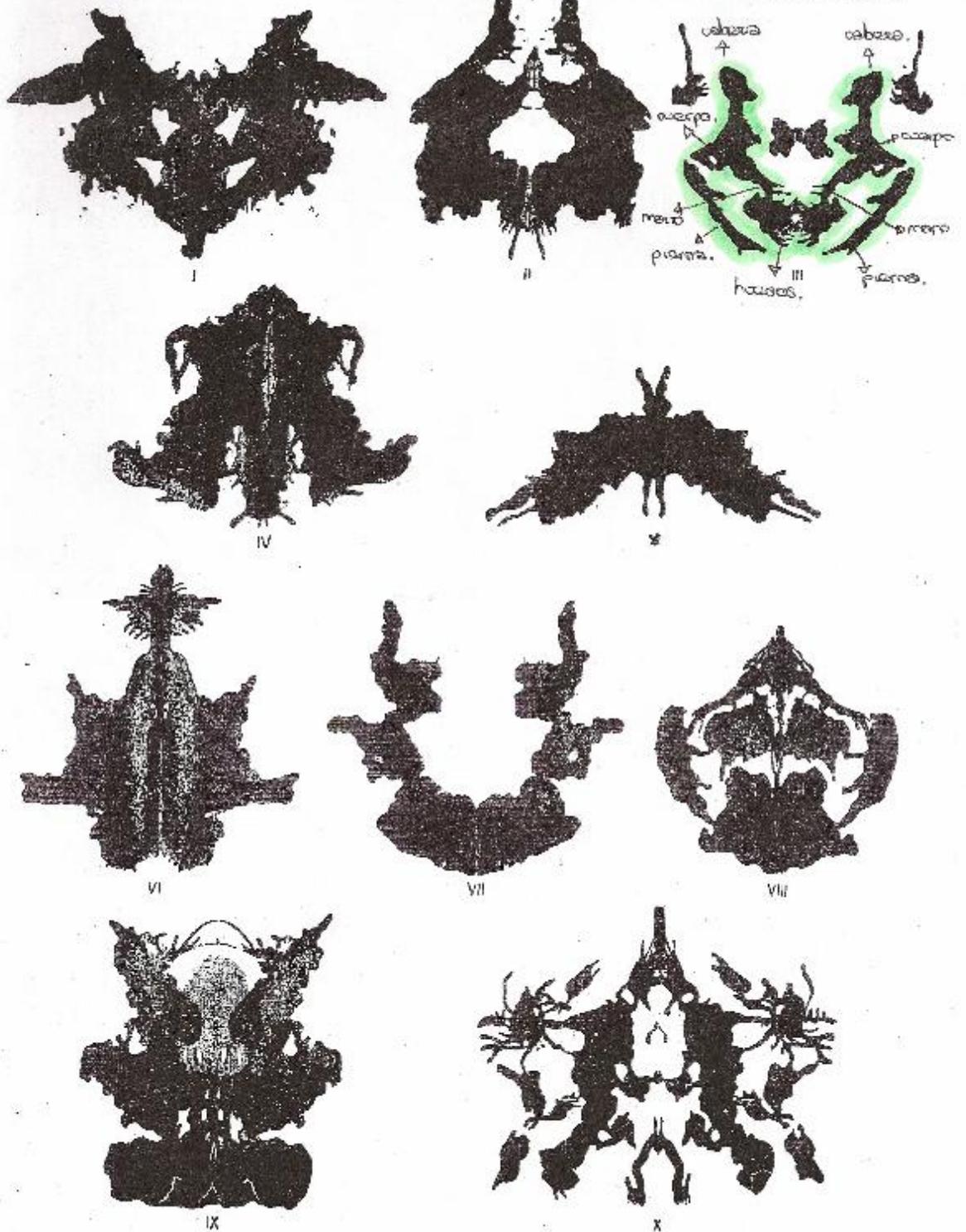
IX



X

Nombre..... Edad.....
Fecha..... Psicofingúístico N°..... Hist. N°.....
Psicotécnico.....

PROTOCOLO DE LOCALIZACIÓN



Nombre..... Edad.....
 Fecha..... Psicodiagnóstico N°..... Hist. N°.....
 Psicotécnico.....

© Corres et al. (Buenos Aires) Paidós, 1954. Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11.723. Impreso en Argentina.